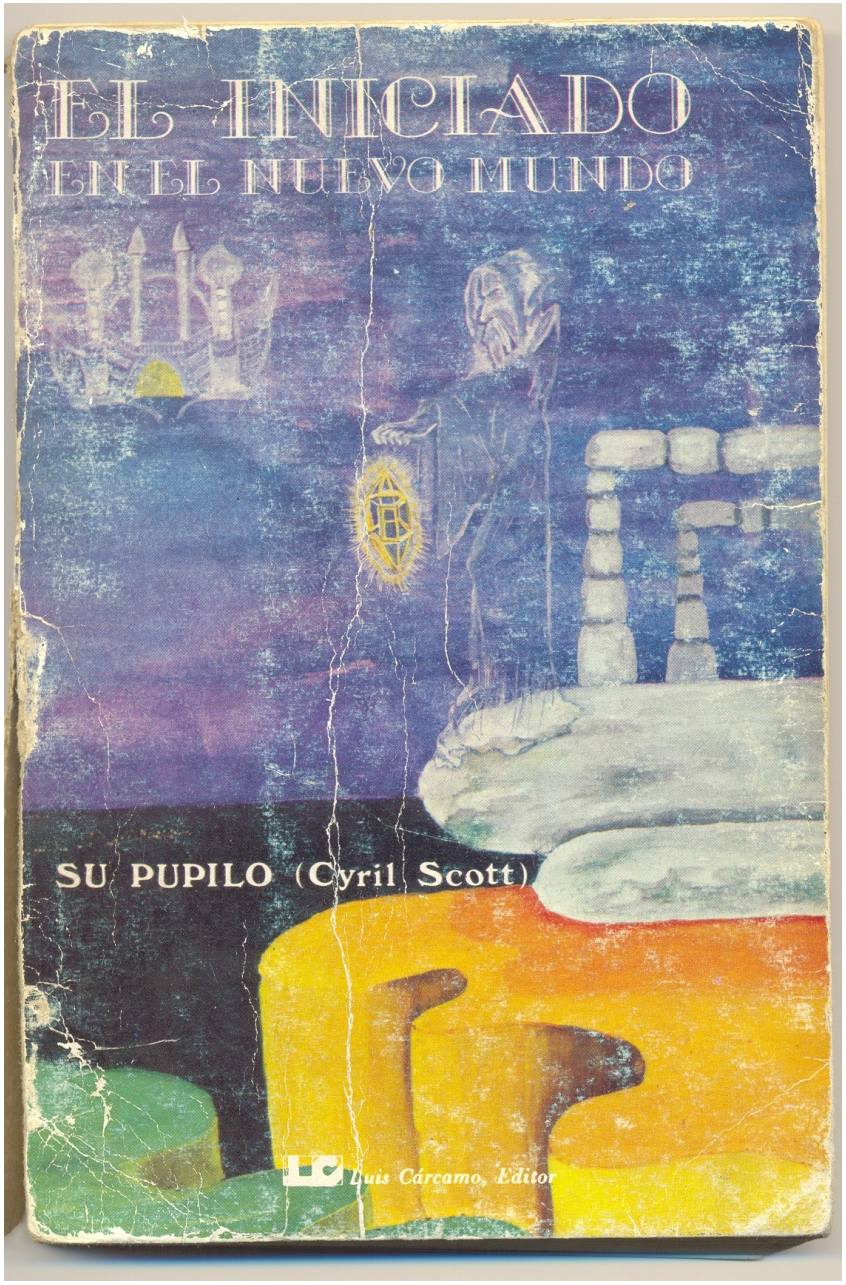

El Iniciado
En el Nuevo Mundo

Cyril Scott

Digitalizado por Biblioteca Upasika

Introducción

EL INICIADO EN EL NUEVO MUNDO

La acogida dispensada a "El Iniciado" ha sido alentadora, instructiva y curiosa. No menos de tres personas han reclamado ser su autor, confiando su secreto a uno de mis amigos al tanto de la realidad de mi persona quien, con considerable desenfado, me lo comunicó sin, debo reconocerlo, divulgar sus nombres; ni les informó él de la identidad del verdadero autor. La deshonestidad de estas personas no está exenta de adulación, pero no deben temer que les traicione abandonando el anonimato en este segundo libro de "El Iniciado", que voy a enviarles en su arriesgada empresa. Al contrario, les estoy agradecido por su colaboración a mantenerme en el anonimato.

Pero aparte de originar esta divertida especie de deshonestidad, "El Iniciado" ha sido responsable de resultados menos curiosos y más alentadores, aparte de ciertas situaciones embarazosas para su autor. Pues he recibido, por medio de mis editores, cartas en las que los escritores me piden una entrevista o quieren obtener noticias de mi Maestro. En algunos casos han especificado la clase de noticias que querían conocer, en otras han declarado que de ningún modo se conformarían con consejos o advertencias de naturaleza "extremadamente piadosa". A algunos de ellos les he contestado lo mejor que he podido; otros he juzgado más acertado guardar silencio, sabiendo que algún día llegarán a conocer que los Maestros no se encuentran de un modo habitual, y que su mensaje llega en el momento adecuado a las necesidades espirituales de las personas. .

Referente a conceder entrevistas y divulgar así mi identidad, he tomado la precaución de consultar a mi Maestro antes de acceder a su peticiones; y sólo en contados casos me ha aconsejado que lo hiciera.

Parece como si estos buscadores de mensajes y entrevistas no se dieran cuenta de las dificultades con las que me he tenido que enfrentar.

Aunque comuniqué a mis lectores en el último capitulo de "El Iniciado" que mi Maestro se fue a otra parte del mundo y no dejó ninguna dirección, algunos de ellos creen que estoy en la posición envidiable de ir a verle cuando desee o telefonearle usando un teléfono material o psíquico.

Pero la verdad es otra, como lo mostrará la lectura del primer capítulo y del epílogo de este libro. Pues, por una parte, mi Maestro vive ahora a miles de millas de mi hogar, y por otra parte, en la actualidad dependo enteramente de sus deseos para cualquier comunicación entre nosotros. Conoce perfectamente todo lo que hay en mi conciencia, y por eso es totalmente consciente de mis necesidades, así como de las cartas que recibo y de las preguntas que se me hacen.

Así, cuando siente que determinado individuo puede ser ayudado espiritualmente por medio de una entrevista conmigo, establece esa comunicación por medio de la cual me siento capaz de preguntar qué postura adoptar.

En algunos casos difíciles me ha dictado la carta; en otros me ha aconsejado que recuerde a mis corresponsales la verdad oculta de que" cuando el discípulo está

preparado, aparece el Maestro" , y que aunque es posible que ellos no lo sepan, ya están siendo vigilados y guiados.

Son necesarias unas explicaciones preliminares a la lectura de esta continuación de "El Iniciado". Las charlas que he dividido en capítulos no se suceden en el orden y estilo en que tuvieron lugar, y se han puesto así sólo por razones de utilidad y obediencia a la forma literaria.

Sólo se han incluido unas pocas de las muchas charlas a las que asistí, pues las otras fueron dedicadas nada más que a los iniciados de esa escuela particular a la que mi Maestro representa. .

Aunque hace varios años que escribí este libro, mi Maestro me dijo que todavía no había llegado el momento de su publicación. Esta demora ha sido afortunada en cierto sentido, pues de otro modo no podría haber incluido el epílogo. Además debo añadir que mi Maestro raras veces utilizaba la nomenclatura teosófica, sino que se circunscribía a la terminología sánscrita.

Así, para la palabra Maestro, empleaba Gurú.

Sin embargo, como muchas palabras de la terminología teosofica están en boga y no deseo incluir un glosario, he traducido muchos dé los términos más usuales al lenguaje teosófico.

Para concluir debo añadir que mientras escribía el presente volumen, recibí un mensaje de aprobación y ánimo de uno de los Maestros del Himalaya, que consideró con gran placer que "El Iniciado" fuera seguido por esta continuación. ¡Ojala sea digno de tan exaltada bendición!

Desde la publicación de la primera edición, mi Maestro ha descubierto ciertos errores debidos a la falta de memoria por mi parte, y también a ciertos pasajes que han creado
una falsa impresión. Por tanto, esta nueva edición ha sido revisada cuidadosamente.

~

Capítulo 1

El reencuentro

U nos veinte años habían pasado desde que vi por última vez a mi Maestro (conocido por Justin Moreward Haig).

En su carta de despedida me había escrito:"En el futuro otra clase de trabajo me estará reservado, y Vd. Y yo no podremos encontramos en forma física durante bastante tiempo, aunque si necesita mi ayuda estaré preparado para ello, y atenderé su llamada." Y ciertamente mantuvo su palabra, aunque mis facultades son tales que no siempre fui capaz de obtener provecho de su promesa. De hecho, llegó un momento en que parecía como si estuviera perdiendo aquellas pocas facultades que tan lentamente llegué a poseer. La razón de esto se me había explicado, pero me sentí desconcertado. Perder la visión del Maestro es realmente una tragedia para toda la vida de una persona. Sin embargo me haré la justicia de decir que la pérdida en si misma de mis facultades dejó de preocuparme, pues él había imprimido a menudo en mí que el deseo de poderes psíquicos demuestra la existencia de un obstáculo en el sendero de la Conciencia Espiritual; a menos que los deseara con una finalidad totalmente altruista, no debería hacer ningún esfuerzo especial para desenvolverlos. En verdad, aunque una amiga espirita me sugirió-que formara parte de un círculo que había formado "para el desenvolmiento", me mostré reacio a complacerla, y le expliqué que si mi Maestro tenía intención de "verme", mis poderes, tal y como estaban, serían despertados nuevamente en la debida forma.

Y luego, un día, recibí un sobre mecanografiado con un sello de los Estados Unidos. Esto no me sorprendió, pues tenía uno o dos conocidos en América, de los que ocasionalmente recibía cartas. Pero mi asombro fue considerable -sin mencionar mis otros sentimientos-cuando al abrir el sobre descubrí lo siguiente:

Fechada en 1920.

Hijo mío:

Ahora que esta inconmensurable y sangrienta clase de infantilismo (¡ a la que la humanidad da el falsamente digno nombre de guerra!) ha llegado a su fin, le sugiero que haga los preparativos necesarios para venir aquí, al menos por un período de unos meses, y lo haga lo más pronto que le sea posible. Tengo una proposición que hacerle concerniente a evolución y sin la cual creo que difícilmente podría progresar mucho más en esta particular encarnación. Aunque durante estos últimos años Vd. no ha sido plenamente consciente de mí, yo por mi parte le he observado y le he seguido en su vida interior, y puedo decirle sin reservas que tiene que depender de su propia fe para hacer posible lo que ahora le sugiero.

Cierto, pueden haber dificultades en su camino, pero le pido que mantenga esa fe que siempre ha tenido, se decida a hacer el viaje, y le prometo que la ayuda estará próxima,
Amigo mío, le envío mis bendiciones y espero su respuesta.

Puede Ud. elegir sabiamente, pues ésta es la esperanza de su amigo: J.M.H.

P.D. Excuse la carta mecanografiada pero el tiempo es oro en este país.

No es necesario ningún comentario. Había dificultades que salvar; unas de tipo económico que parecían insuperables; y otras circunstancias tan importantes en sí mismas que dificultaban el llegar a una solución.

La palabra del Maestro es ley para mí, y tan emocionado estaba que leí y releí la carta varías veces, contestándole antes de que hubieran pasado dos horas.

Cómo iba a ir, cuando exactamente podría ir, era inca-paz de saberlo, pero iría, y así se lo comuniqué. Y a las tres semanas estaba en un vapor de la línea atlántica, y lo que es más, con una cantidad importante en mi cuenta del banco, como no la había tenido en muchos años.

Llegué al puerto de Boston una fresca y luminosa mañana de otoño; y después de todas las historias que mis compañeros de viaje me contaron, no me sentía muy contento de pasar por la aduana. Pero casi en el momento de desembarcar un alegre joven de piel clara se dirigió a mí. "Encantado de verle, Mr. Broadbent".

"Me llamo Arkwright," dijo. "Soy un discípulo del Maestro J.M.H., y he venido a ayudarle en lo que pueda. El Maestro le espera para almorzar a la una. Mientras tanto le ayudaré en todo esto", señalando al lugar de los equipajes, "y después le llevaré a su hotel".

"Ha sido muy amable al venir a darme la bienvenida", dije calurosamente, "pues a decir verdad ya me sentía como un pequeño de seis o siete años. Vd. ya sabe lo que ocurre cuando se llega a un sitio extraño.".

-"Lo supongo", asintió. "Perdone", y se dirigió a un oficial, le dijo unas palabras y regresó. "Ahora", me aseguró, "terminaremos pronto; sólo hay que esperar a que saquen su equipaje del barco."

"Dígame", le pregunté mientras esperábamos, "¿cómo se las arregló para reconocerme? Pues no hay ningún distintivo especial en mi aspecto externo."

"Pregúnteme otra cosa", fue su respuesta, acompañada de un guiño, "o pregúntese lo al Maestro. Puede que se lo diga o puede que no."

Me reí. Había un rasgo de humor en la forma de comportarse de este joven americano. Yo me preguntaba en qué grado de evolución se encontraría, qué línea de ocultismo

seguiría , y..."

"Su equipaje, creo", dijo indicando a un mozo que atravesaba la pasarela con las maletas que llevaban mi nombre en las etiquetas. Después todo fue fácil. Su "amigo", el oficial, puso tan pocas dificultades que creí que algo habría sucedido, pero pensé que era mejor no hacer preguntas.

En menos de media hora nuestro taxi paró delante de un hotel en la calle B..., en la que había sido preparada una habitación para mí. Allí deshice algunas de mis maletas mientras mi amable compañero me deleitó con su conversación. Después nos marchamos a mi trascendental cita.

Mi reencuentro con el Maestro fue uno de esos momentos de la vida, que uno se siente incapaz de describir. Había esperado mucho del deseado reencuentro, pero recibí aún más. El sentimiento de amor y la bienvenida que me dispensó sin exageraciones en palabras o acciones me impresionó tan profundamente que, aunque contento y emocionado, me sentí aligerado cuando, dándose cuenta de mi situación, la remedió adoptando un tono más a propósito.

"Superó Vd. la prueba y estoy encantado", dijo.

"¿La prueba?", pregunté.

"Hijo mío: en una época en la que los poderes psíquicos son tan raros y tan grandemente deseados, es digno de alabanza considerar su posesión, o más bien su pérdida, con tal indiferencia filosófica. Un niño llora más amargamente por la pérdida de un juguete nuevo que por la de uno viejo."

Después de esto le comprendí.

En una pausa que siguió, observé los alrededores con más detalle. J.M.H. vivía en una casa amueblada con gusto en uno de aquellos barrios antiguos de Boston, parecidos a los de Inglaterra. El porqué de que un hombre solitario necesitara una residencia tan espaciosa me sorprendió al momento; pero pasó a segundo plano en el curso de nuestra conversación.

"No está muy cambiado", resumió observándome, "quizá unas pocas más arrugas..."
Es innecesario decirle que Vd. no ha cambiado en absoluto... excepto que su pelo parece un poco más exuberante."

Sonrió. "Sin embargo, me encontrará cambiado cuando me conozca en mi edición americana." "¿Qué quiere decir?" "Simplemente el proceso de adaptación."

"No soy lo suficientemente sabio aún", sonreí. "Los métodos, las enseñanzas y las formas externas adecuadas en un país no lo son en otro. No sólo debo adaptar mis métodos a la nacionalidad y temperamento de mis discípulos, sino que también debo adaptarme yo mismo. Externamente no soy el mismo hombre que en Londres. Se me ha encomendado otro tipo de trabajo, como le dije cuando me despedí de Vd."

"Parece curioso a primera vista", comenté, "pero supongo que es porque no se me ocurrió antes."

"Es absolutamente necesario," dijo con énfasis," y Vd. No debe sorprenderse ni sentirse defraudado si digo y hago aquí cosas diferentes a las que conoció cuando estuve en Europa. Por tanto le hago esta pequeña advertencia al comienzo;-siempre es bueno estar preparado."

En el resto de aquella entrevista charlamos de asuntos referentes a mi propia evolución, que no deseo exponer aquí. Pero de cierto asunto si escribiré en el momento adecuado.

Había una forma particular de conducta con la que mi Maestro deseaba acosarme. 'No ha venido desde tan lejos", dijo, "sólo para estar cerca de mí y recibir enseñanza. Hay algo muy concreto que deseo que Vd. haga, como le insinué en mi carta. Significará un gran sacrificio por su parte, pero merece la pena. Lo que tengo preparado para Vd. se lo diré en el momento oportuno, pero no aún. Mientras tanto conocerá a la mayor parte de mis discípulos. Se reúnen aquí todos los miércoles
por la tarde y les hablo. Deseamos que el espíritu de amor y hermandad existe entre todos nosotros, y por este medio esperamos fortalecerlo. Después de la plática, podemos hacemos preguntas; tenemos una conversación, refrescos y cigarros. Como se desprende de esto último, no somos ascetas fanáticos. Con algunas excepciones, aquí cada uno tiene perfecta libertad en tales materias. N o creemos que sea necesario tener fichas con las idiosincrasias comparativamente inocuas de las personas; sólo está prohibido tomar alcohol. No se sirven vino ni bebidas alcohólicas; contra su uso aconsejo enérgicamente a mis discípulos. Por tanto, ahora sabe Vd. cómo están las cosas. Y como hoy es miércoles, le esperamos a las ocho y media."

Como era evidente que M.H. estaba ocupado, me marché, dedicando el resto del día a explorar Boston con un sentimiento de alegría, y un cerebro ocupado con muchos pensamientos. ¿Qué era lo que M.H. deseaba de mí y qué ocasionaría tanto sacrificio? Se me presentaban una gran cantidad de conjeturas, perola solución correcta no era ninguna de ellas.

Con relación a la transformación a que se refirió mi Maestro estaba yo tan despistado que fui incapaz de percibirla.

Vestía con la misma pulcritud que en Londres, y el pliegue de sus pantalones denotaba la existencia de un mismo, o parecido, y esmerado criado. Pero, naturalmente, era pronto para formarse una opinión -sólo le había visto un corto espacio de tiempo. Lo que el futuro me deparaba no podía saberlo, pero que aumentaba mi interés en la vida era cierto.

Cuando volví a casa del Maestro aquella tarde, encontré allí unas treinta personas charlando antes de acomodarse para la plática. El mismo M.H. estaba entre ellas, charlando con unos y con otros; pero al verme entrar vino y me presentó a una joven y a su vecina.

"Esto es para introducirle", sonrió mientras pronunciaba sus nombres, "pero la norma aquí es que cada uno hable con los demás. ¿De qué sirve saber que todos somos Uno si no nos comportamos como tal?", añadió con humor. Sin embargo tuve poco tiempo para, tratar con mis nuevos amigos, pues M;H., yendo hacia una silla que había en una pequeña plataforma en un rincón de la habitación, dio la señal de que iba a comenzar.

Capítulo II

Moralidad y Supramoralidad

"Como muchos de Udes. saben ahora., muchas de las enseñanzas que les imparto en estas tardes son de tal naturaleza que pueden ser comprendidas por lo que no pertenecen a nuestra Orden particular.

Suponer que los Maestros existimos sólo para enseñar a unos pocos discípulos a desarrollar sus centros psíquicos (M.H. utilizó la palabra Chakrams) "es de suponer un engaño. Realmente, a la mayoría de Vds. intento disuadirles de tal desarrollo, como un obstáculo para alcanzar la meta más que como un medio para llegar a ella. Para lo que realmente estamos aquí los Maestros es para guiar a la humanidad y para enseñarles tantas ideas de tipo moral, espiritual y ético como se requieran en un determinado momento.

¿Cómo se lleva esto a cabo? Por medio de nuestros chelas (discípulos), que moviéndose en el mundo y utilizando su discreción esparcen tantas porciones de nuestras enseñanzas como juzgan conveniente y como ofrece la oportunidad.

Así ayudamos a nuestros discípulos y, recíprocamente, nuestros discípulos nos ayudan a nosotros. Si son escritores, algunas de sus enseñanzas se reflejan en sus libros; si son poetas aparecen en sus poesías, y si son músicos 1o manifiestan en su música. Cuando investigo en esta pequeña comunidad, veo miembros de varias profesiones, y todos me ayudan lo mejor que saben", y añadió mirando maliciosamente, " ¡ eso espero! Es a ellos a los que intento ayudar, trayendo nuevas ovejas al redil, por así decirlo, no solo para extender discretamente nuestras enseñanzas, sino para persuadir a los incrédulos del mero hecho de nuestra existencia. Naturalmente no hay duda de que los buscadores de sensaciones preferirían que apareciésemos milagrosamente antes nuestros futuros discípulos y dijéramos: Yo soy tu Gurú, ven y sé mi discípulo. Pero este no es nuestro modo de actuar y nunca lo será. A menos que

los discípulos sean clarividente s y puedan vemos sin tener que materializarnos, supondría un derroche de energía, y nos haría culpables de exhibicionismo. Una de nuestras normas es no hacer las cosas de un modo extraordinario, si pueden hacerse de un modo ordinario. Lo que hacemos después que el discípulo y el Maestro han llegado a estar estrechamente unidos es otra cuestión."

M.H. encendió un cigarrillo.

Esta noche voy a hablarles del mayor obstáculo, prácticamente, para la Sabiduría oculta" -usó el término Yoga Vidya- "logro espiritual y progreso místico. Ese obstáculo es el Convencionalismo en cualquier forma que pueda tomar, en relación con la moral o la religión. Los escritores del Nuevo Testamento retrataron a los fariseos como los adictos más típicos, y Jesús dijo que las rameras estaban más cerca del reino de los Cielos que estos fariseos -lo que, siguiendo la hipérbole oriental, está de acuerdo con los hechos. Si miramos el cuerpo mental de mucha gente convencionalista encontraremos su contorno duro y- rígido, y el cuerpo en sí mismo pequeño y desnutrido. Si intentamos impresionar esos cuerpos con nuestras enseñanzas, nuestros pensamientos no pueden penetrar la barrera de esa superficie dura; y a veces el único medio de poder romperla es la música de naturaleza moderna y bastante discordante. Es ahí donde varios compositores modernos están haciendo un buen trabajo.

¿Cómo crece la semilla de esta, cizaña del Convencionalismo? Por la pereza mental, temor a lo que otros puedan pensar; vanidad -o capacidad de sentirse herido por lo que otros digan; y superstición -o la falsa idea de que lo que piensa la mayoría debe ser lo correcto. El Convencionalismo en su relación con la religión no lo vamos a tratar ahora: lo que discutiremos esta tarde es su relación con la moral.

Como Vds. saben, la moral convencional existe y es practicada por las masas en mayor o menor grado; pero para el estudiante que está hollando el Sendero, o en sus proximidades, se requiere algo mucho más elástico y elevado. Algo que podemos bautizar con el nombre de Supramoralidad. Mientras que esta última se fundamenta en el altruismo y obtiene su criterio del altruismo, la primera, con bastante frecuencia, aunque pretendiendo estar basada en el altruismo, es el resultado y la excusa del egoísmo. Por eso hay muchas razones por las que la gente elige ser moral -pero sólo puede haber una razón por la que la gente elija ser supramoral. Un hombre puede ser moral porque teme lo que puedan pensar de él sus vecinos -lo que indica que es gobernado por la vanidad combinada con la cobardía. Otro hombre puede ser moral porque le viene bien a sus conveniencias -es decir, porque obtiene alguna ventaja de ser así. Pero, al contrario, un hombre no puede ser supramoral por tales razones; y no recibirá probablemente más que puntapiés y calumnias. Y esto porque al individuo de la calle el moralista le parecerá un inmoralista; pues los extremos indiscriminados parecen semejantes, igual que la luz más brillante puede ser tan cegadora como la oscurida más densa."

Aquí el Maestro se levantó de la silla y paseó por la pequeña plataforma durante un

rato, hasta que prosiguió.

"¿Qué rasgo es, pues, el que distingue la moralidad de la supramoralidad? es el desinterés de la motivación. Laprimera proviene del cerebro, la segunda del corazón; la primera depende de reglas y convenios, la segunda depende enteramente de las circunstancias. Sirva este ejemplo como muestra. ¿Son Vds. tan inocentes como para suponer que yo mismo, al que llaman encantados su Maestro, no les engañaría si creyera que es por su propio bien? Todavía hay quienes levantarían sus manos en señal de horror ante tal idea: ¡Un Maestro engañando o diciendo una mentira increíble, imposible! Pocos de ellos se dan cuenta de que un Maestro en cierto sentido necesita fingir -lo que es una forma de engañar- la mayor parte del día. ¿Se imaginan a un Iniciado que ha adquirido esa perfecta, permanente e incondicional Conciencia de Amor (que, como saben, es concomitante con el Adeptado) comportándose de acuerdo con esa conciencia interna? ¿Nos imaginan a los Iniciados arriesgándonos a mostrar el amor que sentimos por todos? ¡Probablemente nos encontraríamos pronto en un asilo de lunáticos, y tendríamos que malgastar nuestros, así llamados, milagrosos poderes intentando escapamos de nuevo!"

Un murmullo de risas se dejo oír por toda la sala.

"Eso está muy bien para todos los Mahatmas que hacen vida de hermitaños en lo más resguardado de los Himalayas: Pueden comportarse como quieran... al menos ellos podrían hacerlo si realmente vivieran como hermitaños –pero muchos de ellos no viven así. También tienen sus chelas (discípulos) y no permanecen todo el día en contemplación extática. Eso sería muy agradable para ellos –habiendo llegado al fin de su viaje- pero ¿cómo sería para las pobres criaturas que están todavía luchando en el camino? Porque hayamos aprendido ciertas cosas -habiendo dedicado a ello años y quizá siglos- ¿quiere esto decir que debamos seguir haciendo esas cosas por el placer que nos dan y para
enseñar a otros lo que sabemos hacer? No. El supramoralista se da cuenta de que cuando ha adquirido una virtud o facultad, sea por su veracidad o en trance extático -qué importa- debe ocultarla o darla a conocer rara vez, según aconsejen las circunstancias. Un Swami me dijo una vez que en una encarnación anterior yo había sido un gran orador. Puede que fuera cierto, o puede que no; pero suponiendo que fuera verdad, y que todavía conservara esas grandes facultades oratorias, ¿sería conveniente para mí alentar sus emociones con grandes discursos en vez de hablar sencillamente con Vds. como lo hago? Si el segundo procedimiento es suficiente, ¿por qué emplear el primero? Si hiciera eso, ¿no estaría recordándoles que puedo hacer algo que Vds. no pueden? La mayoría de la gente, cuando adquiere una virtud particular, se siente inclinada a exhibirla ante aquellos que todavía no la han conseguido. Piensan que eso es bueno para las pobres gentes que no son virtuosas -vano sueño, siendo la vanidad la causa de sus pensamientos. ¿Cómo les sentaría si estuvieran hambrientos y llegara uno de sus amigos con un gran trozo de pastel en la mano y se lo comiera delante de sus ojos?...

¿Sería una acción amable? O si un amigo de Vds. hubiera perdido todo su dinero ¿considerarían justo ponerse delante de él y sonar las monedas de sus bolsillos para beneficio de su amigo? Pues todavía hay miles de gentes religiosas y de elevada moral que hacen esto con sus virtudes.
Hay bastante exhibicionismo de virtudes en el mundo y no es necesario observar mucho para darse cuenta de ello. Pero, ¿qué implica todo ese exhibicionismo de virtudes? Simplemente que un hombre o una mujer necesitan mostrarlas a otros. ¡Una virtud es una virtud!, dicen, por tanto mientras más se den a conocer, mejor. Y luego probablemente citarán escrituras para respaldar su argumento."

El Maestro hizo una pausa y continuó luego en un tono diferente:

"Pero, ¿no hay ninguna ocasión en la que debamos mostrar nuestras virtudes? Naturalmente que la hay, pero depende de porqué, cómo y dónde las mostremos. También hay veces en que debemos descubrir nuestros vicios aunque no los tengamos. Recientemente un discípulo vino a mí y me preguntó cómo podría curar a un amigo que había adquirido el hábito de la bebida, y le di algunos consejos que ocasionaron la ruptura de nuestras nominas. ¿Cómo procedió de acuerdo con aquellos consejos? Se fué y bebió varias veces en compañía de su amigo. Una noche, antes de que él o su amigo hubieran bebido demasiado como para estar completamente borrachos, arrojó su vaso contra el suelo y dijo: Mira aquí, ¿por qué demonios bebemos esta condenada y sucia porquería? Sabe a podrida, nos deja un pútrido aliento, y no merece la pena. N o voy a probada más, ¿por qué no haces tú lo mismo? Y aquel hombre dejó la bebida.

La acción de su amigo tuvo tan fuerte valor sugestivo, combinado con una pequeña ayuda oculta que le proporcioné, que se curo.

Desde el punto de vista de la moral convencional mi discípulo rompió nuestras normas, engañó a su amigo e hizo una bestia de sí mismo, como dice la frase; pero desde el punto de vista de la Supramoralidad actuó como un heroico samaritano.
Así que es necesario hacer que la gente se dé cuenta de que no hay una verdad moral absolutamente permanente -y, por favor, no confundan las verdades morales con las espirituales; las últimas son permanentes, mientras que las primeras dependen de una gran variedad de circunstancias cambiantes. Por ejemplo, la moral en el Tibet no es la moral de New York. Si aquí en los Estados Unidos una mujer se casa, no sólo con Mr. X, sino también con todos sus hermanos, será vista como un símbolo de depravación. Si, por el contrario, en el Tibet rehúsa casarse con aquellos hermanos, será considerada igualmente como un símbolo reprensible. Y no se puede decir que los tibetanos sean bárbaros y nos neoyorkinos no -ésta no es la razón. La razón es simplemente que en el Tibet no hay suficientes mujeres para todos. Y lo que es más, si esta fantástica guerra hubiera durado mucho más, puede que no hubiera habido suficientes hombres en est país, y por tanto un hombre no sólo se hubiera tenido que casar con su amada, sino también con las hermanas de su novia. Ríanse Vds. y hacen bien, pues cada cosa tiene su lado divertido, pero sus menos iluminados compatriotas

no se reirían de tan improcedente situación. Dirían que esto era intensa y desagradablemente inmoral.

Seamos honestos y suficientemente valerosos para reconocer los hechos. ¿Es más grave matar a cientos de seres inocentes porque las naciones están en una confusión por rehusar amar a sus vecinos, o es más grave casarse con varias mujeres para salva la población del resultado de aquella confusión.

Déjenme decides lo que pensarían al respecto los moralistas, aunque yo no estoy de acuerdo con su opinión: Durante centurias esa clase de matanza a gran escala ha sido vista como algo grandioso y heroico, porque una cosa que es un mal a pequeña escala es justificado cuando se aumenta de tal manera que no es una cuestión lógica. Pero yo les digo que la causa de esa inconsistencia está en un convenio verbal, o tradición, si Vds. lo prefieren."

"Y por tanto Vds. deben darse cuenta de que quienes estamos intentando hollar el Sendero de la Sabiduría no podemos tener el mismo punto de vista en cuestiones morales que la mayor parte de la gente; lo que requerimos es algo más elevado, más elástico, más espiritual; en vista de que la moral no sólo cambia según el lugar, nación y clima, sino también con los tiempos, necesitamos un criterio diferente al de la moral tradicional, de lo que está bien y de lo que está mal. Y si alguna gente no esta dispuesta a creer que la moral cambia con los tiempos, que busquen en el libro más sagrado de todos los pueblos de Occidente y lean cómo antes el ideal de justicia era" ojo por ojo y diente por diente". O lean más adelante todavía en el libro de Salomón,
considerado como el hombre más sabio -lo que seguramente implica también el más moral- que jamás vivió. Y contéstenme a esto: ¿Cómo consideraría la gran masa de americanos exigentes, con su legislación contra esto y aquello, a un hombre que tuviera setecientas esposas y doscientas concubinas? ¿Considerarían a este hombre como el más sabio de todo el continente? Me gustaría saber cómo podría dicho hombre encontrar tiempo para cultivar la sabiduría, bajo la tensión de tan extensas y eróticas obligaciones."

Estas palabras fueron cogidas con un murmullo de risas, pero el Maestro continuó impasible: "Y, a propósito, ya que hemos tocado el tema de la legislación, debo señalar que ningún supramoralista atenta contra la libertad de los demás - sólo los moralistas hacen eso. Por todos los medios permiten a los hombres hacer tantas leyes como gusten, si eso les divierte, pero les permiten hacerlas para ellos mismos, y no para los demás. ¿De qué manera podemos ser partícipes de los asuntos de los demás? ¿Creen Vds. que forzando a nuestros semejantes a hacer esto o aquello estamos adelantando su evolución? ¿Adelantarían Vds. la evolución de un gran luchador

atando sus manos? No. Sólo hay un medio para adelantar la evolución de nuestros semejantes, y es persuadiéndoles, no forzándoles, fíjense bien, a alterar sus motivos: pues el motivo es lo importante, la acción es secundaria. Si pueden enseñar a la gente a pensar con el corazón tanto como con el cerebro habrán hecho algún bien."

Con esto terminó la plática por aquella tarde, pero el Maestro abrió el diálogo.

"¿Quieren hacer algunas preguntas?, dijo.
"¿Cómo definiría Vd. una verdad espiritual?", preguntó la muchacha que había junto a mí. "Antes dijo que no debemos confundir las verdades espirituales con las verdades morales."

"Cuando el yogui dice que todo es Bramhan, "contestó, "está expresando una verdad espiritual. O cuando decimos que solamente hay un ser, esto es una verdad espiritual. Tales verdades son permanentes, inmutables; las verdades morales son relativas y, por tanto, sujetas al cambio. ¿Alguna pregunta más?"

Nadie respondió, por lo que El Maestro descendió de la pequeña plataforma y todos se levantaron de sus sillas. Hablaron en voz baja y se dirigieron a la gran mesa que había en un extremo de la habitación, en la que se sirvieron sencillos refrescos. Me ofreció bocadillos una muchacha excesivamente bella que, de la forma más natural del mundo, "hizo amistad conmigo" , diciéndome en primer lugar que estaban muy contentos de tenerme entre ellos, y que esperaba que me sintiera como en mi casa, etc., etc. Otros pocos hicieron lo mismo, siendo la base de las conversaciones el deseo de que me sintiera como en mi propio hogar y, por supuesto, así fue.

La mayor parte de los discípulos con los que estaban eran menores de cuarenta y cinco años, aunque había unos pocos con más de dicha edad, y uno de ellos se acercaba a los setenta, Me sentí especialmente asombrado por su aspecto saludable en extremo, aunque nadie podría describirle como una persona robusta o especialmente musculosa.

El espíritu de afabilidad era particularmente evidente en ellos, y debo decir que mientras estuve en su compañía no encontré ni una sola vez algo que se pareciera a una charla maliciosa.

Después de una media hora de conversación, el pequeño grupo *mostró* signos de marcharse. Uno o dos de los invitados estrecharon la mano de M.H. antes de irse a casa, pero la mayoría noté que se despedía "a la francesa" o daba las "buenas noches a todos". Como yo tenía la esperanza de una cita con M.H. al día siguiente, me quedé el último y cambié unas palabras con él.

"Bueno, ésta es la forma de hacer las cosas aquí", dijo alegremente, "espero que haya hecho Vd. algunos amigos." Le dije que todos habían sido muy amables conmigo.

"Hay una o dos personas con las que me gustaría que intimara. Veamos ahora", reflexionó, "mañana jueves Viola Brind vendrá a las cinco, y trae una amiga que puede llegar a ser discípulo. Sí, así lo haremos. Vuelva a las cinco también Vd. Y tomaremos el té. Cuando los demás se hayan marchado podremos charlar." Y con esto nos despedimos.

Cuando iba por el vestíbulo, encontré a un hindú cerca del cual había estado sentado; estaba recogiendo sus cosas.

"Sigue Vd. mi camino?", le pregunté. "Adónde va Vd.?"

"Hacia la calle B..."
Me dijo que se dirigía hacia allí y le sugerí que fuéramos paseando juntos. Era un hombre de una naturaleza extraordinaria y de los ragos más bellos de cuantos había conocido; me preguntaba mientras caminábamos si estaría muy evolucionado. No era hombre muy hablador, aunque su silencio no daba impresión de frialdad.

"Lleva Vd. mucho tiempo con el Maestro?", pregunté.

"Sí", contestó reprimiendo una amable sonrisa como la que aparece cuando un niño hace una pregunta ingenua.
"Entonces supongo que estará muy avanzado."

Esta vez no reprimió su sonrisa.

"Todas la cosas son relativas", contestó sin más.

No soy preguntón por naturaleza, pero si la información incide sobre mi Maestro la busco en cualquier parte que esté, igual que un muchacho hambriento busca comida; portanto insistí. "Practican Yoga aquí todos Vds?"

"Qué entiende Vd. por Yoga?" "¡ Toma!, pues posturas, ejercicios respiratorios, meditación. "

"N o, en absoluto", me miró benignamente y preguntó:

"¿Pueden succionar los elefantes la miel igual que las abejas, o la mangosta llevar un jinete como un caballo?"

Supusto que no, y me sentí divertido interiormente con sus sonrisas.

"Entonces que métodos emplea M.H?"

"Los que son más adecuados a cada discípulo, y son tantos Y tan variados como los temperamentos y ocupaciones de los discípulos mismos."

Y esto fue todo lo que conseguí de él, pues acabábamos de llegar a su apartamento o lo que fuera. Para mi pesar nunca volví a verle. Después supe que se, marchó a la India al día siguiente.

Pero aquella primera noche aún me encontré con otro de los discípulos. Lo encontré sentado en el canapé de mi hotel, leyendo el periódico. Era músico y había estado haciendo una gira por los Estados U nidos teniendo la suerte de encontrarse con M.H.

"Nos volvemos a ver esta noche", dijo haciéndome señas alegremente, ¿quiere sentarse y charlar antes de marcharnos?"

"Por supuesto", contesté, dándome cuenta al momento de que seria más comunicativo que mi amigo hindú. "¿Dónde conoció Vd. a MH?,', pregunté sin más preámbulos.

"En Londres, por medio de un amigo. ¿Y Vd?"

"En Londres, también"

"Entonces ¿se conocen Vds. desde hace tiempo?" Moví la cabeza en señal de asentimiento. "Quién era aquel impresionante hindú? Paseé un poco con él". "Oh, es el yogui...", mencionó un largo nombre sánscrito, "es un compañero maravilloso."

"Ciertamente le rodea una aureola maravillosa", dijo "y me pareció muy evolucionado."

"Sí, lo es, pero se dará Vd. cuenta con el tiempo de que muchas de las personas que puedan no parecerle muy evolucionadas, son las más avanzadas de todas. Aquel yogui, por ejemplo, fue un hermitaño en la jungla durante diez años, y no habló una palabra en tres, así se me ha dicho."

"El hecho de que M.H. sea su Gurú (Maestro) en vez de uno de los Maestros hindúes parece muy curioso."

Encontrará muchas cosas curiosas aquí. Yo hace tiempo que abandoné la idea de intentar resolver enigmas. Aunque la solución de éste creo que es fácil. ¿Supone Vd. que esta es la primera vida en la que se ha encontrado con MH?"

"No".

"Luego entonces, como el vínculo entre un Maestro y su discípulo es el más fuerte de todos, persiste vida tras vida, ¿no es cierto?”

Me mostré de acuerdo con él.

"Entonces ¿cree Vd. realmente que porque en esta encarnación MH haya nacido en

Inglaterra y su discípulo en la India existe algún obstáculo para sus relaciones?"

"No, naturalmente que no, ahora que me lo ha explicado".

"Además", prosiguío, "MH estuvo en la India años y años."

"¡Dios mío!, entonces ¿qué edad tendrá?", exclamé.

"Oh, alrededor de cien", contestó con bastante indiferencia; luego, corrigiéndose a sí mismo: "N o, realmente sólo lo saben uno o dos de sus discípulos, pero no lo revelarán."

Tarareó una canción y tocó con los dedos en el brazo de su sillón.

Le ofrecí un cigarrillo.

"No, gracias. No fumo", dijo.

"¿No se lo permite?"

"No se trata de permiso en este caso. Se me aconsejó que no lo hiciera: ello agravaría una oscura y obstinada dolencia que tengo."

"No puede curarle MH?"

"Querrá decir si no quiere... Cuando yo haya aprendido a ignorar la dolencia y a trabajar tan eficazmente como si no la tuviera, él se ocupará de su curación. Dice - bueno Vd. sabe como dice estas cosas- 'Hijo mío, se adquiere mayor perfeccionamiento haciendo un buen trabajo a pesar de tener un cuerpo enfermo que curándolo'."

"Yo tenía entendido que Buda dijo que la salud perfecta era necesaria para alcanzar la salvación."

"Quizá lo dijera, y supongo que en nuestra encarnación final tendremos una salud espléndida. No sé acerca de Vd.," añadió con humor, "pero a mi me queda un largo camino que recorrer hasta llegar a eso."

"¡Dios mío!, yo..." exclamé, "sin embargo, como Vd. sabe, Ramakrishna fue un gran santo y murió de cáncer."

"Sí, porque solía asumir el karma de otras personas. Pero entonces no era un Maestro."

"Cómo sabe Vd. eso?"

"MH me lo dijo. Dijo que estaba cerca del Adeptado, pero que no lo había alcanzado todavía."

"¿Espera el Maestro que sus discípulos estudien libros filosóficos durante cierto tiempo cada día, como se hace en algunas escuelas esotéricas?", le pregunté después de hacer una breve pausa.

El músico soltó una carcajada. "No estamos aprendiendo el alfabeto ocultista: la mayor parte de nosotros hemos hecho eso antes de venir aquí. Y o acostumbraba a leer durante tres o cuatro horas al día antes de encontrar a MH -no como un deber, sino porque me gustaba. Cuando Vd. ha extraído todo el conocimiento que puede de los libros, entonces aparece el Maestro. Dice que la gente que escribe os libros sólo sabe hasta un límite. Porque las reglas dadas n los libros son completamente inadecuadas para cierta gente, e incluso hacen daño. He leído en alguna parte, por ejemplo, que, a menos que Vd. medite durante media hora l día, no podrá llevar una vida espiritual. A mí se me ha dicho que no medite más de cinco minutos, porque esa clase
de concentración necesita mucha más energía, y MH dice que toda la energía que tengo debo emplearla en mi trabajo."

"Estoy aprendiendo bastante esta noche", observé con sinceridad, "ha sido una gran suerte encontrarme con Vd."

Sonrió de nuevo. "No ha sido suerte. El me dijo que aguardara aquí esta noche - considerando que nos hospeda mos en el mismo hotel. N os entusiasmamos hablando y discutiendo entre nosotros, especialmente cuando llega uno nuevo. Naturalmente", añadió entre paréntesis, "todos nosotros tenemos nuestros secretos, pero si no supiéramos guardarlos, tanto peor para nosotros. El nos dijo un día que, a veces, podíamos aprender más hablando entre nosotros que escuchándole a él. Sobre esto tengo mis dudas - Vd. sabe lo modesto que es- pero he encontrado algo de verdad en ello. "

"Bueno, espero que nos encontraremos más a menudo para charlar más."

"Yo también lo espero, y desearía no tener que marcharme pasado mañana para dos o tres meses. Me quedaría aquí para siempre si tuviera suerte. Todavía, como él dice que estos viajes son en beneficio de nuestro trabajo, tengo que consolarme con eso. Después de todo...", dejó de hablar haciendo un gesto.

Seguimos hablando durante otras dos horas, y no nos habríamos acostado a no ser por los sirvientes del hotel, que vinieron y nos miraron disgustados por malgastar la luz.

Capítulo III

Miss Brind y Miss Delafield

Cuando llegué a la casa del Maestro la tarde siguiente, fui conducido a un pequeño estudio en la planta baja, donde le encontré sentado a una mesa ante un número de cartas mecanografiadas que evidentemente estaba firmando. Era una habitación cómoda, rodeada de cientos de libros, la mayoría de 'temas de ocultismo, como más tarde descubrí.

"Puntual al minuto", dijo, mientras se levantaba de la silla para saludarme.
"Bueno, ¿se ha divertido? ¿Ha visto muchas cosas de Boston?"
Le dije que había empleado la mayor parte del día en escribir cartas a Inglaterra anunciando mi llegada sano y salvo.

"¿Cómo consiguió llegar?", dijo con uno de sus guiños, "¿supuso que le pedimos que viniera aquí para permitirle que naufragara?"
"Por supuesto que no", sonreí, "pero no se puede esperar que mi madre y amigos sepan eso, ¿verdad?"
"Bueno, quizá no", concedió.
El criado anunció: "Miss Brind, Miss Delafield."
MH estrechó la mano de ambas, nos presentó y les ofreció asientos. Reconocía a Miss Brind como una de las discípulas que vi la tarde anterior, pero Miss Delafield era nueva para mí. La primera era una rubia pequeña pero bien proporcionada, con lo que podría llamarse un rostro inteligente más que guapo. La segunda, bueno, a mi edad no soy fácilmente excitable, pero no exagero si digo que era tan bella que me sentí completamente asombrado.

"Así que ésta es su amiga", dijo MH amablemente a Miss Brind, pero mirando a Miss Delafield.

"Entiendo que está Vd. interesada en nuestro trabajo".

"Estoy más que interesada", sonrió.

"¿Puedo preguntarle su edad?"

"Treinta", fue su tranquila respuesta.

"¿Ha pertenecido Vd. a alguna sociedad de ocultismo, la teosófica, por ejemplo?

"No, nunca".

"Ha leído Vd. muchos libros sobre el tema?"

"Sí, una buena cantidad".

"¿Cuáles, por ejemplo?"

"Los de Swami Vivekananda. Mi madre los utilizaba."

"Ah, ya veo. ¿Le ha ayudado a Vd. alguien?"

"Mi madre y Viola -Miss Brind." .

MH la miró atentamente durante un momento. "¿Cuál es su propósito al estudiar estos temas?", le preguntó de una manera casual.

Miss Delafield pareció confusa.

"¿Mi propósito...? Bueno, realmente no lo sé con certeza; puede ser muchas cosas. Me hace ver la vida de manera diferente, y es tan emocionante... Además, es tan útil ayudar a otras personas".

MH pareció complacido, y la miró con aprobación. "¿Cuándo comenzó Vd. a estudiar esta clase de filosofia?", preguntó.
"Hace tres años".

"Hum, eso no es mucho tiempo, ¿verdad?", dijo amablemente.

"No, quizá no".
"Vd. ve que esto no le ayuda mucho para saber si pisa con pie firme o no. Podría Vd. cansarse."

Miss Delafield pareció un poco desconcertada, Y mi simpatíaa fue hacia ella.

"No creo que esto sea muy probable" , dijo, "pero, naturalmente, Vd. puede juzgar esto mucho mejor que yo."

"Qué le hace a Vd. pensar éso"

"Conozco algo acerca de los Maestros", dijo con una pequeña sonrisa. El sonrió.

"Yo no tardaría mucho en intentar comprobarlo, si fuera Vd." "Pero no creo que sea digna de ello."

"Bueno, de una forma o de otra necesita un profesor", dijo en un tono parecido al de un hombre de negocios.

"Si, pero lo importante no es si yo necesito un profesor, sino si él me acepta a mi. Quiero decir", rectificó rápidamente, "cree que seré una discípula digna?"

El Maestro se inclinó hacia adelante y acarició su mano.

"De acuerdo. Miss Brind no nos ha engañado respecto a Vd”. -Miss Delafield dirigió una mirada de gratitud a su amiga-

"El problema está en si Vd. será capaz de tolerar nuestras costumbres. Aqui llamamos a las cosas por su nombre; si es muy escrupulosa..."

"Oh, estoy acostumbrada a eso", dijo riéndose, "tengotres hermanos."

"Entonces muy bien, la esperamos en nuestras clases de los miércoles por la tarde. Y ahora el té", añadió pulsando el timbre.

Miss Delafield intentó expresar su gratitud, pero el Maes tro la disuadió con un gesto.
"Tengo cierto tiempo a mi disposición", explicó, "y estoy contento de dedicar algo del mismo a quien lo necesita."

El criado trajo el té y lo puso antes Miss Brind, que procedió a hacer los honores.

"A propósito", dijo MH, "nuestro amigo acaba de llegar de Inglaterra para estar con nosotros durante cierto tiempo; si alguna de Vds. puede presentarle a algunos de sus amigos me sentiré muy contento."

Dijeron que lo harían con mucho gusto.

"Hay alguna gente de Universidad a la que le gustaría conocer", sugirió, "Mr. Broadbent es poeta."

Inmediatamente se mostraron interesadas; los americanos son incorregibles adoradores de los héroes.

"Escribo poesia", dije riendo,"pero eso no quiere decir que sea un poeta."

El Maestro se dirigió hacia uno de los estantes y volvió con dos volúmenes de mis poesías, que mostró a las dos jóvenes.

"Realmente...", protesté, '¡y esos viejos desechos!"

"Pues yo los he leido", declaró Miss Delafield con sor prendido entusiasmo, "He admirado sus poesias durante mucho tiempo. ¡Es fantástico haberle conocido -estoy muy contenta de conocer a su autor!"

"No tenia idea de que mi trabajo hubiese llegado tan lejos", dije, encantado de

haber un lazo de simpatía con esta bella joven.

"Cuando el Maestro tiene interés en una cosa", dijo Miss Brind, "siempre sucede según él"

MH la miró divertido. "Esa es una de sus supersticiones, hija mia."

"Oh, no", replicó con una sonrisa. "Hay muy pocos entre nosotros", dijo volviendo la mirada hacia mi", que no conozcamos sus poemas. El Maestro los cita a menudo y dice que hay mucha sabiduría oculta en ellos."

"Me hace una cumplido", dije en sentido real. "Qué mayor cumplido podría desear en mi trabajo que la aprobación del Maestro?"

"Tengo que oírle hacer un cumplido", mantuvo ella, mirándole de manera bromista. "Hace Vd. cumplidos?"

Hizo un gesto no comprometido. "Bueno, quizá no con mucha frecuencia. Depende de lo que Vd. entienda por la palabra cumplido. “

Tomó los dos libros y los devolvió a sus estantes. Luego cogió un tercero y me lo enseñó para que la echara una ojeada. "¡Como ve Vd. estamos al día! Este hombre, como muchos escritores", se levantó, poniéndose de espaldas al fogón, "posee la cualidad admirable de ser extremadamente modesto. Escribió una historia de un amigo suyo en la que él desempeñaba un papel importante pero nunca mencionó que escribiera' poesía."

Miss Delafield me echó una mirada de admiración.

"¿Por qué demonios iba a hacerlo?", exclamé, "estaba escribiendo sobre mi amigo, no sobre mí." MH y yo nos miramos.

"¿Puedo saber el nombre del libro?, preguntó Miss Brind.

"Por el amor de Dios, cambiemos de conversación", dije riendo para esconder mi confusión, pues no estaba seguro de si MH querría que sus discípulos supieran los detalles sobre "El Iniciado". Toda esta charla acerca de mis desastrosos trabajos es muy embarazosa."

Afortunadamente una llamada a la puerta alivió mi situación.

"Adelante" dijo el Maestro.

Era Arkwright con un nota que tendió a MH. Estrechó nuestras manos al final, después de excusarse por haberla leído. Esto fue muy breve, pues antes de un minuto dijo: "Dígale que sí, a las once"; hizo un gesto con la mano y Arkwright salió inmediatamente.

Miss Brind miró al reloj después, significativamente, a su amiga. Ambas se levantaron para marcharse.

"¿Quiere Vd. almorzar conmigo en mi club el sábado?", me preguntó mientras Miss Delafield se despedía de MH.

Le dije que estaría encantado, y me dio su dirección.

"Y conmigo mañana en mi casa", dijo Miss Delafield, "mi madre y yo estaremos encantadas." De nuevo dije que lo haría con mucho gusto.

"Es muy amable. Estoy segura de que le agradará a mi madre", añadió, y fue el primer modismo americano que observé.

"Estoy seguro de que será así", la dije inclinándome.

MH les abrió la puerta.

"Debe Vd. perdonar que ponga como ejemplo su modestia”, me confió divertidamente cuando se fueron, "pero actuó contra lo que es aquí un mal nacional; está en la sangre; es la falta de modestia. Incluso el mejor de ellos aquí no está completamente libre de ella."

"Oh, si esa es la razón..."

"Hay una relación sutil entre el culto al héroe y el amor propio, aunque no se advierta. Si Vd. piensa que un hombre es muy poderoso por lo que puede hacer, puede pensar lo mismo de Vd. si puede hacer lo que el otro hace. ¿Quiere un cigarro?"

"Es una reflexión psicológica muy ingeniosa", dije, aceptando el cigarro, "ciertamente nunca se me había ocurrido. Pero, realmente, ¡me puso en dificultades en relación con el
libro! "

"¿Cómo es eso?" dijo cogiendo un cigarro.

"No quiere que la gente sepa cosas acerca de Vd., ¿verdad?"

"La gente y los discípulos son de alguna manera diferentes. La mayor parte de mis discípulos han aprendido a ser discretos. "

"Pero, ¿y los nuevos discípulos"

"¿Miss Delafield?"

Asentí.

"Puedo ver".

Me reí de mi propia ignorancia. "¡Por San Jorge, qué hermosa es!", exclamé. MH levantó las cejas inteligentemente. "Le ha gustado, ¿eh?"

"Bastante”.

"Un día, si lleva a cabo el programa que tengo para Vd., espero y creo que se enamorará permanentemente."

"¿Qué quiere decir?"

"Conciencia de Amor Permanente".

"¿Amar a todo el mundo?"

"Ciertamente." "¿Quiere
Vd. decir que hay una posibilidad de alcanzarlo?"

"Si Vd. Lleva a cabo mi programa."

"Sentí cierto estremecimiento. "¡Pero no me ha dicho de qué se trata!" Movió la cabeza.

"Paciencia, hijo mío" Puso su mano en la mía.

"Yo creía que sólo los Maestros podían tener Conciencia de Amor Permanente."

"No es correcto. Vd. puede tener Conciencia de Amor en varias vidas antes de alcanzar el Adeptado. En esta vida la puede alcanzar a los cincuenta; en la próxima más pronto, en la siguiente antes, hasta que, finalmente, nace con ella. En esa vida alcanzará el Adeptado. Pero, naturalmente, el tiempo no es una regla absoluta. ¿Por qué poner limitaciones? Mientras más trabaje, más rápido será su progreso."

Descansó un momento. "Pero no sólo tengo preparada para Vd. la Conciencia de Amor... están sus poemas."

"¿Mis poemas?"
"Es mejor poeta de lo que se imagina"

"Es un placer oírlo de Vd.", dije, "pero, en realidad, no estoy satisfecho de mi trabajo últimamente."

"Eso es sólo porque esta subconscientemente enterado de que algo mucho más importante está a punto de llegar si -como le he dicho- lleva a cabo mi programa."

"Naturalmente que lo llevaré a cabo".

"Yo lo espero y lo creo también", dijo de nuevo.

Alguien llamó a la puerta. MH salió y habló con alguien en el vestíbulo."Dentro de un momento", dijo cerrando la puerta, y volvió a la habitación.

“¿Tiene Vd. otra cita?"

Movió la cabeza afirmativamente.

Me levanté de la silla. "¿Cuándo le veré de nuevo?"

"Mañana hay una charla sobre los Mantram a las ocho y media. Siempre tengo las tardes de los miércoles y los viernes libres, que son los dos días de las clases. Pero espere un minuto: queda mañana por la mañana. Tengo que ir a un lugar de los alrededores. Si quiere acompañar me..."

"Encantado”.

"Bueno véngase aquí hacia *las* once y media. Vendrán dos orientales a hacerme una visita de cumplido". Sonrió irónicamente. "Habré terminado en media hora. Por eso, entre Vd. Y será *la* señal más indicada para despedirles y marchamos. "
Sonreí, pero pregunté con cierto temor. "Supongo que estaremos de *vuelta* a *la* una y cuarto, ¿verdad? Voy a *al*morzar con Miss Delafield."

"Ah, eso es muy importante", bromeó, "no se preocupe, *le* dejaré en *la* puerta. A Propósito, ¿ha cogido *algo* para *leer?* Si no", acercó *la* mano a *los* estantes, "sírvase usted mismo. Hasta *la* vista", y salió deprisa.

Capítulo IV

Los orientales y el paseo en coche

Supuse que *los* dos orientales que encontré al día siguiente hablando con MH eran

mongoles. Después de saludarle ellos no dan la mano- resumieron la conversación con el Maestro en un idioma que no me pareció indostánico. Ciertamente no entendí ni una sola palabra. Pero esta circunstancia me llevó a preguntarme cuántos idiomas hablaría mi Maestro. Sabía que había conversado con italianos, franceses, alemanes y en sánscrito, por no mencionar el inglés, pero a eso hay que añadir los idiomas orientales comunes, cosa que yo no sabía.

Cualquiera que fuera este idioma particular, lo hablaba muy bien, pues era el principal orador en esta extraña entrevista.

Habían pasado unos diez minutos desde mi llegada, cuando los dos orientales dieron signos de marcharse. Después ocurrió algo inesperado: se postraron a los pies de mi Maestro. Y en aquel momento noté una mirada suya desde otro ángulo. Mientras miraba a los orientales postrados, ¡me guiñó un ojo!

La acción fue tan irresistiblemente humorista que me costó trabajo no soltar una carcajada. Tanto fue así que tuve que sonarme la nariz para esconder mi sonrisa.

"Realmente lo hizo a Propósito", dije cuando se fueron los visitantes.
Levantó, las cejas.

"Aquel guiño..."

"¡Oh, fue eso!", se rió. "¿Quiere un cigarro?"

Acepté el cigarro.

"El coche está a la puerta, por tanto debemos irnos ahora, creo. ¿Cogió un abrigo?"

Le dije que sí.

El viaje en coche fue muy excitado. MH tomó el volante, y nos lanzamos en la fresca tarde de otoño a una velocidad que en Inglaterra hubiera sido motivo para la retirada del permiso de conducir. Pero el Maestro demostró ser un excelente conductor, y después que dejamos el ruido de las calles continuamos la conversación.

"¿Le agradó a Vd. Miss Brind?", preguntó.

"Parece una criatura muy agradable," contesté sin gran entusiasmo.

"Es un alma bastante evolucionada", me aseguró, "me gustaría que cultivara Vd. su

amistad."

"Ciertamente, si Vd. lo desea."

"Pueden Vds. ayudarse mutuamente".

"Posiblemente me ayudará ella a mí; es probable que esté más evolucionada que yo".

"Ese es un asunto que puedo juzgar mejor que Vd."

Guardé silencio -pero agradecido por lo que consideré como una expresión de aprobación.

"Para decirle la verdad", admití después de un intervalo, "encontré a su amiga tan bella que Miss Brind quedó en segundo término."

Sonrió enigmáticamente.

"¿No cree Vd. que es bonita?"

Verá Vd., yo dependo un poco menos de las Cosas y figuras por el simple espectáculo de la belleza que -bueno, la mayoría de la gente. Si la gente pudiera ver los cuerpos más sutiles tan bien como el físico, este último perdería toda su significación. "

Tomamos una curva y me costó mucho trabajo evitar el golpe con un coche y no tuve más remedio que preguntarme por qué mi Maestro no hacía uso de su visión psíquica en todo momento. Si un Maestro puede conocer el futuro, me decía, seguramente puede ver lo que hayal otro lado de una curva. Le comuniqué lo que estaba pensando.

"Vd. olvida, fue su respuesta, "que sólo aquellos que han agotado su karma pueden tomar la iniciación para el Adeptado. Los así llamados accidentes, en los que una persona muere o se lastima, son puramente asuntos de Karma. Por tanto, ¿para qué usar la visión psíquica cuando no es necesario? Si se puede pasar el río por un puente, ¿por qué hacerlo sobre el agua como S. Pedro?"

"¿Improvisa Vd. siempre sus respuestas?", pregunté, advirtiendo que tenía una respuesta para cada cosa.

"'Siempre' es una gran palabra. Hay una respuesta para la mayor parte de las preguntas, pero no siempre es prudente darla. A veces podemos enseñar más a la gente reteniendo la verdad que comunicándosela. Si Vd. dice a un hombre engreído

que es potencialmente divino, es verdad, pero es probable que la haga más orgulloso aún; por tanto, no estaría bien enseñarle la modestia de ese modo. Lo mismo para con mis discípulos, tengo que ir con mucho cuidado hasta que estén más evolucionados. Por eso Vd. me oirá decir muy poco por aquí sobre los cuerpos astrales y el plano astral. Prudencia y una buena dosis de sentido común son lo que intento inculcar en mis discípulos antes de alentarles a que se asomen a los reinos ocultos. Lo primero que tiene que adquirirse es una perfecta base en filosofía; de otra manera se puede caer en la histeria y en un tipo de imaginación peligrosa, así como en todos los demás males que conocemos tan bien. Conozco mujeres que vinieron cada mañana con la historia de alguna maravillosa visión que habían tenido por la noche, en la que algún supuesto Maestro se les había aparecido y les había impartido enseñanzas. Y cuando se les preguntó sobre esas enseñanzas resultaron ser puras tonterías o vulgaridades morales.

Bueno, es una suerte que los Gurús (Maestros) tengamos sentido del humor."

Llegamos a una gran casa con jardín al lado del río. "Ya hemos llagado", dijo, saliendo del coche. "No estaré aquí más de un cuarto de hora. Por favor, espéreme aquí."

Cuando entró en la casa me pregunté quién viviría allí. Podría ser un discípulo, y si era así, ¿por qué tenía que venir a verle MH en vez de ir el discípulo a verle a él? Decidí no hacerle preguntas. Después de todo, ¿qué me importaba a mí? Si él quería, me lo diría, si no...

De repente mis pensamientos volvieron al compromiso del almuerzo que tendría dentro de unos momentos. Miss Delafield - ¡qué nombre tan eufónico!! ¿Tendría un nombre de pila tan eufónico como ese? ¿Me atraería tanto en nuestro segundo encuentro como en el primero? Pero, ¿fue nuestro primer encuentro? Sentí como si la hubiera conocido en una vida anterior. El secreto de mis repentinos sentimientos hacia ella puede que no lo fueran sólo por su belleza. Había conocido a muchas mujeres bellas, pero ninguna había alterado mis sentimientos. Suponiendo que me enamorara apasionadamente de ella, ¿que diría MH? No dudé un solo momento de su tolerancia y comprensión pero ¿sería correcto comenzar un asunto de amor con una de sus discípulas, especialmente a mi edad?

Podía permitírsele a sus discípulos jóvenes, ¡ pero a un hombre próximo a los cincuenta...! Sobre el hecho de casarse, por una parte no me gustaba esta idea, por otra lo veía como un obstáculo, pues había leído en uno de los libros teosóficos que los ocultist s no deben casarse. Además, yo lo suficientemente mayor y debería saber que a esta edad el amor raras veces llega. Sobre este punto no me sentí muy ilusionado. También consideré lo que suponía que sería el punto de vista de mi Maestro sobre el asunto. No podía imaginar que él deseara que me casara; nunca se había referido a esta posibilidad. Si hubiera sido su intención seguramente me lo habría dicho en Inglaterra, cuando yo todavía era joven. Podría haber sido con Getruda Wilton.

En el episodio referente a ella él me había pedido ayuda para apaciguar a un

padre iracundo Y egoísta, y de esta forma hubiera allanado el camino para mí, en relación con el matrimonio con Gertrude -pero estaba seguro de que yo no quería casarme con ella.

Todos estos pensamientos pasaron por mi mente mientras permanecía apoyado en una barandilla, mirando ociosamente al río y escuchando el murmullo del agua al chocar contra las rocas. Estaba tan distraído que no oí a MH salir de la casa, Y a su voz diciéndome que estaba preparado, y por eso me sobresalté.

"Eso ocurre por jugar con fuego sin tener un bombero a mano", observó, entrando en el coche.

Le miré de un modo interrogante.

"Un hombre entró en tan profundo trance", explicó cuando nos marchamos, "que tuve que sacarle de él. Un discípulo me pidió que viniera; los médicos estaban confusos. Le habrían enterrado en un día o dos. Sin embargo, guárdeme el secreto. La gente de aquí cree que sólo soy un especialista del alma. Supongo que escribirían para saber cual será mi recompensa", sonrió.

"Pero, ¿conocen su dirección?"

"Intentarán conseguirla por medio de un discípulo."
“¿Y qué hará Vd.?"

"Aceptarlo Y ser caritativo, supongo."
¿Por qué? Ha cogido bastante de los americanos", exclamé.

"Cogido -no. Adoptado. El dicho está muy repetido pero "fueras donde fueres, haz loque vieres". Uno se puede acercar más a los corazones de las gentes si adopta sus propias formas. He oído decir aquí que nuestro inglés parece bastante artificioso a los americanos. Un poco superior, de hecho. Por tanto no lo podré utilizar aquí. Cualquier cosa que pueda parecer superior aquí es tabú en mi situación actual. "

"Realmente es Vd. un excelente actor", dije, y sonreí con entusiasmo; "si Vd. no se mostrara completamente sereno y no tuviera la misma voz difícilmente podría creer que fuera la misma persona. Aparte de algunos americanismos, no parece hablar el mismo idioma."

"Uno debe ir a la moda. Si yo hablara como la gente hablaba cuando era niño el efecto sería muy pomposo. No soy tan joven como parezco, Vd. lo sabe."

De nuevo me pregunté cuál podía ser su edad, pero no quise hablarle de ello.

"Después de todo, ¿qué ocurre con los asuntos externos?", continuó, "lo externo cambia a cada momento de nuestras vidas, aunque alguna gente tiene miedo de cambiar. "

"Es una cosa curiosa", observé superficialmente, "pero alguien me dijo en alguna ocasión que todos los Adeptos eran por igual seres de gran hermosura."

"En conciencia -sí; pero no en la forma externa. Cada Adepto tendrá sus propias características y modales, así como las de su raza y nacionalidad. Observe algunos de esos Swamis indios que tiene todavía un buen trecho que recorrer antes de alcanzar el Adeptado -externamente son tranquilos como tortugas; se sientas durante horas en una
silla sin moverse. Pero esta extraña calma está en la raza, no en el individuo. Es una especie de indolencia oriental y no necesariamente concentración de mente.

Conozco a un Adepto que a veces está inquieto cogiéndose la cadena de su reloj, poniendo los pies en los palos de las sillas y comportándose casi como un escolar. ¿y por que no? Sólo la gente vana está siempre pensando en su dignidad -a menos que sea una característica racial, como sucede con los árabes. Una mujer me dijo una vez, refiriéndose a aquel hombre: 'Estoy segura de que no puede ser 'un Adepto. Ningún Adepto haría una cosa de tan mal gusto.' "

Me reí y luego permanecimos en silencio cuando entramos en la ciudad, pues ,el ruido del tráfico hacía muy difícil la conversación. Pero cuando llegamos a la casa de Miss Delafield dijo, con una de sus caprichosas sonrisas: "Estos pequeños asuntos son a veces útiles a los poetas, ayudan a su inspiración." ,

Le hubiera dado un abrazo. Con aquella frase hizo que me sintiera aliviado.

Capítulo V

Miss Delafield y Miss Brind

Si estuviera escribiendo el libro acerca de mí mismo no tendría reparo en relatar los detalles de aquel almuerzo, pero como el único objetivo es retratar la personalidad y filosofía de mi Maestro en lo que él llamó humorísticamente su "edición americana", debo omitir lo superficial. Como me permitió incluir algunos de sus discursos en este volumen, es necesario que economice espacio, y metafóricamente utilice el lápiz azul para todas las cosas que tengan relación con él.

Por tanto, es suficiente decir que la impresión creada en mí el día anterior por Clara Delafield aumentó positivamente cuando la conocí mejor. Además de su extraordinaria belleza poseía una brillante inteligencia y una amplitud de miras que me hicieron darme cuenta de que, a pesar de la diferencia de edades, podía abrigar otros sentimientos hacia ella que los inspirados en la admiración romántica. Poseía -al menos eso imaginé-los pre-requisitos necesarios para la auténtica amistad. Hablamos sobre todo de la filosofía Yoga, y era evidente que, además de que la había estudiado profundamente, tenía ideas personales sobre el tema, así como también sobre otros que discutimos. Su amor a la poesía, por ejemplo, era absolutamente original, y ganó mi simpatía al adivinar las líneas directivas que yo consideraba mejores en mi trabajo.

En conjunto, allí apareció un claro vínculo de simpatía entre nosotros, y uno que en mi intuición, aunque algunos signos externos -sin significado para los demás, pero significativos para mí- me decía que ella sentía igual que yo. El hecho de que entrara en casa de Miss Delafield por primera vez a la una y cuarto y no saliera hasta las seis y media, podía ser considerado fríamente como que carecía de significado, aunque no soy de esas personas que nunca parecen darse cuenta de cuándo es la hora de marcharse. Hice varios intentos -aunque completamente en contra de mi voluntad- para terminar mi visita, pero me dijeron:" ¿Por qué debe Vd. irse? Sería muy amable por su parte si se quedara." Así es que tuve que permanecer allí con bastante satisfacción por mi parte.

Además, la señora Delafield me dio una estupenda excusa para hacerlo.

Casi inmediatamente después del almuerzo había expresado su pesar, pero "estaba obligada a asistir a una fastidiosa reunión de comité", y esperaba que yo no pensara en marcharme hasta que ella volviera. Afortunadamente para mí no volvió hasta cerca de las cinco, estando durante ese tiempo totalmente a gusto charlando con su hija. Cuando por fin me levanté para irme me dijeron que considerara el n#... de la calle Hudson como mi casa, y que visitara a sus huéspedes -no estaba Mr. Delafield- con tanta frecuencia como quisiera; mientras más a menudo mejor.

Además, "si quería que Clara me enseñara cualquier cosa del país con el coche", como dijo su madre, "estaría encantada". De hecho cualquier cosa que pudiera hacer por mí, un soltero solitario en una ciudad desconocida, no tenía más que pedírselo", y con varias frases amables como éstas nos despedimos.

Cuando volví a mi hotel paseando tuve el agradable sentimiento, de "sentirme dichoso". No sólo me encontré con la más cálida hospitalidad Y con toda posibilidad de continuarla, sino que había recibido esa hospitalidad sin lugar a dudas de una persona que acababa de despertar en mí sentimientos de naturaleza romántica. En una palabra,

Clara Delafield, aunque sólo la hubiera conocido en esta vi da, ya había embellecido mi conciencia, Y sentía una alegría interna que, como el Maestro había dado a entender, podía ayudarme a expresarme de nuevo en verso. Para mí la esterilidad creativa se desvanece un estado de la mente del que sólo los escritores pueden darse cuenta. Estar desprovisto de ideas es estar vivo a

medias, y por esta razón respaldo la declaración -aunque he olvidado quién la hizo- de que solamente hay dos cosas importantes en la vida; una es el trabajo Y la otra el amor. Si podemos juntar ambas cosas el gozo supremo es nuestro.

Aquella tarde asistí a la plática sobre los Mantrams Y al día siguiente fuí a almorzar con Miss Brind a su club, como habíamos concertado anteriormente.

Aunque no me atraía, Y no me hubiera atraído aunque no hubiera puesto mis sentimientos en otra parte, me di cuenta inmediatamente de que podíamos llegar a ser muy buenos amigos. Era ingeniosa Y vivaz, así como bastante inteligen te y culta.

Además descubrí que poseía facultades psíquicas naturales y no de mediana calidad, y había escrito libros místicos.

Aunque no supe mucho de ella en nuestro primer encuentro; recuerdo que me dió la impresión de no ser americana, y resultó ser cierto. Era inglesa, había nacido en Londres, había vivido allí la mayor parte de su vida, y volvería dentro de unos meses. Vino a los Estados Unidos por sugerencia de su Maestro. Después del almuerzo me contó una historia bastante romántica.

Ya en su juventud, -tenía ahora treinta y tres años- vió por medio de la clarividencia la figura de MH que acostumbraba a aparecérsele al lado de la cama. Sus padres, a los que
habló dé esto, se rieron y la consideraron imaginativa, pero los intentos para convencerla de que la visión era puramente imaginaria no tuvieron éxito. "Había visto lo que había. visto", y la ignorancia de sus padres no pudo convencer al conocimiento de ella. Y no era sólo al Maestro a quien veía de esta forma: veía a otros seres, gente que había muerto, figuras que creía que eran ángeles, y, cuando la llevaron al campo, duendes, elementales y otros seres de naturaleza suprafísica. Además esta clarividencia le parecía tan natural que fue persuadida con dificultad de que los demás no estaban dotados de la misma facultad. La risa escéptica de sus padres era penosa para ella, y hubiera continuado así, si MH no la hubiera sugerido que no dijera nada de ello un día que se le apareció. De aquí en adelante no habló a sus padres de lo que veía, por lo que finalmente pensaron que había desaparecido "toda aquella simpleza", como ellos la llamaban. Cuando tenía dieciocho años, sin embargo, descubrió con mucho asombro que su padre se interesó repentina y vivazmente por el espiritismo. Uno de sus amigos lo había introducido en este asunto, y de un escéptico burlón se transformó casi en un entusiasta fanático. Esta transformación impulsó a su hija cada vez más a confiar en él y a hacerle saber que todavía poseía las facultades que años anteriores había ridiculizado tan duramente. El resultado fue que empezó a pedirla información sobre determinados fenómenos y poderes, y tan gran amistad se engendró entre ellos que se preparó para darle todas las oportunidades en beneficio de su desarrollo.

Fue después cuando ocurrió un incidente romántico.

"Una tarde", me dijo, "mi padre me llevó a una reunión espiritista a casa de Mrs. Bartholomew. Había cerca de veinte personas para ver a un hombre que tenía, creo que
Vds. lo llaman así, vista de rayos X. Podía decirle a Vd. cuánto dinero tenía en los bolsillos, incluso sin saberlo el interesado, y cosas como ésta."

"Creo que conozco ese hombre", dije, "me encontré con él hace varios años", y mencioné su nombre. "Ese es el hombre. Yo estaba hablando a un pequeño grupo de

personas en un rincón, cuando de repente sentí como si alguien con un aura poderosa hubiera entrado en la habitación. Siempre he podido ver las auras", se interrumpió, "y un poco después le vi de pie en medio de la habitación hablando con Mrs Bartholomew -bueno, ya puede Vd. adivinar de quién se trataba, del Maestro MH.

Nunca sentí tanta emoción en toda mi vida. Por fin vi en carne y hueso al hombre que se me había estado aparecien do desde 'que era una niña."

"Y luego, ¿se acercó y le habló a Vd?", pregunté con bastante ansiedad:

"No. Tuvo una larga charla con el hombre que tenía vista de rayos X."

"¿Qué hizo Vd.?"

"Justamente permanecí donde estaba." se rió, "Bastante nerviosa como para darme a conocer."

"Pero naturalmente se encontró con él."

Oh, sí. Un poco después Mrs Bartholomew me llamó por señas, nos presentó, y le dijo que yo era una joven con muchas facultades psíquicas."

'¿Dijo algo cuando la vió a Vds.?" "Miró y sonrió –ya conoce Vd. su sonrisa- pero no dijo nada acerca de haberme visto antes."

"Siga", le dije, "esto es bastante interesante. Debió decir algo, ¿verdad?"

"Sí, pero no fue a mí, habló con ambos a la vez –quiero decir con Mrs. Bartholomew."

"Me recuerda Vd. a Madame Blavatsky", observé repentinamente.

Ella retrocedió. "Espero que no lo diga Vd. en el aspecto", dijo medio riendo, "nadie podría llamarme gorda".

"No, no quiero decir eso, naturalmente, pero ¿no solía acaso a ver a su Maestro de esa forma, para luego encontrarlo' un día en carne y hueso?"

"Siento no saber mucho acercade Madame Blavatsky."

"Bueno, eso no tiene importancia", dije, "deseo oír más acerca de Vd. Y de MH. ¿Qué sucedió después?"

"Mrs.'Bartholomew, creo, se lo llevó para presentarle a alguien más y al poco rato entré en una antecámara y comencé, a mirar libros. Tenía muchos libros de ocultismo allí. No había nadie en la habitación."

Viola siguió contándome que al poco tiempo de estar allí fue hacia ella, la tomó de la

mano un momento y dijo: "Bien, mi niña, al fin nos encontramos." Después volvió hasta la puerta de su casa con ella, diciéndola muchas cosas acerca de su propio desarrollo.

Fue la mejor experiencia de su vida -aquel paseo por Kensington Gardens donde descansaron bajo un árbol ante el Round Pond, diciendo "cosas imperecederas". Desde aquel día le vio muchas veces, haciendo amistad con su padre para facilitar ese asunto, aunque nunca tomó a éste como a uno de sus actuales discípulos.

"¿Encontró Vd. muy diferente a **MH** en aquellos días?", le pregunté cuando hubo terminado.

"Sólo en algunos aspectos. ¿Ha notado que se muestra diferente cuando está sólo con Vd. a cuando está con todos juntos? Esconde su extraordinario amor ante sus discípulos
en masa, pero todos ellos dicen que a veces, cuando está sólo con uno, esa especie de máscara desaparece. Y si alguno se encuentra en dificultades de compasión es sencillamente maravillosa -lo he visto y, por tanto, lo sé..."
Hizo una pausa y continuó: ¡Y cómo trabaja! ¿Sabe que sólo duerme cuatro horas cada noche, y a veces menos?" "No lo sabía, pero no me sorprende en absoluto que lo haga".

"Lo curioso es que nunca parece estar cansado. A veces le he visto durante tres horas jugando al ajedrez con Mr. Galais después de una de las pláticas del viernes por la tarde."

"¿Quién es Mr. Galais?"

"Ese hombre mayor que es un poco calvo."

Moví la cabeza afirmativamente, reconociéndole por la descripción Y luego observé:

Nunca vi a **MH** jugando al ajedrez. Supongo que será un excelente jugador."

Me miró inteligentemente. "Depende bastante de con quién esté jugando" .

Levante las cejas.

"Tiene la pequeña costumbre", explicó, "de arreglárselas para ganar o para perder;

según con quién juegue."

Llegamos al final del almuerzo, Y entramos en la antesala para tomar café y fumar.

Encendió un cigarrillo y me ofreció otro.

"A propósito", la pregunté, cuando me puse cómodo en un sillón, "sus facultades

psíquicas..."

"Sí. ¿Qué desea saber?"

"Creía que **MH** no fomentaba esta clase de cosas aquí."

"No lo hace como regla general. Sin embargo, algunos de nosotros las poseemos, pero no les damos publicidad."

"¿Quiere decir que les ha pedido que no lo hagan?"

"Oh, no; no es eso; pero me consta que le agrada más que no lo hagamos. Dice que debemos tener cuidado en no ser 'dominados por la vanidad', como él lo expresó." Descansó un momento, y luego: "Quizá se pregunte porqué le he hablado de ello a V d."

"Oh, no sé nada de esto."

"¿Quiere saber por qué se lo dije?"

Le dije que sí con un movimiento de cabeza.

"El me lo sugirió."

"Fue muy amable por su parte", contesté, pero me pregunté por qué se lo habría sugerido. "Estoy muy interesado en todo lo que me ha dicho. Me gustaría verla denuevo."

"Realmente eso no le hará mucho más feliz", dijo encogiéndose de hombros, "es el sentimiento de la filosofía Yoga lo que da la verdadera felicidad."

"Sí. Esta poderosa Conciencia de Felicidad de la que habla **MH** -¡ cómo me gustaría tenerla! Permanentemente, quiero decir, aunque la haya sentido momentáneamente."

"Sí; si pudiera tenérsela siempre", repitió melancólicamente.

Después hablamos de otros temas y me dijo, a propósito de la sugerencia del Maestro de que debía ser presentado a varias personas en Boston, que ella y Miss Delafield se habían puesto de acuerdo, y ésta última había sugerido que tomara el té en su casa. Me preguntó si podría ir el viernes. Naturalmente contesté que sí, no teniendo para entonces ningún compromiso. Miss Delafield sugirió más adelante que quizá yo prefiriera vivir en un club en vez de hacerla en un hotel tan caro como en el que estaba viviendo; si estaba de acuerdo podía arreglarlo para que me instalara en el

club de Artes.

"Realmente", dije, "son Vds. muy amables al ocuparse de mi bienestar doméstico. Prefiero un club. Estos hoteles americanos son ruinosos tal y como está el cambio de moneda. "

Después de esto de marché.

Miss Brind me interesó mucho más de lo que había esperado. Para empezar, siempre me intereso por las personas que encuentro con facultades psíquicas. Aparte de esto, descubrí algo muy digno de alabanza en ella. Pese a todas sus facultades, no encontré trazas de autosuficiencia o amor propio en su carácter. Me contó sus experiencias con toda sencillez, cosa que admiré. Respecto a si era un alma altamente evolucionada, no había lugar a dudas, y así la hubiera considerado aunque MH no me lo hubiera dicho. Pero que yo pudiese ayudarla, como él me había indicado, me pareció bastante improbable. ¿De qué forma y siguiendo qué línea? Me preguntaba a mí mismo y no podía encontrar ninguna solución. Sentí que ella me interesó más a mí que yo a ella. N o dije ni una cosa importante en todo el tiempo que estuvimos juntos. Hice el papel de un buen oyente, y eso fue todo.

De repente una idea me vino a la cabeza. Ella había escrito libros místicos -podría quizá ayudada en el aspecto literario? ¿Ayudada a expresar sus pensamientos de alguna forma poética, o algo por el estilo? Puede que sí; le preguntaría a MH la próxima vez que lo viera.

Capítulo VI

Progreso

Cuando regresé al hotel encontré un mensaje telefónico de las Delafield pidiéndome que cenara con ellas aquella noche. El mensaje decía que la cena era a las ocho, pero si no tenia inconveniente podía ir más temprano; Miss Delafield, en cualquier caso, estaría en casa después de las seis y media. Pero aunque me hubiera gustado disfrutar cada momento de su útil compañía, tenía un compromiso y acudí un poco después de las siete. Aún así, estuvimos cerca de una ininterrumpidamente cara a cara, y cada vez me sentía más cogido en la red de su extraordinario atractivo.

Tenía muy poca experiencia de las mujeres americanas antes de conocer aClare Delafield, Y de ahí que no pudiera saber si la franqueza de su naturaleza era peculiar de ella o era una característica nacional. Pues ciertamente pocas muchachas inglesas habrían permitido charlar de esta forma con un hombre por mucho que les gustara -o tomarse tanta confianza como hizo esta muchacha americana.

En ningún caso dio la impresión de estar coqueteando, sino simplemente de tener un corazón generoso, con su afecto, su admiración Y su entusiasmo.

"Desde el primer momento en que le vi" , dijo -para dar un ejemplo ,de su candor- supe que nos habíamos encontrado antes y habíamos sido grandes amigos."

"¿Sintió Vd. eso realmente?", contesté, atreviéndome a coger su mano, que ella no retiró; "yo también lo sentí" "

Así resulta más encantador" , exclamó, siendo evidentemente una frase suya habitual. "Pero lo sentí igual antes de conocerle a Vd., ahora que pienso en ello".

La miré extrañado.

"Cuando leí sus poemas," explicó. "Desde entonces he estado deseando conocerle a Vdde nuevo."

"Bien, ahora que nos hemos vuelto a encontrar," dije mirándola con ternura, "espero que nos conoceremos mucho más el uno al otro."

"Estoy segura de que sí", dijo con sentimiento.

Permanecimos unos momentos en silencio mirando al fuego meditativamente. Pero antes de que Mrs. Delafield regresara ya habíamos planeado el siguiente paso que íbamos a dar -preparamos un largo paseo en coche para el día siguiente, y una comida en el campo juntos.
El domingo hizo un día estupendo por la mañana, y Clare fue a recogerme a las once. No volvimos hasta la tarde y aún así no me permitió irme al hotel; insistió en que me quedara para la cena.

Aquel día deseé comunicarla mis sentimientos, pero antes de atreverme a hacerlo consideré absolutamente esencial investigar, de forma tan diplomática como me fuera posible, su punto de vista sobre el matrimonio. Suponiendo que diera esperanzas en ese sentido, ¿qué hacer después? Es cierto que yo era casi veinte años mayor, aunque aparentaba unos cuarenta. Y siendo así, me sentí inclinado a la idea de que la diferencia en nuestras edades no lo consideraría ella como un obstáculo -si tenía intenciones matrimoniales. Aunque era un tema difícil de conversación, por fin lo abordé, haciendo el confortante descubrimiento de que ella se mostraba tan dudosa en lo referente a los lazos matrimoniales como yo mismo. En primer lugar, ella y su Mamma, como la llamaba -con el acento en la primera sílaba- estaban muy compenetradas, y pensaba que casarse y dejarla sería extremadamente egoísta; en segundo lugar me informó de que ninguno de sus tres hermanos estaban casados felizmente, y, por tanto, tenía muy buenas razones para no considerar el estado conyugal como el más envidiable.

El asunto estaba, por lo tanto, aclarado después de estas declaraciones por su parte; sin embargo me contuve y pospuse el momento de decida lo que sentía por ella. No porque no se lo imaginara -aquella tarde la di muchos indicios- sino porque pensé que cualquier apresuramiento por mi parte para este asunto no sería nada artístico. Era

suficiente con que hubiéramos progresado hacia 'lo que prometía ser un romance absorbente Y lleno de inspiración; y uno además que, como llegué a saber más tarde, conllevaba un gran significado oculto. Realmente ésta es la única razón por la que lo incluyo en este libro, pues tiene una relación indirecta con el que ahora era Maestro de ambos. .

El té que Clare y su madre ofrecieron "en mi honor" fue uno de esos actos americanos insatisfactorios en que se estrechan las manos entre mucha gente, y no sucede nada de mayor importancia -al menos en proporción con el desembolso que se hace, si puedo expresado así. Debía haber allí unas cincuenta personas, incluyendo muchos profesores de Universidad, aunque a fin de cuentas no vi la manera de hacer ni un solo amigo. Pero, volviendo a lo de antes, yo no estaba totalmente de acuerdo con las conjeturas que me había hecho, como pude comprobar en el curso de los banquetes a que fui invitado juntamente con Clare. Del Maestro no tuve noticias desde el viernes en que fuimos de viaje en el coche. Tuvo que ir al día siguiente a New York, pero volvería el miércoles para la plática.

Cuando; sin embargo, llegamos a su casa esa tarde, uno de los discípulos anunció que se había recibido una llamada telefónica diciendo que llegaría tarde. Por tanto estuvimos charlando divertidamente durante tres cuartos de hora hasta que llegó. Pero como Clare estaba entre los discípulos y había venido para asistir a su primera plática, el tiempo pasó muy rápido para mí. Mi única pena era que la plática sería más corta debido al retraso.

Cuando MH llegó nos agradeció el haber estado esperándole, pero dijo que no pudo regresar antes; después de lo cual subió a la pequeña plataforma y empezó el discurso que titulé "La Filosofía del Humor":

LA FILOSOFIA DEL HUMOR

En algunos libros de Yoga se hace mención de las siete austeridades, y una de esas es la alegría. Puede parecer extraño a los no iniciados que una cosa como la alegría pueda ser considerada como una austeridad, por eso creo que debemos dedicamos esta tarde a reflexionar sobre esto más intensamente.

Ahora bien, la alegría permanente está relacionada sin duda con la voluntad; es decir, puede ser inducida con sólo tomamos la molestia de hacer los esfuerzos necesarios.

Advierto, sin embargo, que muchos estudiantes de ocultismo lejos de tomarse esa molestia, se esfuerzan por producir un efecto completamente contrario, y por razones mejor conocidas por ellos "ponen la cara larga" como se dice, y visten hábitos que remotamente sugieren una falsa humildad. Esa buena gente está trabajando bajo alguna ilusión piadosa, pareciéndose a lo que Vds. las mujeres llaman desaliño, creyendo que tiene alguna relación con la espiritualidad, cuando, realmente, sólo es vanidad disfrazada.

Tales gentes, naturalmente, se están tomando el trabajo muy en serio; creen que porque tienen la suerte de saber un poco sobre el Karma, los Maestros, la Reencarnación y la Inmortalidad, deben componérselas para que sus pobres e ignorantes compañeros vean que hay alguna diferencia entre ellos y los otros. Pero la diferencia, si profundizamos un poco, estaría en que unos sienten alegría y no pena. Oh, les aseguro a Vds.,:' añadió, "que los Maestros no deseamos que la gente sea tan lúgubre porque haya oído algo sobre nuestra existencia y todo lo que predicamos."

Esto fue acogido con unas sonoras risotadas.

"Esto me recuerda a un niño que una vez preguntó a sumadre que si los clérigos vestían de negro porque siempre estaban pensando en la muerte. Quizá esa es realmente la razón, sólo que ellos no lo saben."

MH encendió un cigarro y fumó meditando durante unos momentos; luego prosiguió:

"Ahora; dándose la mano con la alegría, hay otra cualidad muy útil el sentido del humor. Es precisamente por medio del sentido del humor que evitamos caer en el error que acabo de mencionar; quiero decir, esta tendencia a comportamos seriamente. Debemos ser capaces de ver el lado humorista de cada cosa, no importa lo que sea, aunque esto no implica que perdamos el control y estemos riendo en todo momento. Si pudiéramos ver el lado humorista de las cosas, tanto si lo mostramos externamente como si no, puedo asegurarles que no actuaríamos de la forma tan boba en que lo hacemos a menudo.

Sucede, como Vds. saben, que es una curiosa ironía del destino el hecho de que mucha gente que está falta de este sentido del humor es la que pone a prueba de una manera irresistible el humor de los demás. Muchos de ellos son como borrachos que, no siendo capaces de ver sus propias acciones, usualmente se comportan de una forma que hace reír a los demás. A veces pienso que si estas personas de caras largas pudieran verse a sí mismas como los Maestros podemos vedas, también podrían ser inducidas a reír con nosotros -lo cual sería su salvación.

No hace mucho tiempo me fijé en una futura discípula que recientemente se había dedicado al más Alto Ocultismocon el más laudable y poco acostumbrado entusiasmo. Previamente había sido una feliz e ilusionada criatura, llena de alegría y amor, sana en mente y cuerpo, y así era popular entre sus amigos. Bien, como dije, se dedicó al ocultismo y el primer resultado fue que cambió completamente. Perdió todo su entusiasmo, su interés por los amigos, comenzó a descuidar su apariencia, dejó de ser ingeniosa y divertida en una palabra, llegó a ser uno de los miembros más entusiasta de la "Liga de las Caras Largas".

Un murmullo de risas se oyó en toda la reunión..

"Finalmente decidí que se presentara ante mí. Llegó undía temblando, con nerviosismo, como s i imaginara que yo fuera el duro jefe de una tribu, una pequeña imagen del mismo Jehovah. Naturalmente la primera cosa que hice fue decir un chiste -¡precisamente para aligerar la intensidad de la atmósfera! ¿Por qué se ríen Vds. antes de oír el chiste?", se interrumpió al escucharse de nuevo el murmullo, "no me acuerdo; supongo que no sabrán nunca ese chiste, ya que lo he olvidado.

A pesar de ello, bueno o malo, su efecto fue sorprendente -mi visitante casi se desmayó ¡Un Maestro diciendo un chiste! ¡Esto era algo completamente desconocido en su filosofía oculta! La habían enseñado a pensar que los Maestros eran pedantes glorificados -y ahora descubría que no era así. Bueno, por fin la despedí con el precepto de que no leyera ningún libro de ocultismo durante seis meses sino que se ocupara exclusivamente de leer a Bemard Shaw, Chesterton y algunos otros ingeniosos y brillantes escritores que pudiera encontrar. Respecto a verme de nuevo no hice mención alguna, pero le dije a un discípulo que la comunicara que los modales de los Maestros, aunque misteriosos a veces, no eran tan irracionales como ella podía suponer. La dije que ejercitara la paciencia y la fe y esperara los acontecimientos. Afortunadamente -aunque después de bastantes disturbios anímicos, resultantes de su desilusionamiento- su fe, que era considerable, triunfó, yen el plazo de un año la vi de nuevo y llegó a ser una discípulo. Desde entonces ha aprendido a adquirir, o mejor readquirir, la divina cualidad de la alegría."

El Maestro hizo una pausa.

"Pero aparte de la inconstancia de todo ello, Vds. Deben ver qué daño pueden hacer estas caras largas a la causa del ocultismo. Recuerden que no caminan por el Sendero para su propio beneficio, sino para el beneficio de todos. ¿Qué atractivo, me gustaría saber, pueden ofrecer a los demás para que estudien ocultismo, si el único efecto perceptible en Vds. es ser ásperos, chiflados e indeseables miembros de la sociedad? ¿Cómo tratarían a un hombre que viniera a Vds. y les dijera: 'He encontrado la filosofía más maravillosa y quiero que la estudien Vds. también, pues posee la incomparable facultad de hacer a uno completamente miserable'?

"Y ahora, al punto siguiente ¿Qué uso podemos hacer del humor en relación con el dominio de nuestros deseos indignos y debilidades? Si sólo nos tomáramos la molestia de reflexionar, podríamos hacer mucho en este sentido, por nosotros mismos y por los demás. Un discípulo escribió una vez un libro en el que mostraba muy elocuentemente que todas las debilidades humanas, celos, orgullo, cólera, etc., eran simplemente niñerías; y es absolutamente cierto (les aconsejo muy encarecidamente que lean ese libro; se titula "El Camino del Infantilismo", de Shri Advaitacharya).* Pero podemos dar un paso más y decir que todas las 'debilidades humanas son ridículas; pues eso es igualmente cierto. Sin embargo Vds. han aprendido el arte de verlas tal y como son, en vez de considerarlas ilusoriamente como necesarias y dignificadas. Vean, para ponerles un ejemplo simple: Hay una clase de persona, generalmente una mujer, a la que uno describe como quisquillosa; siempre se siente ofendida por esta o aquella trivialidad. Vd. la encuentra un día y ella le saluda con antipatía o pone cara de persona importante y no puede descubrir qué es lo que le ocurre. Y después de cierto tiempo Vd. descubre que no la llamó cuando ella pensaba que debía hacerlo, o que Vd. había sido culpable de algún otro pecado, sin importancia, de omisión. Y en todo momento se ha estado tomando una gran cantidad de molestias para aparentar agravio contra Vd., poniendo esa cara siempre que piensa en Vd. o le encuentra por la calle; quizá le niega el saluda durante cierto tiempo. Pero ¿qué hay en el fondo de todo este asunto? Una falta de sentido del humor, naturalmente. Esta buena mujer no puede darse cuenta de que está siendo ridícula, simplemente; imagina que está poniendo en su sitio su dignidad, o enseñándole a Vd. indirectamente una lección maravillosa de ese modo. Con eso, lo que realmente le está enseñando es que ella misma es una persona tonta, aunque a ella misma nunca se le ocurriera. Por tanto, ahí tienen Vds. un ejemplo de lo que quiero decir. Inventen la manera de despertar cierto sentido práctico del humor en una mujer como esa y podrán curarla. Después de todo, sólo está sufriendo una ilusión. Y lo mismo ocurre con cualquier clase de debilidad, con sólo estar preparados para llevar nuestro análisis. Tomen una de sus debilidades y analícenla realmente; intenten descubrir su causa, y si Vds. son lo suficientemente audaces y honestos para llegar al fondo de la cuestión descubrirán que todo es exclusivamente una tontería. Supongamos que están enamorados de una persona y siempre están esperando abrazarla y tocarla, y no son felices a menos que estén continuamente haciendo eso; se quejan porque no pueden estar siempre haciendo lo mismo, pues su deseo es demasiado fuerte. Bien; ahora analicen ese deseo y vean la importancia que tiene realmente. Están Vds. aquí en este mundo con sus miles de distracciones y de cosas bellas, el cielo, el mar, la luz del sol, las flores y el canto de los pájaros, las bellezas artísticas en forma de cuadros, música, poesía, libros y arquitectura; las bellezas humanas en forma de millones de personas que podrían proporcionarles un sin fin de delicias sólo con que Vds. adoptaran la correcta actitud hacia ellas. A la vista de todas estas cosas maravillosas ¿qué hace Vds.? Están suspirando y lamentándose justamente porque no pueden tocar unos pies o una pizca de piel humana normal y corriente. Da igual que sea áspera o peluda, eso no les afecta, porque justamente sucede que pertenece a una persona particular, aparte de todas las que hay en el universo. Ahora les pregunto, ¿no creen que están siendo bastante ridículos? ¿N o están mostrando una gran inquietud por tan poco? ¿Por qué depende toda su felicidad de poner sus bocas una junto a la otra? Seguramente su sentido de

la proporción se ha evaporado. Vds. se ríen -pero estoy expresando esto de una forma tan cruda a propósito. Estamos intentando ver el asunto enteramente desnudo de todo espejismo. Si Vds. lo miran solamente a través de una atmósfera de rosas y perfumes no conseguirán llegar al fondo de la cuestión. Pero desembarácense de todo esto, limítense a los hechos escuetos, y vean después cómo se encuentran. Este es el modo de recobrar el sentido de la proporción y de volver a despertar su salud y su sentido del humor. Justamente es este último el que actúa como el péndulo de nuestros carácteres. ¿Suponen que un lunático podría imaginarse que es Jesucrito *o* el rey de Inglaterra si no hubiera perdido su sentido del humor junto con el de la realidad?

¿Podría suponerse que con sólo mirar a sus piernas vería que estaba pensando tonterías? ¿Llevó siempre Jesucristo unos pantalones? Supongo que no debería hacer estas preguntas", el Maestro se interrumpió con una de sus características sonrisas, "algunos pensarían que es irreverente, pero es así porque, como Bernard Shaw apuntó muy acertadamente, no ven a Jesucristo como una realidad; si lo vieran podrían sentirse inducidos a aplicar Sus enseñanzas bastante más de lo que realmente lo hacen.

Debemos cultivar nuestro sentido del humor junto con una ininterrumpida alegría de mente; de otra forma no adquiriremos sabiduría. Dios ha dado este poder a todos nosotros y si sólo nos preocupamos de usado. Potencialmente está ahí, pero Vds. deben traerlo a la manifestación. Si tuvieran tres piernas en vez de dos, ¿qué sería lo bueno de ellas si no supieran usadas? La práctica lo es todo; Vds. practican para adquirir habilidad de este, ese y aquel arte; pero ninguno de éstos les recompensará con tanta amplitud como lo hará la práctica de la alegría.

Díganse a Vds. mismos repetidamente: "Todo es alegría". Duérmanse con esta frase en la mente como última cosa que hagan por la noche, y sea su primer pensamiento al despertar por la mañana; Luego, un día comenzará a trabajar subconscientemente, Y Vds. conservarán esa alegría permanentemente en la conciencia. ¿Se les ha ocurrido preguntarse porqué algunos de Vds. encuentran tan difícil ser altruistas? Es sólo porque no han alcanzado apropiadamente este sentimiento de alegría. A Uds. les disgusta hacer una cantidad de cosas altruistas porque les aburren y les fastidian. Pero si fueran siempre conscientes de la alegría, ¿suponen que algo en el universo podría fastidiares? Por tanto, buscad primero el reino de la Alegría -que es un atributo de Dios- y todo lo demás se os dará por añadidura ¡incluso el altruismo!".

Capítulo VII

Amor e inspiración

Después del discurso de aquella tarde fui paseando con Clare a su casa. "Bien, ¿qué piensa Vd. de todo esto?", la pregunté cuando salimos.

"Maravilloso, pero no esperaba que lo fuera hasta ese punto. Es tan astutamente humorista... Nunca asocié la filosofía y la religión con el humor antes de ahora."

"O llamar a las cosas por su nombre", añadí.

"No; también eso es algo nuevo para mí."

"Se desilusionó Vd.?", dije con intención.

"No, un poco defraudada", dijo con convicción, "todavía no puedo ver completamente al amor de la forma en que lo hace él. ¿Y Vd.?"

"¿Se refiere al trozo de piel humana?"

"MMM...", asintió con la cabeza.

"El no lo ve de esa manera. Le he oído hablar muy diferen temente."

"¿Entonces por qué dijo eso?"

"Según deduzco, por lo que conozco de él, naturalmente porque quiere que veamos las cosas desde cada punto de vista. Pero le oí decir que alguna gente puede evolucionar más rápidamente enamorándose que de otra forma." De repente me miró con alegría en sus ojos, como le mira un niño cuando Vd. le dice que tiene un regalo para él.

"¿Le ha oído Vd. realmente decir eso?", me dijo.

"Sí, realmente."

iQué alivio!", dijo con humor. "Hay algunos ideales que no me gustaría destrozar por nada."

"No creo que deba sentir temor", la alivié, "no tiene idea de lo comprensivo que es. ¿Sabe lo que me dijo el día que almorcé con Vd.?"

"Dígame"

"Que los romances son necesarios para los poetas, porque ayudan a la inspiración."

"¡ Qué amable por su parte! Pero... ¿ha tenido Vd. muchos?"

"Depende de lo que entienda por muchos; hace mucho tiempo que tuve uno hasta..."

"¿Hasta qué?"

"Hasta que llegué aquí".

"¿Quiere decir que tiene uno ahora?", preguntó apresuradamente. "Me gustaría tener uno pero... hacen falta dos para ello ¿verdad?".

Guardó silencio, mirando como si no supiera lo que decir; por tanto la tomé del brazo y junté mis manos con las suyas. "Dígame", pregunté riendo, "es un poco reservada, o sólo pretende serlo?"

Giró la cabeza y me miró con expresión agradable. "Quizá un poco de ambas cosas", contestó; luego tras una pausa: "Hay varias cosas que a una mujer le gusta oír...", dijo.

"Después se lo diré", contesté; ¡ y así lo hice!

Antes de ir a casa de Clare tenía una cita para almorzar con MH al día siguiente. Viola Brind también había sido invitada, pero él me pidió que llegara a su casa media hora antes del almuerzo, pues quería una charla privada antes de que ella llegara. Le encontré con Arkwright, pero éste, después de decir unas palabras agradables, se marchó.

"Bien", dijo MH genialmente "parece Vd. extremadamente feliz esta mañana".

"Lo estoy", contesté riendo.

"Le están saliendo bien las cosas en Boston?" "Demasiado bien; tan bien que voy a pasar una mala noche" .

"Parece contradictorio".

"Cuando los pensamientos de uno son por excepción agradables, a duras penas quiere uno dejarlos y sumirse en la inconsciencia."

"¡ Oh, ya veo!"

"Me pregunto si Vd. duerme siempre profundamente". "¿Por qué no?"

"Por la misma razón, aunque con mayor motivo. Si yo tuviera su perpetuo sentimiento de felicidad, estoy seguro de que nunca querría perderlo al ir a dormir."

Me sonrió indulgentemente. "Pero yo no lo pierdo. Sólo pierdo la conciencia de mi cuerpo."

"¡ Tonto de mí!", exclamé golpeándome la frente, "¿cuándo entenderé completamente la idea de No condicionado?"

"La entenderá algún día, si..."

"Llevo a cabo su programa", terminé, adivinando lo que estaba en su mente.

Asintió con la cabeza, pero inmediatamente cambió la conversación. "¿Ha visto a Viola Brind?".

"Tuve un almuerzo interesante con ella. Me contó todo lo referente a su encuentro con Vd."

"¡Ah!, lo hizo, ¿verdad?", dijo con una de sus singulares expresiones, "luego, ¿marchan bien Vds. juntos?"

"Oh, creo que sí, perfectamente. Sin lugar a dudas parece una chica excepcional."

"Lo es".

"Dígame", le pregunté, recordando repentinamente la pregúnta que había intentado hacerle, "¿es uno de sus libros en lo que pensaba Vd. que podría ayudarla?"

"Bueno, sí, en parte", la respuesta no sonaba muy convincente, por lo que quedé desconcertado; y como de nuevo cambió la conversación me di cuenta de que no deseaba continuar con ese tema. "Ya Miss Delafield, ¿la ha visto?", preguntó.

"Más que verla, me he enamorado de ella", le dije sintiéndome un tanto aturdido, "espero que no crea Vd. que a mi edad..."

"Es inadecuado", completó con un guiño. "Al contrario, demuestra que el corazón es todavía joven. Si caminamos por el Sendero, hijo mío, es necesario mantener esta juventud del corazón. Además ¿de qué sirve censurar a algunos de nuestros discípulos por enamorarse, a pesar de la edad? El karma actuará en la debida forma."

"Sin embargo", continuó seriamente, "deberían usar la discriminación y no permitir que sus idilio s les aparten de su trabajo o de los proyectos que sus Maestros puedan tener en perspectiva para ellos. En su caso recuerde que sus actividades artísticas deben ser lo primero, pues son para beneficio del mundo. Vd. escribe para enseñar a la humanidad y para darla mayores y más notables ideales. No olvide eso. Y especialmente no lo olvide en los momentos de dolor de un idilio; pero deje que el amor y la alegría extras que sienta en tales circunstancias actúen como inspiración"

Y mientras escribo esto, mi memoria vuelve a un fragmento de una de las charlas de JMH, diciéndonos cómo el karma referente a asuntos de amor no convencional puede, en ciertas circunstancias, estar encaminado a producir su lección -especialmente a la mujer. Y lo cito aquí porque explica aún más por qué JMH nunca interfirió en nuestro asunto amoroso.

Dijo en la charla a la que me he referido: "La mayoría de las mujeres cuando aman no están preparadas para dar algo por nada. No están preparadas para doblegar su orgullo sin buscar algo a cambio: generalmente esperan poseer al hombre mismo en el matrimonio, en algún caso al final, en otros enseguida. Pero piensen cómo pueden elevar a una mujer si pueden conducirla a dar amor a un hombre no para su propio beneficio sino para beneficio del mundo; dándose a él para que pueda recibir inspiración, y por esa inspiración pueda enriquecerse la Humanidad. ¿No ven Vds. que de este modo pueden ayudar al desarrollo de aquella mujer casi más que por ningún otro método -me refiero a la gran renunciación que Vds. la enseñarían?

Y suponiendo que el ciego y poco caritativo mundo arroje difamaciones sobre ella, y la diga cosas desagradables e inmerecidas -¿no merece acaso la pena? Pues si esto sucede, aprenderá el heroísmo y la indiferencia a la calumnia de las mentes convencionales."

Pero volviendo a los de antes, aunque JMH no sugirió, naturalmente, que buscara ahora el amor de Clare o de otra mujer con el fin de mejorar la inspiración literaria, me recordó que sólo aquellos que comprenden la naturaleza de la mujer profundamente, pueden apreciar con plenitud el gozo que experimenta cuando el hombre que la ama la dice que le inspira para un trabajo muy importante.

Llamaron a la puerta y entró Viola Brind. Estaba vestida a la moda, de una forma que favorecía su pequeña y elegante figura, y en ese momento sentí que me gustaba de un modo amistoso y fraternal, mucho más que antes.

"Bien, Viola", dijo MH dándola una afectuosa palmada en el hombro, "vamos a tener un almuerzo sencillo y agradable los tres. Espero que tengan hambre. Swami Vivekananda solía decir que el primer signo de la verdadera religión es un apetito bueno y sano. Si el corazón está en paz el apetito es bueno". Ella sonrió como respuesta y después estrechó mi mano.

MH entró en el vestíbulo y le oímos gritar en italiano: "Alberto, está la comida preparada?" "Sí, señor", fue la respuesta. Luego reapareció y nos pidió que pasásemos al comedor.

Los almuerzos del Maestro eran un modelo de elegancia y abundancia combinadas. La variedad de frutas distribuídas en la mesa proporcionaba una visión bastante

pintoresca. Había abundancia de racimos de uvas, naranjas: manzanas, plátanos y granadas, junto con nueces de varias clases. Primero nos sirvieron huevos a la crema, después un plato cocinado de nueces con variedad de vegetales. Después de esto apareció un delicioso pastel de chocolate cubierto de crema batida, seguido de queso y galletas con apio. Finalmente tomamos fruta variada.

Durante esta comida MH nos divirtió con anécdotas mezcladas con fragmentos de sabiduría, también comentó algo de política internacional y el significado oculto de las revoluciones; del extraño rumbo de la pintura moderna, y de algunos otros tópicos de actualidad. Y todo esto con un encanto en la forma de hablar y un ingenio que a veces nos hacía reír a carcajadas. Realmente este almuerzo fue uno de los momentos más felices que había disfrutado durante muchos años; y cuando nos levantamos de la mesa me sentí más asombrado que nunca de la extraordinaria variedad de facultades que poseía mi Maestro, y la rapidez con que podía cambiar de un modo de ser -casi podría decir de personalidad- a otro. Cuando volví a pensar en todo lo que me había dicho tiempo atrás y cómo especialmente entonces había sentido que era patriarcal en su sabiduría, apenas podría creer que fuera la misma persona.

Para citar un ejemplo de esto, cuando nos sentamos para tomar el café y los cigarros le dije: "N o puedo entender a la gente que, teniendo facultades clarividente s y suponiendo que saben ya todas las cosas, es la que siempre hace preguntas. "

Ambos rieron y Viola dijo a MH: "Le dejo a Vd. Explicar eso"

"Criatura perezosa", la dijo, "siempre tango que hacer yo todo el trabajo."

Sin embargo, me dijo lo que quería saber de la forma más natural. "La gente que posee facultades clarividente s es tan humana como cualquier otra. Después de todo, aunque puedan saber un número de cosas acerca de Vd., parecería incorrecto que se sentarán ahí como sordomudos y nunca dieran la impresión de interesarse lo más mínimo por lo que Vd. haga. Son los sentimientos de Vd. los que están considerando cuando hacen preguntas. Suponga que Viola y yo hemos ido a un concierto la pasa noche y Vd. la ha encontrado esta mañana temprano y le ha dicho: "MH y yo nos hemos divertido en aquel concierto"; cosa que no impediría a Vd. la próxima vez que me viera: "Bien, 'cómo fue el concierto?". Después de todo, conforme vamos viviendo en este mundo, debemos adaptamos a la mayoría de las costumbres. A mí, personalmente, no me importa si hablo, o guardo silencio, o rompo piedras en la carretera, pero importa a mis amistades. Además, aunque Vd., que es un iniciado, pueda entender mi forma de ser, hay gran cantidad de personas que se sentirían altamente extrañadas si, al encontrarme con ellos, comenzara a contarles todo acerca de ellos mismos, en vez de preguntarles. Todo esto está muy bien para un libro de historias de Sherlock Holmes -pero en la vida real no se deben hacer esas cosas. N o sería ético proceder así."

"Lo que admiro enormemente en Vd.", dije, "es que siempre está dispuesto a explicar las cosas en vez de hacer un misterio de ellas."

"No hay misterio", declaró, "no somos nosotros los que hacemos un misterio de nosotros mismos, sino los demás. Mucha gente tiene la manía de hacer misterios, y nosotros somos las víctimas desafortunadas. Por el hecho de que una cosa esté oculta no tiene porqué ser necesariamente un misterio. Los rayos X están escondidos, pero eso no los hace secretos y ocultos. En general, la palabra oculto no es muy afortunada, pero desde que se ha puesto en uso, es muy difícil' desembarazarse de ella. Naturalmente hay ciertas que no podemos decir a todo el mundo porque utilizarían mal sus poderes y se lastimarían ellos mismos y a los demás; Miren como hubo gente que se lastimó al principio de usar los rayos X; pero estos son comparativamente menos peligrosos que al lado de algunas de las llamadas fuerzas ocultas. Debemos mantened as en secreto bastante tiempo porque no nos atrevemos a responsabilizamos de su revelación. Pero esto es todo lo que hay Vd. no puede..."

Fuimos interrumpidos por Alberto, que vino a decir que el coche estaba en la puerta.

"A propósito”, dijo MH levantándose de la silla, "si hace un buen día, el domingo

podríamos ir al campo. ¿Qué les parece? El próximo domingo no podré, pero el siguiente..." Dijimos que iríamos encantados.

"Y ahora lo siento, pero tengo que marcharme."

Fui paseando con Viola Brind hasta su casa, y luego fui a tomar el té con Clare -y con una seguridad...

Capítulo VIII

Egotismo

Al sábado siguiente me instalé en el club de Artes, y como estaba permitido invitar a las señoras, le pedí a Viola Brind que cenara conmigo aquella tarde. El resultado fue un elevado progreso en aquella amistad que el Maestro deseaba que existiera entre nosotros, aunque ambos ignorábamos los motivos que pudieran existir. Me confesó que él ha había dicho que cultivara mi amistad, y yo recordé que me había dicho lo mismo respecto a ella, especialmente en la idea de ayuda mutua; pero ella ignoraba, igual que yo, la naturaleza de dicha ayuda.

"Puedo comprender que Vd., con sus extraordinarias dotes poéticas", dijo, "pueda ayudarme, pero, 'cómo le voy a ayudar a Vd.? Realmente no tengo ni idea."

"Lo mismo pienso acerca del Vd.", reí. "Con sus extraordinarios poderes psíquicos puede ayudarme a mí; pero aunque yo pueda serle a Vd. alguna sugerencia literaria acá o allá -sería muy poca cosa."

"El Maestro dice que su modestia es fenomenal", me dijo. "¡ Creo que sería mejor cambiar de tema!" , reí y comencé a hablar de la plática del miércoles anterior y su alusión al amor humano. Me atreví a hablarle de mis sentimientos románticos por Clare. No porque quisiera confiados en aquel momento a Viola Brind, sino porque sabía que nada consolida tanto la amistad y tan rápidamente como un intercambio de confidencias. Y mi confesión dio lugar a un intercambio, después de escucharme simpáticamente durante unos momentos me hizo una confesión romántica. Me contó que durante varios años había estado enamorada de un hombre en Inglaterra. Este hombre había jugado egoístamente con sus sentimientos -porque, si lo entendí, halagaban su vanidad- y al mismo tiempo había llevado cierto número de otros romances acerca de los cuales hizo confidencias a Viola sin ningún rubor. Ella, por su parte, había aceptado estas confidencias y simpatizado notablemente con aquel hombre, porque, así lo expresó, prefería tener su amistad que nada en absoluto.

"Una cosa al menos aprendí", me dijo, "y fue a dominar los celos."

Estaba ocupada con este desafortunado asunto cuando MH la escribió diciéndola que viniera a América. Consideró que era un terrible problema dejar a este hombre, pero la perspectiva de estar con su Maestro pesaba más que cualquier otra consideración. Además de dio cuenta de que por medio de la separación pudo llegar a olvidar; y su propio padre, que conocía su desgracia, y la causa de ella, estuvo de acuerdo en ayudada.

Cuando le habló de la carta de su Maestro y el proyecto que contenía, la proporcionó dinero y la envió a Boston sin dilación.

Naturalmente, después de contarme todo esto la pregunté que si la separación había surtido el efecto deseado.

"Parcialmente sí", fue su respuesta. "Todavía amo a aquel hombre, pero no soy desgraciada. El Maestro me ha enseñado cómo eliminar mi desgracia. Hay un modo, Vd. lo conoce. Hay otros varios caminos para conseguido -es cuestión de encontrar el más adecuado al temperamento de cada uno. No se trata de que Vd. necesite uno", añadió con una sonrisa, "sino de que sepa encontrado. Como MH tantas veces nos recordaba 'es mejor cosechar el henos cuando brilla el sol' ".

Cuando se montó en el taxi la dije, apretando afectuosamente su mano: "Somos

amigos, ¿verdad?" "Excelentes amigos", contestó.

Durante los días siguientes no supe nada de MH; estuvo demasiado ocupado para concederme una entrevista, pero el miércoles, naturalmente, asistí a la plática de la tarde. Antes había cenado con Clare y su madre, y por eso llegamos los primeros a casa del Maestro.

Cuando MH subía a la pequeña plataforma para dar su discurso, casualmente tomó un libro que uno de los discípulos había dejado en la mesa junto con los cigarros y una jarra de agua para el Maestro.

"Ah, 'El Egoísta', de Meredith", observó mirando unas hojas.

"Bien, hay mucho de qué hablar aquí... 'El pícaro de la porcelana', recuerdo de qué se trata; lo leí justo cuando se editó. Una vez tuve una corta conversación filosófica con Meredith. Tenía una mente despierta e, incidentalmente, una apariencia delicada."

Puso el libro en la mesa y se sentó.

"creo que no haríamos mejor cosa esta tarde que abordar el tema del egotismo", dijo, "y ver cómo aparece bajo el microscopio filosófico y qué queda en la superficie. No es una feliz característica en su forma aguda, porque implica una limitación de conciencia en vez de una expansión; pero no pretendo referirme a él en su forma aguda -pues sería demasiado fácil para necesitar discusión- sino a su forma más sutil, la forma que llamamos egotismo para distinguida del egoísmo normal que conocemos. Para empezar, ¿qué se entiende realmente por egotismo? No es el amor propio que conocemos todos, sino algo un poco menos crudo que consiste en tomar demasiado seriamente una actitud frente a uno mismo y su trabajo que, creo, en parte nada de una insuficiente dosis de sentido del humor. Las personas aquejadas de este mal parecen mayormente incapaces de considerar otra cosa que el tema de su trabajo; son como cierta clase de pianistas -amateur o profesional- que no puede alejarse del piano, y debe estar siempre tocándolo aunque nadie quiera escucharlos observen Vds. -para ser más claro- que no son sólo los artistas los aquejados de este mal. He conocido escritores de temas míticos, teósofos, ocultistas, políticos, sociólogos, científicos -no importa lo que sean- que siempre muestran esta característica: no son conscientes de ello.' ¡Siempre con el mismo tema!', piensan estos amigos. 'Si dejaran de hablar alguna vez de esto y charlaran de algo diferente...' Y no son sólo sus amigos los que piensan así, sino también aquellos que leen sus trabajos, si son escritores, con en el caso de algunos místicos a los que me he referido. A pesar del tema elevado, su egotismo asoma entre las líneas. Estos escritores parecen estar obsesionados por la palabra 'santidad' -la santidad acerca de la cual están escribiendo, y particularmente la de su propia misión. Pensarían que es una indecencia hacer una diversión acerca de su misión, por lo que escriben y hablan con la respiración entre cortada, y metafóricamente, si no realmente, doblan sus manos y miran al cielo con una expresión de éxtasis en el semblante. Conozco a una mujer que tiene este hábito y en la do.

Y ahora, ¿cúal es la explicación de todo esto? Bien, es un escalón, un escalón en el viaje de la mayoría de las almas que tiene que hacer; es un indicador en el camino de la concentración. Examinemos esto un poco más detalladamente. Cuando la concentración no se ha dominado perfectamente, Vds. descubren que pueden concentrarse en ciertas cosas, pero no en otras. Mucha gente encuentra mas fácil concentrarse en la punta de la nariz que en una idea abstracta, y viceversa. Pero observen esto: Sólo cuando Vds. sean capaces de concentrarse en algo que desean, han dominado completamente la concentración. Hay una forma restringida de concentración tal y como cuando Vds. se sientan durante cinco minutos y practican dirigiendo los pensamientos a una idea, y hay, por así decirlo, otra forma no restringida; quiero decir, cuando una idea o causa está siempre presente en nuestras mentes sucesivamente durante años. Adquieren una concentración de este tipo, temporalmente, cuando están enamorados. No se sientan y deliberadamente se

concentra en su amado(a), sino que están pensando en él o en ella prácticamente todo el tiempo. Y esto es bueno en ese sentido; como saben; nunca desanimo a ninguno de Vds. cuando están enamorados, justamente porque me doy cuenta, entre otras muchas cosas, de lo bueno que es desde el punto de vista de la concentración. Sin embargo esto viene a propósito. En lo que estamos actualmente interesados es en esta concentración en alguna causa o idea que no sólo pueda durar una vida, sino que impregne también todos los momentos de esa vida. Mírense Vds. mismos: la más elevada filosofía, Ocultismo o Ciencia del Yoga -el nombre no importa- está tan incesantemente en sus mentes que impregna todas sus actividades, todas sus emociones y todos sus pensamientos. Y esta es una concentración muy poderosa, aunque no sea la perfecta concentración. ¿Y por qué? Porque si Vds. no pueden desconectarse cuando las circunstancias lo requieren, no habrán aprendido el dominio completo de la mente. Pues tal cosa puede ser concentración pero no sabiduría. Conocí una vez a un hombre que tenía tan perfecta concentración, que si disparaban una pistola en su presencia nunca se inmutaba. Este hombre no era ocultista: era profesor, y no tenía interés por lo temas ocultos. Pero podía sentarse ante el fuego y quedar en tal estado de abstracción que nada podía despertarle excepto un buen sacudimiento. Y por extrañas y laudables que fueran sus facultades de concentración no tenía control completo de su mente. Un día apareció en una cena con una chaqueta de frac y un par de pantalones color caqui. Se había concentrado su mente en la parte superior de su cuerpo, pero había dejado que sus piernas se cuidaran de sí mismas.

Hay otras personas que están tan concentradas en sus propios pensamientos que cuando van en un tren se pasan de la estación en la que tendrían que apearse. *Es* otra *forma* de concentración indiscreta, o de incompleto dominio de la mente. Si Vds. no pueden dejar de concentrarse cuando lo deseen, ello no es una bendición, sino mas bien una maldición. El estado ideal existe cuando un hombre puede decir: Falta un cuarto de hora para llegar a mi estación; durante este tiempo voz a estar concentrado, pero ni un minuto más.'

Tales son los peligros de la concentración restringida, pero el peligro mayor de la concentración sostenida que impregna *toda* una vida de Egotismo.

Ahora hemos hablado del mal pero, ¿cual es el remedio? ¿Vamos a echar un jarro de agua *fría* sobre nuestro entusiasmo y a pensar menos en la Causa, siempre que sea posible? N o, porque eso sería dar un paso atrás en vez de hacia adelante. Debemos templar nuestro entusiasmo con sabiduría y aprender la valiosa lección de que la seriedad y el humor no son enemigos sino aliados muy unidos.

Permítanme un ejemplo trivial: tengo que ir a Chicago; por tanto compro el billete indispensable y me preparo para el viaje. Puedo hacerlo seriamente, o en vez de llegar a la estación con tiempo suficiente puedo perder el tiempo, o hacer cosas para perder ese tren. Y una vez instalado confortablemente en mi asiento, ¿debo hablar solamente de que estoy
en el tren; de que voy a Chicago? ¿Y debe poner cara larga y no hacer ni un 'chiste acerca de los trenes, viajes a Chicago, o la razón por la que voy allí? Seguramente esa no sería la *forma* más correcta de comportarse.

Además, ¿qué otra cosa demuestras? Un elevado desequilibrio del sistema nervioso. *Es* totalmente correcto *tomar* una cosa seriamente, pero no es tan sabio estar tan serio al hacerla, aunque pueda parecer paradójico.

Esta paradoja es justamente lo que Vds. deben aprender en relación con su arte, ocultismo, misión, o cualquier causa importante que puedan tener en su corazón. Pero hay otra lección más importante que necesitan aprender antes de que puedan alcanzar la meta. Nuestra filosofía les ha enseñado a Vds. que hay sólo una Vida, una Conciencia. Siendo esto así esa Vida Una lo impregna *todo* y, consecuentemente, a *todos* y cada uno de Vds. Así pues, dependen de esa Vida Una, *todos* Vds., *todos* los átomos de energía que poseen, y *todas* sus acciones. Entonces, muy bien: digamos que Vds. crean una obra de arte; ¿es Mr o Mrs X el que o la que ha creado, o es la Vida

Una, Brahman, o Dios el que la crea a través de Vds? Aquí está el enigma de la cuestión, y es lo que Vds. olvidan. Supongan, por ejemplo, que' escriben un libro, pero un amigo les da *todas* las ideas de dicho libro; ¿van a adjudicarse *todo* el mérito y a dejar su nombre en el anonimato? Si Vds. son unas personas ingratas sí, pero en caso contrario no. ¿Pueden Vds. decir con *toda* honestidad que han escrito ese libro en su totalidad? Oh, les admito que su mano lo haya escrito, pero ¿qué significa eso? Por consiguiente, vean que el egotismo nace de Maya -la ilusión de que es 'Yo' que hace 'Yo' quien produce ideas, 'Yo' quien inventa argumen*tos,* cuando en *todo* momento es Dios Quien hace *todas* estas cosas a través de Vds. ¿De dónde toman la energía para vivir? De la Vida Toda. ¿De dónde toman la sustancia para construir su cuerpo? De la Sustancia Toda. ¿De qué toman el aire para respirar? Del tronco común del aire. ?De dónde toman sus ideas? De la Mente Una -y así sucesivamente. Y Vds. no se preguntan por esas ideas: las toman y las hacen suyas, o casi se comportan como si las hicieran suyas; por eso es egotismo.

Pero quizá pondrán objeciones y dirán: 'Todo esto es una argucia; tanto en admitir como en negar sus afirmaciones no hay ninguna diferencia real' . Pero mi respuesta a esto es: Para comprobar si un dulce está bueno hay que comerlo. Admitan mis afirmaciones y manifiesten su verdad en sus vidas, y serán seres humanos amables y admirables; nieguen mis afirmaciones y no podrán manifestar su verdad, siendo seres desagradables, indignos de admiración, y egoístas. Estoy dispuesto a ir con Vds. más lejos y admitir que no es la Verdad en sí misma lo que importa, sino el efecto de la realización de esa Verdad en Vds. mismos. Cuando hayan tenido éxito en desvanecer a Maya en la forma del egotismo de sus caracteres, no habrá necesidad de estar musitando la verdad a cada paso que den. Un hombre confunde un trozo de soga con una culebra, después se da cuenta de que sólo era una soga: esto no quiere decir que viva el resto de su vida, cada vez que encuentre un trozo de soga, repitiéndose a sí mismo: '¡Esto no es una culebra, esto no es una culebra!' Una vez se dará cuenta de la verdad y 'la verdad lo hará libre'.

Se da el caso de que Vds. encontrarán que hay un gran número de hombres, sean artistas o lo que sean, que 'han nacido modestos'. Son almas viejas y han aprendido la lección de una vida anterior. No importa si recuerdan cómo lo aprendieron -¿pueden Vds. recordar exactamente cómo, cuándo y dónde aprendieron el alfabeto?-lo que importa es que la lección ha sido aprendida.

El Maestro encendió un cigarro, reflexionó un momento y prosiguió:

"Hay una forma de egotismo que es tan insidiosa que aparece como su propia antítesis, y por esa razón debemos estar en guardia. Generalmente está relacionada con el amor -no quiero decir necesariamente con el amor sexual, sino con un tipo de afecto más o menos intenso. Como todo egotismo, incluye egoísmo y vanidad, pero ambos están disfrazados, ya menos que profundicemos lo suficiente no nos daremos cuenta de ellos. Permítanme que les ponga un ejemplo: Una mujer tiene una amiga, dándola chocolate y flores, haciéndola bonitos vestidos, enviándola mensajes sin fin, zurciendo las medias, hasta ayudándola a lavarse el pelo. Algunos que conocen esto exclaman: 'Dios mío, qué devoción! ¡Qué simpatía! ¡Qué bello! ¡Qué amor, que altruismo!'

Pero ¿es realmente altruismo? Cuando esta muchacha ultradevota se entera de que alguien está dando a su amiga chocolate, o cualquier otra cosa, ¿se siente completamente feliz?, ¿se siente tranquila? Tiene una sensación molesta que no puede definir, pero que rompe su equilibrio y ensombrece un poco su vida. De alguna manera siente que el chocolate de otras personas no sabe tan dulce como el suyo, que los mensajes de los otros no serán tan efectivos como los suyos; que el champú de los otros no lavará tan bien como el suyo, y así sucesivamente.

Supongamos pues que un ser invisible discute con ella: '¿Pero no quiere Vd. que su amiga sea feliz?' Ella contesta apasionadamente: 'A lo largo de todo el día no hago otra cosa que intentar hacerla feliz; sería capaz de morir por su felicidad'. Luego dice la voz: 'Si ése es el caso, ¿por qué se trastorna cuando es feliz?' Silencio; no contesta.

¿Cuál es la explicación? Todo este altruismo es sólo falso altruismo -es egotismo disfrazado. Mientras esta muchacha ultradevota pueda ser la dispensadora de felicidad a su amiga, todo es alegría, pero tan pronto como alguien más de esa felicidad el resultado es la aflicción.

Así como la vanidad es la causa de los celos, así en este caso es también la vanidad la causa del deseo de ser la única dispensadora. Y es innecesario decir que siempre que hay vanidad hay egotismo, ya que el último es un atributo de la primera. Vds. han oído que se dice 'bendito el que da con entusiasmo: pero a veces sería más apropiado decir: bendito es el que permite con alegría que los demás den.

¿Qué nos importa cómo llegue la felicidad a aquellos que amamos? Lo principal es que sean felices. Hay mucho falso altruismo y falso amor egoísta en el mundo; se ve en varias clases de relaciones, entre madres e hijos, madres e hijas, esposos y esposas, y más a menudo entre enamorados. Hay cierta clase de amante demostrativo que lo manifiesta a la perfección. Está dispuesto a morir por Vd., como se dice, veinte veces al día, pero cuando no está –teóricamente muriendo por Vd., no puede vivir sin Vd. Está siempre diciéndola lo mucho que la adora y cómo le es imposible vivir sin Vd. ni un momento, pareciéndole toda una vida. Oh, les aseguro a Vds. que sus intenciones son honorables y llevan una amenaza: el matrimonio o el suicidio. Ciertamente es un amante maravilloso: nunca se ha sentido Vd. tan amada y tan necesaria para alguien como ahora. El lenguaje de amor que brota de sus labios la transporta a Ud. al séptimo cielo; oye que todo lo referente a Vd. es absolutamente perfecto, todo. Es maravilloso encontrar a un ser que realmente la aprecie a Vd., maravilloso ser necesitado de ese modo."

El Maestro hizo una pausa, luego cambió el tono de voz.

"Bien, admitamos que es maravilloso, tal como lo son los primeros sueños de un fumador de opio -éxtasis, gloria; ¿pero qué hay de las consecuencias que llegan más tarde? Comienza una a darse cuenta de que el hecho de ser tan intensamente necesitada no es tan maravilloso después de todo. Comienza a darse cuenta de que está atada inconvenientemente; cuando Vd. quiere dar un paseo su esposo prefiere estar en casa y hacer el amor con Vd. Cuando él tiene que ir a un viaje de negocios a un lugar poco atractivo insiste en llevada con él, aunque el tren la fatigue; Cuando Vd. quiere llamar a unos amigos por la tarde él prefiere estar sólo con Vd. finalmente, Vd. encuentra que ni su cuerpo ni su alma son de su propiedad, y llega a la horrible conclusión de que este único e inmaculado modelo de amante es un esposo de lo más egoísta e imposible. Y desgraciadamente tiene Vd. razón. ¿La ha estado amando realmente todo ese tiempo? No, se estaba amando a sí mismo; lo que Vd. le estaba dando era distracción. El solamente estaba interesado en lo que podía conseguir, y todas sus-frases bonitas no eran mas que egoísmo disfrazado. Si Vd. hubiera frustrado sus planes habría sido capaz de morir -no por Vd., sino a causa de Vd. El golpe para su vanidad combinado con la frustración de sus deseos habrían sido demasiado para él, por lo que habría buscado la paz en el suicidio. Es el egoísta por excelencia que preferiría no ser antes que no tener. Y hay miles de éstos, con pocas variaciones. ¿Qué significa realmente la frase 'morir con el corazón destrozado'? Morir de egoísmo; el corazón simplemente se destroza bajo la tensión ante el incesante desear lo que no puede tener...

Ahora les he dicho lo suficiente para que Vds. vean lo insidiosos que son el egotismo y el egoísmo, y cómo este último, igual que un gusano, puede serpentear por todos los agujeros y resquicios de nuestros caracteres, sólo para husmear en los lugares que menos esperamos. Guardémosnos de ese reptil; es un parásito desfigurado que debe ser destruido por el antiséptico purificador de la Sabiduría."

Capítulo IX

La familia Arkwright

U no o dos días después fui a tomar el té a casa de los Arkwright -pues había una Mrs. Arkwright-, aunque yo nohabía oído hablar de ella antes. Ella no era una discípula, y nunca apareció en nuestras reuniones, pero conocía personalmente, y no poco, a MH.

Cuando entré en el salón aquella tarde encontré a Arkwright despidiéndose de una mujer bonita, pero de aspecto poco refinado, y creo que con bastante intención me echó una' ojeada' amorosa cuando me crucé con ella.

"Sería indiscreto preguntar quién es?", le dije cuando se marchó.

"Una prostituta", me contestó Arkwright escuetamente. Levanté las cejas con asombro. "¿Reformada?"

"Difícilmente" .

"Cuál es entonces la idea?"

"Oh, estuvimos hablando una noche, por lo que le pedí que viniera alguna vez a vemos."

"¿A verles?.. Entonces ¿su mujer no pone obstáculos?" "¿Obstáculos? No. Se divierten mutuamente.".

"¡Espléndido!", grité, "hay poca gente jovial como Vds. dos... ¿Lo sabe MH?"

“Sí”

"¿Qué dice?"

','Lo aprueba, naturalmente; se sentó frente a ella un día en esta misma habitación y la habló un poco de filosofía apaciblemente. "

"Hubiera deseado estar aquí. ¿Cómo lo tomó ella?"

'''Se entusiasmo enormemente".

"¿No la pidió que dejara su trabajo?". "No esperaría Vd. que él actuara como un ejército de salvación al son del tambor, ¿verdad?"

"Bueno, no...", me reí.

"además, hubiera sido lo peor en este caso".

"Lo supongo. Pero aún no consigo saber cuál era el propósito. "

. "Observe esto, Broadvent", comenzó, dándole vueltas a uno de los botones de mi chaquete, "¿por qué supone Vd. que uno de los grandes Maestros indios permite que muchos primitivos campesinos tibetanos permanezcan alrededor de su casa para conseguir quizá nada más que una sonrisa?"

"¿Pero hace él eso?", dije dudoso.

"Sí, lo hace... Bueno, Dios sabe que no soy Maestro, ni estoy cerca de serlo, pero, ¿cree Vd. igual que yo, precisamente porque estamos unidos a nuestros Maestros y a todos los que están con él, que ir anunciando que va a ayudar a gente como esa prostituta aunque ellos no lo sepan?"

"¿Quiere Vd. decir que el hecho de estar dentro del aura de una persona debe tener un efecto?".

"Pues naturalmente... Ella piensa que sólo viene aquí por simpatía, y todo eso; pero consigue algo más que ella conoce, y que puede que no llegue a conocer en esta encarnación. Estamos int1uenciando su ego o alma, como Vd. quiera llamarIo, aunque no la digamos una sola palabra de nuestra filosofía."

"Entonces, ¿no cree Vd. en la idea ocultista acerca de la contaminación y los peligros de mantener malas compañías?", le pregunté.

"¡Toma!, eso me fastidia", estalló, casi arrancando mi botón. "¿N o ayudaría Vd. a algún pobre diablo de un suburbio porque pudiera llenarse de polvo el pantalón al sentarse en el suelo? ¡Dios, me acostaría con esa mujer si creyera que podría ocurrir algo bueno!"

Tuve que reírme por su espléndida claridad. "¿Qué diría MH de eso?", pregunté.

"Nunca le pregunté, pero puedo imaginarlo. Sé que a veces desea que hagamos cosas tan extrañas que parecen una clara pérdida de tiempo, y cuando las hemos hecho, no dice la razón de ellas... ¿Conoce Vd. a Herbert?"

"¿El discípulo músico?"
Arkwright asintió. "Cuando Herbert fue a Chicago durante un mes, MH le indicó la pensión en donde debía hospedarse -un lugar pobre, siendo Herbert un hombre rico- y le dijo que tocara para que mucha gente sin sentido de la música casi todas las tardes, o cuando se lo pidieran,
aunque realmente no podían entender la música que él tocaba. Había allí personas con auras tan sucias como un montón de estiércol. ¿Cuánta contaminación habría allí?"
"'Sí, pero ¿pudo hacer algo bueno?", pregunté.
"Amigo mío", dijo una voz familiar y gentil detrás de mí,
"las vibraciones de la buena música siempre son beneficiosas, pero cuando son impulsadas por quien conscientemente está haciendo el trabajo del Maestro, son doblemente eficaces."
Me volví y encontré la sonrisa de MH, y me pregunté cuánto tiempo llevaría en la habitación. Después llegó Wilson, otro discípulo.
"Excúseme", dijo con tristeza sentándose en la primera silla que encontró, "pero estoy agotado". "¿Qué ocurre?", preguntó MH amablemente. "Mi mujer -histérica durante dos horas. Este es el tercer ataque en dos días, y he tenido que luchar contra ella."
MH tomó la mano de Wilson durante un momento, y su voz se llenó de ternura y simpatía cuando dijo: "Hijo mío, una mujer sometida a esa clase de prueba proporciona una oportunidad estupenda para que progrese el alma lo suficientemente avanzada como para beneficiarse de ello. Vds. están lo suficientemente avanzados; por tanto, tranquilícense. "
Wilson le miró lleno de gratitud.
"Vds. están aprendiendo su lección, y cuando haya sido asimilada no habrán más ataques de histeria."
"De ese dolor suyo", murmuró Arkwright, "tuve yo mismo un poco con ella respecto a este hija nuestra: Ella quería un chico y es una chica. Es extraño cómo algunas mujeres se quejan por una cosa así."
"El instinto sexual en forma insidiosa", dijo MH.
"¿Es eso así?"; preguntó Arkwright.
MH asintió. "Pero no debe decírselo a su esposa", sonrió,
"precisamente ahora."
"Y eso me recuerda, ¿qué será de la niña?", exclamó Arkwright, saltando de repente y saliendo de la habitación; le oímos hablarla cariñosamente en el pasillo.
"Todo esto está muy bien", observó Wilson, "pero hay muchos padres que son tan perspicaces al tener hijos varones como parece serlo Ella Arkwright."
"Eso es a menudo vanidad", dijo MH. "Cuando un hombre tiene temor de que su rama familiar se vaya a extinguir, es porque es orgulloso. ¡Cuánto mejor ser un alma vieja en una familia joven, que un alma joven en una familia vieja!"
Arkwright entró en la habitación trayendo a su mujer con él. Ella llevaba un bebé en los brazos.
"Cuánto lo siento...", se lamentó sin afectación, "me perdonarán si no puedo estrechar sus manos. Tengo aquí el bebé...", añadió mostrándolo a MH. Todos nosotros nos acercamos cortésmente para verlo. "No les pido a Vds. simplemente que lo admiren", nos aseguró, "lo que quiero es su bendición, ¡aunque sea una niña!"
MH se rió tranquilamente y tocó la frente de la niña con lapunta de sus dedos, "Ya la tiene Vd ", le aseguró.
Enséñeme a no pensar en que es una niña...", le aduló con una candidez, vivaz, no importándola mi presencia, como si nos hubiéramos conocido desde la niñez en vez de habernos encontrado en aquel momento.
"Los Gurús no somos omnipotentes", la dijo, "y Vd. pide mucho. Pero quizá pueda darle una idea que la ayude a enseñarse Vd. misma. No es una idea nueva, sino muy

antigua. Dejemos a un lado el caso que nos ocupa por un momerito. Supongamos que alguna otra mujer tiene un bebé; ama a ese bebé e imagina que lo ama simplemente porque es un bebé. Crece y se hace un chico, y aunque no hace mucho que era un bebé se imagina que lo sigue amando por su niñez. Llega a ser un joven, y aunque no hace mucho tiempo que era un bebé o un muchacho todavía le ama e imagina que le está amando por su juventud. Finalmente él llega a ser un hombre y ella probablemente una anciana, pero aunque han pasado muchos años desde que era un bebé su amor sigue siendo tan grande como siempre. Y por último se da cuenta de que la razón de su amor no podía haber sido su infancia, niñez o juventud: todos estos estados de cambio han desaparecido. Entonces ¿cuál es el secreto de su amor? Le ama por sí mismo -el alma, que no tiene sexo, siendo éste una mera manifestación del cambio." Hizo una pausa y la miró amablemente. "Y ahora, ¿comprende lo que la quiero decir?"

Ella puso su cabeza sobre el hombro de Arkwright y contestó: "Sí, creo que he entendido un poco... pero, por favor, ¿qué debo hacer en relación con todo esto?"

Todos reímos de su singularidad.

"Debe Vd. ejercitar la voluntad de amar -o mejor dicho, la imaginación para amar", fue la respuesta del Maestro.

"El inconveniente contigo, cariño, " dijo Arkwright acariciándola, "es que estás un poco más avanzada como para actuar como una madre normal, y baboseas a nuestro bebé como una vaca a su ternera, y..."

"'¿Qué estás diciendo, cariño?", le interrumpió.

, "Digo", (nos guitó), "que te encuentras entre dos armas.

Estás por encima del instinto animal, que hace a las madres y a los animales llenarse de orgullo cuando han tenido un hijo, y... bueno, no has superado el otro escalón del que MH ha hablado.

"Espero que Vd. hubiera sentido igual", dijo Wilson con simpatía, "si hubiera sido un niño".

"¡Por supuesto!", exclamó Arkwright, "sólo que no se da cuenta de ello."

"¡Y he olvidado el té!", exclamó, saliéndose por la tangente; y con el bebé todavía en sus brazos, se marchó deprisa.

Media hora después estaba sentado al lado de MH en su coche.

"Creo que la chica de Arkwright es una auténtica diversión," observé.

"Arkwright me habló de su amiga prostituta."

"Sí, Ella tiene una naturaleza hermosa", asintió cordialmente.

Estaba impaciente por preguntarle porqué nunca venía a las charlas.

"No es exactamente una discípula aceptada", fue la respuesta.

"Yo creía que siendo tan tolerante..." comencé, pero me detuvo cuando vi que me miró divertidamente.

"Si todas las personas tolerantes de América tuvieran que ser acomodadas en sillas en mi casa..."

Me reí.

"Además hay otras razones", concedió. "Arkwright es un hombre pobre; esa chica desempeña los deberes de esposa, madre, enfermera y criada. Está progresando más rápidamente de ese humilde modo que por otros métodos más espectaculares para unirse a la Orden. Además, Arkwright puede impartirla tanta enseñanzas como yo crea necesarias de la misma forma en que lo ha hecho ahora."

"Pues ella parece considerarle a Vd. su Maestro", le dije.

"Está Vd. equivocado. Ella no sabe conscientemente lo que significa un Maestro, tal como entiende Vd. el término, y a ella no debe decírselo".

Le miré extrañado.

"Hay muestras de sociedades místicas y ocultistas por toda América," explicó, "sociedades conocidas como Sufistas, Vedantinos, Teósofos y muchas otras gentes heterodoxas. Ella me ve como el Jefe de alguna orden oculta, eso es todo y teniendo una naturaleza rica en amor y fe, ve en mí la misma luz que un devoto católico

romano va en su confesor. Y a propósito, todas esas órdenes heterodoxas me son muy útiles -me protegen de los curiosos. La gente que oye hablar de nosotros dice vagamente: ¡ Oh, sí, esa gente teosófica que ha formado una moralidad propia.. .

"Pero ¿no es acaso una dificultad”, dije, volviendo al tema de los Arkwright, "que el marido sea un discípulo y la esposa no?"

"La dificultad puede enseñar muchas cosas", fue la respuesta; "él aprende discreción y ella aprende a dominar la curiosidad."

Y me pregunté en ese momento si MH no pensaría que yo estaba resultando demasiado curioso.

Más tarde descubrí que no me lo había dicho todo. Mientras más veía a Ella Arkwright, más evidente me resultaba que padecía de los defectos que eran concomitantes a sus muy atractivas virtudes. Ese efervescente y genuino candor que poseía iba unido a una indiscreción que hubiera resultado inconveniente a un Maestro. Confiarla algunas de las enseñanzas que impartía MH habría sido incurrir en el peligro de ponerlas en manos inadecuadas.

Teósofos

Capítulo X.

"¿Vendrá a nuestra comida?", me preguntó MH cuando llegamos a su casa;"estaré ocupado durante media hora con mi secretario, o mejor dicho, el discípulo que actúa como secretario, pero después estaré libre un poco de tiempo. Siempre puede Vd. encontrar un libro para pasar el tiempo".

N aturalmente estuve encantado de hacer lo que me sugería.

MH tenía dos discípulos viviendo en su casa: un joven singalés, y el mencionado secretario, un hombre llamado Heddon. Cuando terminó la comida (observé que MH apenas tomó nada) y nos fumamos excelentes cigarros, pregunté, en el curso de la conversación, cuál sería a su modo de ver el futuro de la Sociedad Teosófica.

"Eso depende en gran parte de la conducta de los teósofos", contestó con una de sus más solemnes sonrisas. "Aunque la Sociedad no está exactamente bajo mi supervisión, estoy interesado en su desarrollo, y ya ha realizado, y puede seguir realizando, muy buenos trabajos. Por desgracia veo algunos de los teósofos faltas graves y ligueras, pero las ligeras ocasionalmente tiene resultados tan adversos como las graves".

"¿Qué clase de faltas?", preguntó Heddon.

Aparentó saber muy poco de la Sociedad y de sus obligaciones.

"Bien, por ejemplo, creo que es triste ver a miembros de la Sociedad, que profesan la Hermandad, comprometidos en una guerra civil de palabras -que es solamente un poco mejor que emprenderla a golpes. Desde el comienzo la Sociedad tiene claramente intervalos preocupante s con disputas en una u otra forma, y lo que debería ser ignorado o perdonado tolerantemente, se ha aumentado hasta convertirse en un escándalo, por lo que los miembros abandonan sus Logias a modo de protesta, con el pecho hinchado en una exhibición de lo que creen que es una justa indignación" .

El rugido de la convicción", murmuró el singalés secamente.

MH asintió. "En un periódico ocultista he leído ásperas cartas relativas a la ordenación de los Obispos y si erajustificada o no, y al final han formado un

movimiento, con la presunción de que Blavatsky dijo la última palabra en Sabiduría oculta, condenando todas las posteriores enseñanzas como signo de deslealtad a su memoria."

"Por lo que conozco", fue mi comentario, "mientras aún vivía, los Maestros dejaron claro que todavía sólo habían levantado una punta del velo', y admitieron que, pese a todas sus cualidades, no es totalmente fidedigna a este respecto. "

"Así fue efectivamente", contestó MH.

"¿ y cuál es la causa raíz de todos estos -digamos defectos del escudo de la Sociedad Teosófica?" , dijo con voz calmada el singalés.

"Falta de control; control del mal genio, control de la emoción y control de la lengua."

"Y su efecto", dijo MH levantándose, "la confusión de aquellos que podrían unir a la sociedad y cosechar los beneficios para los que se fundó."

"Los sordos no pueden oír los ruidos estrepitosos",observó el singales con su acostumbrada moderación, "pero a veces pueden oír suaves susurros."

MH viendo mi extrañada expresión, me miró y me guiñó el ojo, luego miro a su discípulo. "No debe Vd. esperar que dos pobres occidentales comprendan siempre sus profundas comparaciones sin aclaración", le dijo.

El singalés sonrió de una forma que me cayó simpática al momento -estaba exenta de toda superioridad." Nuestros amigos los teósofos están sordos", explicó, "porque aunque pueden oír los suaves susurros de los planos astrales, no pueden oír la atronadora voz de la Razón diciéndoles que la intolerancia nunca puede ser compatible con el espíritu de la Hermandad."

"Ahora entiendo", dije saludándole.

"¿Y aquellos defectos menores de los que habló?", preguntó Heddon a MH.

"Son frivolidades, lo admito, y espero y creo que los Hermanos somos los últimos en mostramos intolerantes:

Pero -para que vean lo que quiero decirles- cuando enfocó mi conciencia en una reunión teosófica, veo a muchos poco prácticos, vagos, sucios y de mente ausente y poco práctica que quizá pregunten: '¿Y qué puedo hacer por los Maestros?'; y que, cuando lo dicen, no tienen voluntad para cumplirlo porque la única cosa que los Maestros quieren que hagan es que no sean tan teatrales como para suplicarles." Sonrió indulgente mente. "Recuerdo una vez, no hace mucho tiempo, que estaba intentando imprimir en la conciencia de cierta mujer que debía de negar a su marido el derecho conyugal, dejar de actuar en la forma egoísta en que lo había hecho hasta entonces. Pero no pude hacer progresos porque estaba tan obsesionada por ideas llamadas de pureza, que estaba sorda a los impulsos de mi todavía pequeña voz intentando hablarle a su ego. Ni la Teosofía, ni ninguna otra forma de ocultismo", continuó después de una pausa, "deben ser usados como un pretexto para el egoísmo conyugal. Nunca deben volver a las mujeres (o a los hombres) negligentes para cumplir sus deberes, ni vagos ni poco prácticos. Después de todo, la lección práctica que la Teosofía tiene que enseñar es la del Control. El egoísmo en cualquier forma, la falta de sentido común y todas las debilidades parecidas a éstas son síntomas de falta de control. Siempre que es posible me gusta que mis discípulos enseñen a los teósofos a dar crédito y consejos a su Sociedad, no a la inversa, como lo hacen muchos de ellos. El simple hecho de creer en la doctrina del Karma y en la de la Reencarcación, por ejemplo, puede servirles de consuelo para ellos mismos, pero ¿cómo beneficiarían a otros que todavía no creen en esas doctrinas? Además, estas doctrinas no son absolutamente esenciales; no son sino dos de las muchas facetas del gran Diamante de la Verdad."

MH se levantó de la silla y comenzó a pasear hacia arriba y hacia abajo.

Y lo que es verdad, cuando se le da mucho énfasis, puede asumir las proporciones de un dogma", sugerí.

"Ciertamente", contestó. "Veo, por ejemplo, que muchos miembros de la Sociedad T eosófica hacen demasiado hincapié en el Karma, tal y como ellos entienden la palabra.

En almas jóvenes y poco desarrolladas es a menudo productora de obstáculos. El hombre o la mujer casi interesados -generalmente la mujer- dice: 'estoy enferma; es mi karma; debo sobrellevarlo...', y se siente completamente orgullosa de su actuación, o lo que considera que es su actuación. Pero si profundizamos en su subconsciencia encontraremos que no es 'su karma' -de nuevo sonrió indulgentemente- "sino su vanidad la que sale a flote y la que impulsa al deseo de llamar la atención. Como Vds. saben, en este círculo empleamos la palabra karma en su sentido más literal -como la Ley de Causa y Efecto en relación con todas las acciones, y no solamente con las de encarnaciones pasadas. Digamos, por ejemplo, que si un hombre se emborracha una noche, el fuerte dolor de cabeza con que se despierta a la mañana siguiente es su karma".

Todos nos reímos.

"¿Y por qué?, continuó MH ignorando nuestras risas,
"porque es el efecto de, una causa -en otras palabras, aquel hombre está pagando no por los pecados de una encarnación anterior, sino por los de la noche de antes. Si el Karma sólo es entendido en el sentido restringido en que lo entienden la mayor parte de los teósofos de mente estrecha, aquellos males crecen -los obstáculos y otros-, y son los que tratamos de evitar aquí.

Por tanto, Vds. les beneficiarían enseñándoles que los resultados del Karma no son nada de lo que debamos estar orgullosos, y que mientras antes dejen de enseñar esta doctrina de indebida forma, mejor".

Descansó para volver a encender su cigarro. "Aunque siento pena de ver una actitud de dogmatismo entre los miembros de la Sociedad Teosófica, algunos de ellos van tan lejos que creen que los teósofos tienen el derecho exclusivo de tratar con los Maestros. Sufrirían un choque si Vds. les dijeran que hay muchos ateos y rameras más receptivos a las enseñanzas de los Maestros que ellos.

Esta clase de dogmatismo de los teósofos es exactamente la opuesta a la vaga clase de mente enturbiada -que al menos tiene generalmente una buena cantidad de amor en sus máscaras- y es, hablando espiritualmente, peor, porque está imbuido de un convencionalismo inconsciente.

Los cuerpos mentales de tales personas son duros y rebeldes; porque han abrazado una religión que no es convencional, creen que ellos mismos no son convencionales. Pero están equivocados: dentro de los confines de sus perspectivas teosóficas, sin casi tan cerrados y sectarios como la mayoría de los cristianos fanáticos."

"Se guardarían del fariseismo teosófico", observó el singalés,"pues aunque el amor de los Maestros brilla sobre ellos igual que sobre todo el orbe, las ventanas de sus mentes y de sus corazones pueden ser demasiado pequeñas para darles entrada."

"Gracias, hijo mío", dijo MH con humor reposado. Después se puso más serio. "La Sociedad Teosófica se encuentra en un momento crítico de su carrera. Puede seguir creciendo en miembros, pero desgraciadamente no es necesariamente la magnitud de una sociedad lo que cuenta, sino su calidad. Si la Sociedad está para mantener una gran fuerza para el bien del mundo, y fervientemente espero que sea así, entonces sus miembros deben desterrar la cobardía. Han sido cobardes quienes se han alejado en los momentos de peligro, y en vez de ayudar han desertado. No importa si el peligro ha aparecido en la forma de un escándalo, teniendo por base algunos desequilibrios en el sistema nervioso de uno de sus miembros, o si las disensiones han venido por opiniones y pronunciamientos acerca del Instructor del Mundo. Si la Hermandad significa algo, significa estar unidos no sólo en los momentos de seguridad sino también en el peligro. A mi modo de ver el futuro de la Sociedad Teosófica depende ante todo del heroísmo moral de sus miembros".

Capítulo XI

El episodio en el cementerio

El domingo que MH nos prometió llevamos al campo resultó un día magnífico.

Quedamos en salir a las diez; él me recogería en el club y después iríamos a por Viola Brind.

Apareció en mi puerta puntualmente y nos marchamos con toda rapidez; pero en vez de ir directamente a casa de Viola, tomó otra dirección.

"Pero", dije, "¿no va a venir Miss Brind después de todo, o es que se ha olvidado de ella?".

"Sí, viene", contestó con una misteriosa sonrisa, "pero tengo que recoger primeramente a alguien más".

"¿Otra persona de nuestro círculo?" Asintió, pero no me dió más información.

Solamente cuando nos paramos ante la casa de Clare supe la respuesta.

"Una agradable sorpresa para Vd.", dijo, "telefoneé a Clare Delafield para que viniera con nosotros."

Hicimos un viaje estupendo. Viola se sentó delante con MH, por lo que Clare tuvo que sentarse conmigo en la parte de atrás. Sin embargo, no nos ignoró completamente, pues de vez en cuando miraba hacia nosotros y comentaba el paisaje o bien decía los nombres de los pueblos por los que pasábamos. Llevábamos viajando unas dos horas y media cuando llegamos a un lugar pintoresco y pequeño donde decidimos apeamos y almorzar. Paramos delante de un pequeño hotel, pero como era todavía temprano para el almuerzo, MH sugirió que diéramos un paseo y viéramos el pueblo. Había una vieja iglesia rodeada por un cementerio a pocos pasos del hotel, y hacia allí nos encaminamos. Cuando pasamos la verja, unos pocos rezagados de los servicios religiosos de la mañana estaban hablando antes de marcharse; pero pronto se dispersaron, y el cementerio quedó vacío, exceptuando a una muchacha a la que vi de pie un poco más adelante, entre las tumbas. Estuvimos dando vueltas, mirando las diferentes tumbas y sus inscripciones, hasta que finalmente llegamos donde estaba la muchacha. Después vimos que estaba depositando flores en una tumba reciente. Parecía tan apenada que sentí que debía hacer algo para reconfortarla. Pero, ¿qué podía decirla que fuera efectivo? Además, era demasiado tímido para hablar con una extraña. Estaba pensando esto cuando, casualmente, miré hacia MH que estaba un poco más adelantado, y noté que estaba mirando insistentemente a la chica. Inmediatamente después fue hacia ella y la puso la mano en el hombro.

"Hija mía", dijo con una profunda ternura, "no sufras por tu padre de esta manera. N o está en esa tumba, está de pie delante de tí, diciéndote que nunca te ha abandonado."

Evidentemente la chica no captó completamente el significado, pues apretó su mano y exclamó: "¿Conocía Vd. a mi padre?"

'''No, hija mía".

"Entonces no entiendo, no le he visto a Ud. antes. ¿Cómo podía conocerle?

"Porque veo su espíritu aquí, ahora, y le oigo decir: 'Comuníquela que no se comporte así, soy su papá -ayúdela a entender que nunca la he abandonado' La chica levantó la cabeza y le miró, como si considerara inútil lo que pensara o dijera, pero no lloró.

MH puso sus brazos sobre sus hombros y la atrajo hacia sí. "Ven, hija mía", la dijo muy amablemente, "estoy aquí para ayudarte; ¿quieres escucharme?"

Ella le cogió la mano una vez más y asintió levemente con la cabeza, pero parecía incapaz de hablar. Miré a Viola y a Clare, y me di cuenta de que estaban llorando.

"Escucha", dijo el Maestro en voz baja, "algunos de nosotros podemos ver a esos que la gente, equivocadamente, llama muertos, pues realmente no hay muertos. Sé que esto es duro de creer, pero es cierto. ¿Quieres que te diga cómo es tu padre para

ayudarte a comprender?".
N o contestó, pero hizo un gesto casi imperceptible de asentimiento. "Es todavía joven, alrededor de treinta y ocho, con la cara afeitada y limpia, alto y tiene tal....."
La chica, de repente, comenzó a sollozar. "Vamos, vamos; hija mía", la calmó, "no hagas eso. Te comprendo, pero no llores."

Estrechó su mano y esperó unos momentos. "¿Sabes lo que voy a decir?" la preguntó animosamente. "Tu padre sería completamente feliz donde está si tus sentimientos no le dañaran tanto. ¿Verdad que no querrías que fuera desgraciado por tu causa?"

"Es tan difícil", sollozó.

"Lo sé, querida, lo sé -pero piensa en lo que significa para él verte tan apenada, ¡ y cuando intenta consolarte se da cuenta de que no puedes oír su voz! ¿N o te sentirías mal si te sucediera a ti?"

Nuevamente asintió.

"Erais más amigos que padre e hija, ¿verdad? La habló de nuevo en un tono distinto, dando la impresión de que quería distraer su atención. "Pero si no fuera posible para algunos de nosotros ver a los que han dejado sus cuerpos ¿cómo podría yo saber todo esto? No sería posible, ¿verdad? Por tanto debes saber que, aunque creamos que nuestros seres queridos mueren y se alejan, o desaparecen de la existencia, no es así realmente; están con nosotros constantemente, sólo que no podemos percibirles y oír lo que dicen."

La chica dejó de sollozar.

"Vd. es un hombre amable", dijo en un tono que hizo que Clare se llevara el pañuelo a los ojos.

MH sonrió. "Eso está mejor", dijo cariñosamente. "Y ahora, hija mía, tu padre quiere que te dé un mensaje. ¡ Oh!, y tu madre está aquí también. Tú apenas la recuerdas, ¿verdad? Murió cuando eras demasiado joven."

La chica casi se sintió feliz dentro de su asombro. "Bien, ahora repetiré palabra por palabra lo que oigo decir a tu padre".

" Dígale a mi pequeña que no estoy ahí abajo, sino aquí, en este lugar, con mamá. Dígale que no quiero que venga a este sitio nunca más; ello la hace sentirse mal porque sufre. Dígale que haga caso de lo que Mrs. Hodge dice; ella puede ayudarla también. Me sentiría muy agradecido si la pequeña joven rubia que la acompaña se hiciera amiga de la pequeña. He leído sus pensamientos y sé que puede vernos... Tu Mamá y yo enviamos más amor del que podemos expresar con las palabras e imploraciones a nuestra pequeña, por el amor de Mike, que no se aflija. Y ahora le agradezco, señor, el servicio que Vd. nos ha dispensado; estamos más que en deuda con Vd. Dígale a la pequeña que éste es un lugar maldito y agradable a la vez, pero nosotros estamos siempre a su alrededor, siempre, Vd. lo entiende, aunque adivino que esto suena un poco extraño para ella, pero su amiga la hará comprender uno de estos días. Por favor, convénzala de que vuelva a casa ahora, y una vez más, gracias. '

Este es el mensaje, hija mía; como ves, esto no es tan terrible después de todo, ¿verdad? Y mi amiga te comunicará algún mensaje de vez en cuando; lo arreglará todo para que vengas a verla a Boston. Vas a Boston a menudo, ¿verdad?"

La muchacha sonrió y asintió, y Viola se acercó a ella y le pidió su nombre y dirección, dándola la suya.

"Por tanto, ahora", dijo MH dándola unas palmadas en la espalda, "yo iría a casa de tu hermana, si fuera tú. Y respecto a tu padre, piensa que está disfrutando de unas espléndidas vacaciones, pues así es realmente. Y no olvides que tendrás noticias de él nuevamente; nosotros nos ocuparemos de que sea así. Adiós, mi niña", la soltó la mano, "Dios te bendiga."

La niña cogió la mano de MH y la besó.

"Dios le bendiga a Vd.", dijo, "yo... no puedo expresarle todo lo que ha hecho por

mí, Nunca olvidaré esto... hasta el fin de mi vida."

Miró a Viola. "Y gracias a Vd.”, la extendió la mano, pero en vez de tomarla, Viola la abrazó y la besó.

"¿Vendrás a verme también a mí?", dijo Clare con cierta timidez.
"Ciertamente que iré", contestó con emoción.
La miramos hasta que salió del cementerio. Y o tenía tal nudo en la garganta que no podía hablar. Creo que MH se dió cuenta de lo que sentíamos todos y dijo con voz cariñosa y tranquila: "Es bueno saber que tres personas son más felices como resultado de esta excursión. Pero”, mirando el reloj, "son más de la una; haríamos mejor en ir a almorzar."

Los ojos de Clare estaban todavía bastante rojos cuando nos sentamos a comer.

"Se trastornó Vd. un poco, ¿eh?, dijo MH con una de sus más afectuosas y animadoras sonrisas. "Pensemos en otra cosa". .
Ella le echó una mirada de gratitud. "Sentir pena por la gente es doloroso."

"Confieso que yo también lo encontré doloroso", dije,
"¿Qué le pareció a Vd., Miss Brind?"
"Creo que fue fuertemente doloroso". .
"La gente toma la compasión de varias formas", dijo MH; "es en su mayor parte un asunto de temperamento, hasta que, naturalmente, uno se libera de la atadura del temperamento."

'" ¿Quiere Vd. decir cuando uno alcanza la conciencia de la Felicidad?", dije.
Asintió. "La Compasión actúa como un medio de hacernos sentir amor mientras la tenemos. Por eso puede ser una sensación muy agradable. Pero se torna desagradable si en vez de identificar nuestras mentes con nuestra sensación de amor, lloramos por los sufrimientos de la persona hacia la cual estamos sintiendo compasión."
"Pero ¿no es muy difícil dejar de llorar?", preguntó C1are.
"Eso depende del estado de nuestra evolución. En cualquier caso es una lástima que nos apesadumbremos, pues eso disminuye nuestra capacidad de ayuda. Un médico no obraría bien si se quejara o llorara a la vista de un accidente, ¿verdad?"
"Eso es cierto", contesté.
"Es una cosa dura de decir", continuó **MH,** "pero cierta clase de compasión contiene un elemento de egoísmo y cobardía. ¿Por qué, por ejemplo, si Vds. se enteran de un terrible accidente ferroviario en la India o en cualquier sitio lejano, apenas se sienten interesados, mientras que si tiene noticia de un accidente similar en Boston se preocupan terriblemente, y no pueden quitárselo de la cabeza durante varios días? Es porque inconscientemente piensan que les podría haber ocurrido a Vds., o que podrían haber perdido un amigo en él."
"Lo que Vd. dice siempre me parece curioso", dijo Viola, "pero nunca pensé en esa explicación."
"Sin embargo, creo que esa es la realidad. O, puestos en otro ejemplo", reflexionó el Maestro, "cuando un niño rompe uno de sus juguetes y se pone a dar gritos horribles, Vds. no se sienten inclinados inmediatamente a gritar también. Sonríen, le acarician, le abrazan un poco y así termina todo. Porque Vds., como personas mayores, conocen la escasa importancia que tiene romper un juguete -lo que significa simplemente que no tienen miedo de que eso les suceda a Vds."
"Es un argumento ingenioso", exclamé, "pero no halaga la vanidad de la gente."
MH rió. "Porque Vd. no la tendrá..."
"Ah, si uno pudiera desembarazarse de ella...", dije.
"No obstante", continuó, "la compasión auténtica, que no contiene elementos de egoísmo o cobardía, es una emoción hermosa y completamente desprovista de dolor; es una emoción gozosa, porque es la consecuencia del amor puro, y el amor

puro es siempre gozoso."

"Aunque Cristo dijera que teníamos que llorar", observé.

"No debe creer todo lo que lea en la Biblia, ya lo sabe, o si no se encontrará con dificultades. Esa historia acerca de Jesús llorando cuando se enteró de que Lázaro estaba muerto no se debe interpretar así. ¿Por qué iba a llorar si sabía que era posible traerle de nuevo a la existencia, o si se dio cuenta de que no estaba muerto.? Coja la interpretación que guste sobre esto."

"¿Pudo haber llorado de piedad por los demás, es decir, por Marta y María", me aventuré.

MH movió la cabeza. "No, amigo mío; tal manifestación de compasión habría sido debilidad. ¿Qué pensaría Vd. De un médico que, aunque se diera cuenta perfectamente de

que su paciente se salvara, sin embargo se deshiciera en lágrimas cuando le dijeran sus parientes que estaba en fermo? Seguramente ese sería el mejor modo de matarles."

Todos nos reímos de su ocurrencia.

"Debo decir que malgastar el tiempo llorando, en vez de ponerse inmediatamente a investigar la causa del llantosería una conducta muy extraña y ciertamente no la conducta de un Adepto. No. Creo que deberíamos remitirnos a la teoría de las 'lágrimas de alegría', como Shri Parananda hace en su exposición oriental de los Evange lios: dos libros excelentes, a propósito, que les aconsejo encarecidamente que lean."

La conversación fue interrumpida, pues **MH** había estado tan ocupado hablando que había olvidado comer. Por eso terminó rápidamente lo que había en su plato.

"La última vez que estuve aquí", dijo amablemente dirigiéndose al camarero, "tomamos las mejores frutas asadas que había probado en mucho tiempo."

El camarero se puso radiante, enseñando una fila de blancos dientes.

"Espero que no les desagraden las que tenemos hoy."

"Bien, espero que no. A propósito, advierto que ninguno de Vds. están muy preocupados por las lágrimas del pequeño de la mesa cercana", añadió burlonamente.

Miramos hacia donde un padre de familia, en compañía de su esposa y de un niño, estaba metiendo prisa a esta último para que terminara un gran trozo de carne con patatas.

"Y me he dado cuenta de que Vd. no ha ido a hacer de buen samaritano", le dije.

"No lo haré porque podrían ofenderse. Vd. no puede hacerles comprender a los padres", siguió en voz baja, "que es un gran error hacer que los niños coman cuando no tiene apetito o han comido lo suficiente. La Naturaleza, en cierto modo, se desembaraza algunas veces de todos los excesos de comida. Sin embargo, esa no es razón para que no tomemos unas cuantas más frutas asadas. “¡Samuel!, llamó.

El camarero apareció.

"Más frutas asadas, por favor".

Anocheció antes de que volviéramos a Boston, donde completé el día cenando con Clare. "Le veré el miércoles", dijo MH cuando nos dejó ante la casa de Clare.

Capítulo XII
Asuntos de matrimonio

Tuvimos dos tardes en el mes las que, en vez oír un discurso de MH, los discípulos se animaron a, hacer preguntas sobre temas variados que se les ocurrieron. Sin embargo, estableció la regla de que cuando se introducción un tema, todas las preguntas debían tener relación con él. Adoptó esta norma, como explicó después, para asegurar la continuidad de pensamiento.

Uno de los discípulos, un francés, que, como dijeron, había adquirido un extraordinario control físico -podía contener la respiración durante un tiempo prodigioso, parar su corazón, y hacer otras importantes proezas propias de los yoguis -hizo la pregunta, con un fuerte acento extranjero: "Diga, Maestro, ¿considera Vd. el matrimonio compatible con el desarrollo espiritual?"

"Esa es una pregunta simple por su parte", contestó MH, con austera inflexión en su voz, aunque reprimiendo un gesto divertido.

"¿Con todos estos años que lleva Vd. aquí y no sabe la respuesta sin preguntarme?"

"Entonces ¿por qué libros indios sobre Yoga dicen que no es posible?", persistió el francés, aunque incómodo después del reproche.

"Creía que Vd. podía saber eso también", contestó MH con pesar.

"¿Cuántas veces debo introducir en su conciencia que es Vd. demasiado maniático, y que un día tendrá que dar marcha atrás y aprender todo lo que ha olvidado? ¡Contéstele!", dijo al singalés, que estaba sentado en la fila anterior.

"Los libros indios de los que Vd. habla", replicó el discípulo en su desapasionada 'forma habitual, "fueron escritos por yoguis para aspirantes a yoguis. Sus enseñanzas sólo son adecuadas a las condiciones europeas cuando son sometidas a un proceso de selección y adaptación. Para eso es para lo que están los Gurús.

El matrimonio trae cautiverio a los hombres necios y progreso espiritual a los sabios; es un campo con mucho peligro para los niños, y una escuela para los cultos. Es ese campo fértil en el que quizá crezcan las flores maravillosas de un ciento de virtudes, o la maleza dañina de un ciento de vicios."

"¿Considera Vd.", preguntó una de las mujeres, "que la gente está comenzando a comprender el valor espiritual del matrimonio?"

"En Europa y América", había desaparecido toda huella de seriedad en su voz, "¡ay!, muy poca gente comprende realmente su verdadero valor. Y hasta ahora, la actitud total hacia el matrimonio es un desastre, que, en vez de llevar a la satisfacción y al progreso espiritual, lleva al tribunal del divorcio. Y puesto que los celos son vistos como una pasión lícita, y el apasionamiento romántico es considerado como la principal razón de ser para entrar en el matrimonio,
¿cómo podemos esperar que sea de otro modo?"

Hizo una pausa esperando otras preguntas.

"¿Quiere Vd. decir", preguntó un novelista que estaba sentado a mi lado, "que el amor romántico no es nunca una base firme para el matrimonio?"

"Los hombres sabios", contestó MH, "tienen cuidado al emplear la palabra 'nunca' en cualquier asunto. La pasión romántica es muy raras veces una base firme para el matrimonio... excepto en las novelas", añadió guiñando un ojo.

Hubo un momento de risas a las que se unió el novelista.

"Y aún en países donde las leyes son naturales", resumió MH, "cuando la gente que se ha casado por placer ante la fuerza de una pasión, se encuentra inadecuada la una para el otro, en vez de intentar aprender la lección que sus EGOS (Yoes superiores) desean que aprendan, se evaden de ello y, como cobardes, se van a los tribunales de divorcio. Porque es mucho más molesto adaptarse uno a otro y vencer la diferencia e irritación que sienten mutuamente una vez que el espejismo se ha disipado, y buscan el modo más fácil de resolver el dilema. En vez de obedecer el dictamen de su Yo superior, escuchan la voz de su yo inferior que dice: "Vd. creía que amaba a este hombre o a esta mujer y ha sido engañado; por tanto, termine con eso y sepárese para siempre."

" ¿Pero cómo va Vd. a impedir a las personas que se casen si están enamoradas?", pregunté.

"Poniendo ante ellos gradualmente un ideal superior. Eso llevará un 'tiempo, pero, ¿qué importa? Enséñeles a casarse, no por la pasión o por el placer o, como suele decirse, por intereses materiales. '

"¿Qué entiende Vd. por pasión?", preguntó alguien, "¿la puramente física?"

" Hace Vd. bien en preguntar eso", contestó, "porque la palabra se emplea con

frecuencia de un modo bastante arbitrario. ¿Quiere contestarle alguien?"

"Yo diría que hay tres formas de pasión", me aventuré, "una la puramente física, otra, aunque más rara, la puramente sentimental; y la otra la sentimental-física."

MH asintió.

"Me causa impresión", dijo una voz con bastante acento americano, "que lo que nuestro amigo llama sentimental y sentimental-físico da el golpe de gracia a la opinión de un hombre de que un calavera descubre más pronto cualquier lujuria encubierta, de la que siempre me sentí avergonzado en los días de mi juventud."

MH se echó a reír. "Sigamos"; observó, "¿hay alguna otra confesión?"

"Todos los asuntos románticos que he tenido", dijo otro hombre; "han terminado en nada, por lo que no condenaría a ninguno de ellos. Pero puedo imaginarme teniendo una profunda y duradera amistad con varias mujeres, con alguna de las cuales uno podría pasar una noche agradable, y es con una de esas mujeres con la que me casaría si quisiera casarme."

"O si yo quisiera que Vd. se casara", corrigió MH, "que es más importante".

"Por supuesto".

"Por tanto, vean Vds., aunque nuestro amigo se haya expresado de una manera quizá un poco chocante a una vieja doncella de la era victoriana, lo que ha querido decir es que el matrimonio por amistad es probablemente el único duradero. "

"Todo eso está muy bien", dijo Viola, "pero si Vd. dice a la gente que se casa simplemente por amistad, creerán que Vd. quiere decir matrimonio platónico."

"¿Para qué tiene Vd. una lengua, hija mía, sino para explicar a la gente lo que quiere decir?" "Entonces, ¿no aprueba Vd. el matrimonio platónico?", deduje.

"Si dos personas que simpatizan mentalmente, pero no físicamente, desean casarse -cosa que apenas concierne a un Gurú- diré que tiene capacidad oficial para hacerlo. Pero excepto en muy raros casos, no aconsejo el platonismo forzado.

Estos matrimonios platónicos que ocurren en nuestros días entre gente que pertenece a varias sociedades místicas y ocultistas, son síntomas de una falsa concepción de lo que se entiende por pureza. Esta buena gente está intentando progresar muy rápidamente; Y como están intentando correr con sus pies espirituales cuando sólo saben andar, estan engendrando enfermedades Y otros males. Las mujeres se vuelven histéricas, y a menudo sufren trastornos internos que empañan su juicio y estorban sus actividades generales; y los hombres sufren de irritabilidad, neurastenia, y tales males ocurren cuando no hay cerca un Gurú para enseñarles a evitar estos resultados. Se dicen a sí mismos: 'Nos estamos haciendo vehículos más puros para trabajar con los Maestros...' , y los libros que leen, llenos de hermosos sentimientos, les defienden en su fe. Algunas de estas personas con buenos propósitos, pero desviados, han sido monjes, religiosas o ascetas de determinado tipo en sus anteriores vidas. ¿Por qué suponen Vds. que en esta vida han nacido dentro del bullicio y agitación de una civilización europea o americana? Es para aprender una lección diferente; para aprender la lección particular de esta civilización tal y como es. Pero si sólo tratan de repetir su última lección, por así decirlo, en un medio ambiente diferente, están malgastando su encarnación. Les diré a Vds. unas cuantas noticias ocultas:

N o hace mucho tiempo vivió en la India un gran Yogui; tan reverenciado era que cuando se le esperaba en las grandes ciudades, los edificios eran decorados con estandartes y las calles con guirnaldas. Ese yogui murió y está ahora reencarnado como una chica en Inglaterra. ¡Qué descenso!, dirán los que no están iniciados. Pero no. El ego de ese yogui tiene aún algo que aprender, y sólo puede aprenderlo en un cuerpo femenino y en el mundo occidental, aunque esté cerca del Adeptado y lo que es más, si este alma lleva delante el programa que los Gurús han planeado, ese antiguo yogui puede casarse y tener hijos y por eso, lo que yo imprimiría en Vd. 'es que enseñe a la gente a que aprendan la lección que su particular medio ambiente tiene que enseñarle. Si están casados deberán cumplir todas las

obligaciones del matrimonio, porque así pueden llegar a cultivar todas las virtudes que el matrimonio puede enseñar. Es Vd. quien debe comenzar a enseñar a,la humanidad la Supramoralidad del matrimonio."

Hizo una pausa, y una voz bastante tímida de un discípulo que había ingresado recientemente en nuestra orden preguntó: "Por favor, ¿cuál es la Supramoral del matrimonio?"

"Dígaselo", dijo MH amablemente al singalés.

"La supramoral conyugal es altruismo conyugal llevado a su lógica conclusión", fue la respuesta.

"Póngale un ejemplo práctico", dijo MH.

"Si una mujer desea un hijo y su marido es impotente o estéril, debería permitida que tuviera un hijo con otro hombre, si ella lo desea así."

"¡Bien!", dijo MH, y el rostro del nuevo discípulo quedó meditativo.

"Pero", objetó el francés, "si esa mujer está casada con un marido estéril, es su Karma."

"¡ Que le conteste alguien!", ordenó MH severamente.

Voluntariamente contestó de nuevo el singalés: "Si una mujer se está ahogando en un río y hay dos hombres de pie a la orilla, uno que sabe nadar y otro que no sabe, ¿maniatará al hombre que no sabe nadar al otro y le dirá: 'Déjala que se ahogue, es su mal karma'?".

"Precisamente", dijo MH, "¿cómo puede él saber si no es su mal karma el mero hecho de aterrorizarse a zambullirse o a estropearse su vestido más nuevo?".

Todas las mujeres se rieron.

"Además", continuó, "¿qué hay del buen karma que el otro hombre conseguiría al sacada del río? No, enseñemos a los maridos y a las esposas a dejar los asuntos del karma a los Señores del Karma. El deber de todos los Supramoralistas es actuar de acuerdo con los más elevados principios del altruismo, y dejar las consecuencias en Manos Elevadas. Son estos principios, y solamente éstos, los que pueden salvar el matrimonio de la condición caótica en que ha caído.

El matrimonio, tal y como es en la actualidad, exige demasiado de la naturaleza humana por una parte, y muy poco por otra. En países como Italia y España se permite a un hombre comportarse como un déspota, y se exige que la mujer se comporte como una santa. Este despotismo se esconde bajo una hoja de higuera en la que hay escrito: 'Preservando mi honor'; pero es un despotismo, y la matriz de la brutalidad, de la crueldad e incluso del asesinato. 'Preservando mi honor' quiere decir en palabras más claras 'preservando mi vanidad y mi egoísmo', y de ahí, todas las tragedias que siguen".

"Entonces", preguntó el nuevo discípulo, " ¿considera Vd. tan poco importante la fidelidad conyugal como para que la violación no deba ser castigada?"

"La fidelidad, hijo mío", fue la amable respuesta, "es una virtud que siempre debe ser admirada, pero nunca exigida."

"Pero", alguien interrumpió.

"Un momento, hijo mío, que no he terminado. Hay una forma de fidelidad que es mucho más importante que la fidelidad sexual: es la fidelidad de mente y alma. Violar ésta encierra consecuencias mucho más serias, porque los lazos físicos se rompen con la muerte del cuerpo, mientras que los lazos mentales y espirituales persisten en vidas futuras."

"Entiendo", dijo un hombre llamado Galais, el más viejo de edad de todos los discípulos, "que Vd. piensa que la fidelidad sexual que ordinariamente enseña el matrimonio no es de gran valor, porque es en gran medida el resultado del temor - quiero decir a un escándalo o al divorcio. ¿Qué clase de lección podría enseñar ese tipo de matrimonio en el que la fidelidad nunca es exigida?"

"Muchas lecciones, hijo mío, pero sólo mencionaré una. Es bastante fácil ser amable,

gentil y afectuoso con nuestras esposas cuando estamos enamorados de ellas, pero no es tan fácil cuando estamos enamorados de alguien más. El hombre que, aunque pueda estar enamorado de otra mujer, puede aún ser igualmente un esposo amable y afectuoso para con su mujer, ha aprendido a comportarse de acuerdo con la más elevada fidelidad, que es una de las lecciones que el Matrimonio Libre tiene que enseñar."

Después de aquello terminó la reunión de la tarde, pero mientras paseaba hacia casa de uno de los discípulos, le pregunté: "¿Por qué fue MH tan duro con el francés?"

"Porque, aunque posee una condición refinada, no capta la parte filosófica de la enseñanza. y es también bastante testarudo: un trato amable con él hace tan poco efecto como una paja en la espada de un asno."

Me reí.

"Pero no se vaya a casa con la idea de que", continuó, "el Maestro no le ama tanto como a cualquiera de nosotros."

"¿Cuánto tiempo lleva en los E.E.U.U.", pregunté.

"Cerca de quince años".

"Entonces, ¿por qué no ha aprendido mejor el inglés?".

"Averigüe Vd. ¡Por la misma razón que no ha aprendido filosofía, supongo!".

Capítulo XIII

Confusión

Aunque vi al Maestro en la plática del viernes por la tarde, no tuve ninguna conversación privada con él. Sólo cambiamos unas palabras en presencia de otros; se marchaba a la mañana siguiente y estaría ausente hasta el miércoles; pero en ese intervalo sugirió que le encantaría que viera un poco más a Viola Brind.

¿Intentaba con esa sugerencia indicar que hasta ahora no la había tratado con la amplitud que él habría deseado...o qué? Yo estaba cada vez más confuso. ¿Por qué siempre Viola Brind? Notaba como si un duende perverso me susurrara: "A Vd. honradamente no le gusta esa chica, aun que crea que sí. No es el tipo que realmente aparece ante Vd., por tanto, ¿por qué no ser completamente sincero? Si no le hubieran dicho que cultivara su amistad Vd. nunca lo hubiera hecho por sí mismo, ¡y Vd. lo sabe!".

Y confieso que aunque me disgustaba mucho esta idea, contraria a los deseos de mi Maestro, a veces sentía como si fuera cierta, aunque otras veces la rechazaba y me decía a mí mismo que era absurda y ficticia.

Naturalmente me gustaba la chica, ¿por qué no? No había nada en ella que disgustara. ¿Acaso no me había dado cuenta de que lo pasamos espléndidamente la última vez que cenamos juntos? Entonces ¿por qué todas estas dudas repentinas? ¡Al infierno con ellas! ¿Iba a consentir tales absurdos en relación con los deseos de mi Maestro? Seguro que no me estaba pidiendo mucho -ser amigo de una chica inteligente y con dotes poco comunes- y si no podía cumplir eso, ¡debía ser un pobre loco!.

En cualquier caso, dudando o no, le pedí a Viola que cenara conmigo al día siguiente y aceptó. Sin embargo, cuando vino despertó en mí, a mi pesar, un ligero sentimiento de hostilidad hacia ella. Yo no pretendía sentirlo, pero allí estaba. Justo en aquel momento, el secundario y más bajo yo evidentemente quedo en primer plano. Y todo esto era de lo más extraño porque, por naturaleza, soy una persona comunicativa y afectuosa, que raras veces siente antagonismo hacia alguien. De hecho mi corazón ha demostrado que esto es un pequeño incidente más que otra cosa -pues cuando me encuentro con la gente, estoy predispuesto a ser indulgente en mucho más grado de lo

que usualmente se considera correcto.
Naturalmente decidí que no permitiría que Viola notara ningún cambio en mi actitud hacia ella, pero no lo conseguí totalmente, pues cuando sólo llevábamos unos minutos sentados dijo reflexivamente: "De alguna manera no es Vd. el mismo esta noche."
Me quedé parado un momento. "Sabe Vd.", repliqué "que la frase puede ser literalmente más cierta de lo que generalmente se supone. N o me siento yo mismo. Sin embargo, esperaba que Vd. no lo advirtiera..."
"¿Por qué? ¿Importa que lo notara?"
Intenté reír. "Oh, no tiene gran importancia, pero, para serle sincero, estoy un poco avergonzado de ello, me hace sentirme torpe."
"Yo no me preocuparía por ello".
"¿Sabe Vd. lo que es no sentirse el mismo?"
"No exactamente."
Inmediatamente me sentí interesado. "Dígame: Vd. que posee poderes psíquicos ¿tiene idea de por qué -es un poco difícil expresarlo con palabras- bien, una parte de uno mismo intenta impedir que otra parte haga una cosa particular, para que me entienda, algo que alguna quiera hacer realmente? .

"Es difícil contestar, a menos que uno sepa la clase de cosa." "Bien, supongo que sí", concedí, no deseando confiar más en mí mismo.
"¿Puede ponerme un ejemplo?", preguntó.
"No es muy fácil."
"Veamos, puede ser algo trivial-algo que algún psicoanalista pueda explicar- pero podría ser también algo mucho más formidable: quiero decir 'los Negros' ".
"¿Qué quiere decir Vd. con 'los Negros'?".
"¿No sabe Vd.", se sorprendió, "los llamados Hermanos del Sendero de la Izquierda. Los que trabajan contra la Divina Voluntad en vez de hacerlo con ella."
"Oh, eso...Naturalmente que sé quienes son, pero no los conocía por ese nombre."
Luego, repentinamente, sentí un impulso de decirla la verdad, pero me detuve al ver llegar a la camarera con el plato siguiente.
"Escúcheme", la dije cuando se marchó la camarera, "somos excelentes amigos, ¿verdad?"
"Estoy segura de que sí", sonrió.
"Entonces, si le pregunto algo bastante peculiar, ¿lo entenderá?" .
"Naturalmente".
"¿Cree que los 'Negros', como Vd. los llama, pueden tener motivos para desear destruir nuestra amistad?" dije despacio.
"Es completamente posible; nunca se puede decir de lo que son capaces. Pero... ¿por qué me lo pregunta?".
"Porque ha ocurrido. algo."
"¿De qué modo?"
"No me gustaría decírselo, pero lo haré". Dudé un momento intentando encontrar palabras que no fueran demasiado crudas. "Tuve la sensación", dije al fin, "de que algo estaba intentando impedir que simpatizara con Vd., con bastante intensidad."
Sonrió de una forma curiosa. "Es muy peculiar", dijo, "yo he tenido la misma sensación."
"¿Quiere decir que..." "Sí, se ve claramente que 'los Negros' están intentando separamos.' "Pero, ¡ por el amor de Dios!, ¿por qué?", exclamé, "¿cuál es el objeto de ello?"
"Ah, sólo Dios lo sabe. Pero puedo decirle esto: probablemente hay algo más profundo en todo este asunto al que nos referimos. Cuando el maestro desea particularmente una cosa, es propio de ellos intentar frustrarla."
"¿Cree Vd. que es tan importante como para eso?" "Supongo que debe serlo."
De nuevo nos interrumpió la camarera.
"Generalmente no soy una persona curiosa", dije cuando ésta última se fue, "pero

respecto a mi alma desearía saber todo lo que esto significa. El Maestro me sugirió el viernes que intentara verla más a menudo."

"Lo mismo me dijo a mí".

Me sentía cada vez más confundido.

" ¿ Sabe Vd. si él hace a menudo esta clase de cosas –quiero decir si con frecuencia se muestra tan interesado en que las personas se hagan tan buenos amigos?"

"Nunca me había enterado antes, pero una no puede enterarse de todo", hizo una pausa. "Estoy envuelta en otro misterio, hablando de misterios."

La miré extrañado.

"El Maestro dice que dentro de unos días deberá someter me a una prueba que no sabe si me gustará."

"¿Qué clase de prueba?", pregunté bastante interesado. "Es justamente lo que no sé. Me sugirió que estuviera preparada. Todo lo que dijo fue que sería algo así como un sacrificio. "

" ¡ Dios mío!", exclamé.

'¿Por qué está tan sorprendido?".

"Porque...Pero entremos en la otra habitación. General mente esta vacía y podremos hablar mejor después del café,"

"Iba Vd. a decirme algo",dijo, cuando el café y los cigarros fueron traídos y hubo encendido un cigarrillo.

"¿Sabe Vd. por qué vine a este país?".

"Para estar con el Maestro", supongo.

"Esa es una razón, pero hay otra. Me dijo que tenía algo en perspectiva para mí que supondría hacer un sacrificio por mi parte. ¿No cree que es algo bastante más que peculiar que nos dijera lo mismo a los dos?".

Se encogió de hombros. "Todos los que están con MH tienen que hacer sacrificios antes o después: No creo que necesariamente tenga relación con ambos a la vez."

"No, admito por completo que no veo la razón. Primeramente no puedo imaginar que algún trabajo que hagamos conjuntamente pueda significar tan gran sacrificio; en segundo lugar...¡ he olvidado lo que quería decir ahora!".

Se rió y después de pensar un poco dijo: "Naturalmente podría ser algún trabajo que quisiera que hiciéramos juntos y que fuera algo desagradable y significara una buena porción de autosacrificio para cada uno de nosotros; pero realmente no puedo imaginar qué clase de trabajo puede ser. "

"Y esa podría ser también la razón por la que los 'Negros' están intentando probamos", sugerí.

"Podría ser".

Guardé silencio unos momentos intentando pensar en otras soluciones, pero no conseguí nada. De repente dije: "Vd. es clarividente, ¿no puede ver un poco el futuro?".

Sacudió la cabeza. "Nunca pude ver algo relacionado conmigo. Los clarividente s nunca podemos en mi grado de desarrollo. Además..."

"¿Además qué?".

"Si MH quisiera que lo conociéramos nos lo habría dicho." .

Sentí que había sido desleal a mi Maestro y me censuré a mí mismo.

"Tiene Vd. razón", dije, "haríamos mejor abandonando todas estas especulaciones y esperando a ver qué sucede. Mientras tanto deberíamos impedir que estos 'Negros' hicieran algún daño. Esta conversación me ha hecho bien. Cuando llegué esta tarde me sentía torpe y -lo admito- un poco hostil, pero ahora me encuentro bien de nuevo."

"Bueno, eso es algo positivo."

Después hablamos de otros temas. También decidimos tomar el té el lunes. Y como aquella misma tarde fuimos a cenar con Clare y su madre, y después al teatro, sentimos que el Maestro no consideraría que sus deseos habían sido desestimados.

Respecto de Clare y yo, decidimos vemos cada día, y la mayoría de nuestras

entrevistas no fueron perturbadas por la presencia de un tercero. Clare tenía su propio estudio, como ella lo llamaba, y su madre no se sorprendía de que pasáramos tanto tiempo juntos. No hubo engaño alguno respecto a este asunto; Mrs. Delafield sabía que nuestros sentimientos eran de carácter romántico -Clare se lo había dicho así- y había aceptado la situación de que su hija era lo suficientemente mayor como para pensar y actuar por sí misma. Por todo ello ni que decir tiene que suscitó mi admiración y mi gratitud.

Estaba ahora apasionadamente enamorado de Clare, y sabía que mi amor era correspondido. Se dijo que un hombre de mi edad no es apto para sentir "la divina enfermedad", y pensé que era cierto. Además me pareció que éste podría ser mi último idilio -el último parpadeo del fuego romántico antes de que alcanzara aquella Conciencia de Amor Incondicional que MH me había prometido si...¿si qué? Pues ese era el misterio que todavía no había podido resolver. Tal vez se había vuelto más misterioso después de mi conversación con Viola. En cualquier caso, ¿sería capaz de cumplir sus condiciones? No veía claro cómo sería posible enamorarse de nuevo. Como MH había dicho "yo perdería mi corazón permanentemente". Pero para estar de acuerdo con la lógica de esta metáfora, ¡una cosa que se pierde una vez para siempre no puede perderse por segunda vez ! Naturalmente, aún podía estar equivocado. Cuando llegara esta Conciencia de Amor permanente, por así decirlo, podría ser tan diferente de lo que yo esperaba que muchas posibilidades que no había previsto podían imaginarse. También queda este alarmante pensamiento: Supongamos que no fuera capaz de enfrentarme con el sacrificio que me exigía... Esto era improbable; pero uno nunca puede estar absolutamente seguro de nada -excepto de Lo Absoluto...

Desvanecí esta duda tan pronto como entró en mi cabeza; rehusé por completo a mantenerla.

¿No había sentido una o dos veces la Conciencia de Amor y Felicidad Incondicionales, y desde entonces conocía esa "perla de gran valor" por la que uno vendería cualquier cosa, incluyendo la probabilidad de futuros idilios?

Si fue en respuesta a mis especulaciones por lo que MH trató enteramente el tema del Amor en sus pláticas de los dos miércoles siguientes, no puedo decirlo. En este tiempo yo no era capaz de saber con qué profundidad él era consciente de mis ocultos pensamientos y sentimientos. Sin embargo, eligió este tema, y como nada trascendental me sucedió en la semana intermedia, inserto estas dos pláticas en los capítulos sucesivos.

Capítulo XIV

Extractos de una plática

La plática, aquella tarde del miércoles, versaba sobre "Maya y su relación con el amor"; pero como buena parte de ella era de naturaleza demasiado íntima para ser publicada, sólo puedo darles las partes que considero aconsejables.

MH comenzó diciendo que mucho de lo que se entiende por Amor es puramente Maya, es decir, Ilusión. Y aún ilusión no es la traducción exacta de Maya, porque esta palabra no significa no existente o ilusorio como los temas de un sueño, sino una condición en la que las cosas aparecen siendo lo que no son, o en que vemos cosas que no son.

Así pues, mucho de lo que se toma por Amor es Maya, porque está lleno de ilusiones y engendra ilusiones en nosotros."El no iniciado y el sentimental", explicaba, "cree que el amor acabará para siempre, pero no es así –y eso es Maya; creen que sus amadas son otras distintas de las que ellos comprueban que son, yeso es Maya". Y

siguió enseñándonos que una comprensión de esta idea es muy importante; que una de las mayores ayudas para el progreso espiritual consiste en intentar libramos de la esclavitud de Maya.

"Cuando podamos ver las cosas tal y como son, en vez de verlas como deseamos que sean, entonces no tendremos más desacuerdos ni penas.
"Encontramos mucha de esta esclavitud de Maya en relación con el matrimonio. El hombre que cree que quiere vivir con una mujer toda una vida y poco después no quiere vivir con ella ni un mes, está bajo la esclavitud de Maya. El hombre que cree que una mujer le será fiel hasta la muerte, y descubre que comete adulterio con el primer soldado elegante que encuentra, está bajo la esclavitud de Maya. Y así podríamos seguir. Debemos procurar libramos de esta esclavitud, pues de otro modo nunca adquiriremos sabiduría o llegaremos a alcanzar la paz."

Además dijo que vemos muchos de estos elementos de Maya en la actitud predominante hacia la sexualidad. Vean un ejemplo: El hombre que lastima a su mujer o se divorcia de ella porque ha tenido relaciones con otro hombre demuestra en seguida que da una importancia prodigiosa a la relación sexual de la misma; por otra parte, el hombre que perdona a su esposa, o mejor aún, considera que no hay nada que perdonar, concede poca importancia a la relación sexual en sí misma, y por tanto demuestra ser no sólo un alma iluminada y desarrollada, sino también pura.

“Tal hombre no tardará en ver la sexualidad o el matrimonio sin los velos de Maya.”

Después MH habló de los errores comunes referentes a castidad, pureza y abstinencia completa. "El hombre casto", explicó, "no es, a nuestro modo de pensar, el hombre que practica la completa continencia sexual, sino, como acabo de significar, el que da a la sexualidad su verdadera importancia.
Así como no se le llamaría goloso al que le gusta la comida cuando tiene hambre, aunque en otro momento conceda poca importancia a la comida, así. tampoco podría llamarse impuro al que disfruta con el acto sexual cuando el cuerpo, se lo pide, aunque en otro momento no esté preocupado con la sexualidad. Con relación a la pureza, lo que queremos decir con esta palabra no es mojigatería, sino todo lo contrario. Pureza, es el poder de ver la belleza en todas las cosas, y funciones de la vida, y glorificar todas las acciones por el espíritu del altruismo. El que ha aprendido a ser altruista en todos los actos de su vida sexual, es puro..."
A continuación nos dio ciertas instrucciones que podían desarrollar a la humanidad, pero que las convenciones mojigatas no me permiten publicar...
"...Si sólo el puro de corazón, en el sentido de la abstinencia sexual, pudiera ver a Dios, entonces todos los ancianos, que han pasado la edad de estas pasiones -o que nunca las tuvieron- podrían estar en esta envidiable situación. ¿Por qué crearía Dios en los hombres y mujeres una función por medio de la cual no pudieran verle? Maya de nuevo -el irreflexivo interprete de los textos bajo el velo' de la Ilusión".
A continuación el Maestro se refirió a la actitud equivocada, con relación al amor y a la pasión, adoptada por algunos estudiantes y profesores de filosofía mística u ocultista. "Vds. no tienen derecho a esperar que almas poco evolucionadas se comporten como las que están avanzadas. Aunque el ejemplo sea trivial, no se puede esperar que el niño del Jardín de Infancia conozca o aprenda las lecciones del Sexto Grado. Ni deben esperar que almas evolucionadas se comporten como almas perfectas -sólo hay unas trescientas almas perfectas en este mundo- pues las almas evolucionadas pueden no estarlo por igual en todos los aspectos: hay un pequeño desconchado en cualquier sitio del cristal. También cuenta el tipo de cuerpo que se considere, en el que un alma avanzada se encuentra en una encarnación particular.
Tomemos, por ejemplo, al artista creativo: Con mucha frecuencia los artistas creativos más delicados parecen ser, por su conducta en el dominio sexual, almas

poco desarrolladas. Y puede que no lo sean -sólo que han nacido con una clase de cuerpo que es extremadamente difícil de conducir y controlar., Cuando, digamos, un músico está componiendo un drama musical o una sinfonía, fuerzas tremendas procedentes de Seres perceptibles a los clarividente s están actuando sobre ese hombre, y el resultado es una agitación completa de su naturaleza emocional. Además, Vds. tienen que darse cuenta de que cada forma de control ocasiona un gasto de fuerza, y si consideramos que casi toda la fuerza que tiene el artista creativo a su disposición debe formas parte de su trabajo, hay muy pocos medios de que controle su naturaleza sexual. Pero aún así, los asuntos de amor de un gran artista, mirados desde el punto de vista de los Maestros -que pueden ver- no son iguales que vistos desde el punto de vista del hombre ordinario. Su notable cualidad, que el moralista estricto condena, no es sintomática de un alma vacilante, sino de un alma tan señalada que incluso el amor en su sentido erótico no deja en él una impresión duradera. Es solamente un alma evolucionada la que puede enamorarse de diez mujeres y no desear casarse con ninguna de ellas. El gran artista sabe, consciente o inconscientemente, que sus asuntos de amor son sólo Maya; y tan pronto como uno se da cuenta de que Maya es Maya, se siente libre de la esclavitud de Maya. Algunos, honrados consigo mismos, exclaman: *'Es* un genio, pobre hombre, por eso supongo que debemos perdonarle...', y no son caritativos ni iluminados: sólo en el corazón de la flor de la verdadera comprensión se esconde la dulce miel del perdón. Por tanto, los asuntos amorosos no son malos en sí mismos; sólo son malos cuando trastornan el juicio de un hombre, llevando sufrimiento a otros o cuando nos alejan del Gran Propósito."

Esta situación, sin embargo, continuó diciendo, no era aplicable a almas tan avanzadas que estuvieran cerca del Adeptado. En el caso de éstas, la fidelidad sexual a una mujer era deseable, porque la infidelidad tenía un efecto denigrante sobre los cuerpos más sutiles (los que rodean e interpenetran al cuerpo físico, y que son perceptibles al clarividente adiestrado). Aquí MH dio una amplia explicación oculta que no sería inteligible a los no iniciados.

Concluyó su 'plática diciendo: "La clase más elevada de amor se puede apreciar cuando dos personas están unidas en el espíritu de una perfecta libertad, y ninguno de ellos siente el deseo de aprovecharse del otro. Pero aunque ésta pueda ser la forma más elevada de amor, no es de necesidad la forma más elevada de matrimonio. Sólo cuando tales personas se casan para servir a los Grandes Seres y a la Humanidad, sea por su trabajo, que sólo se pueda llevar a cabo conjuntamente, o para proporcionar cuerpos adecuados a almas que desean reencarnar a través de ellos, sólo entonces forman parte de esa clase de matrimonio que es la más elevada de todas, y, por supuesto, que está más allá de todas las distorsiones de Maya."

Capítulo XV

Conciencia Permanente de Amor

El miércoles siguiente el Maestro habló, en beneficio de los discípulos más recientes, de la concentración, meditación y contemplación, y cómo por su práctica podía adquirirse la conciencia permanente de amor. Nos dijo que aquellos que pudieran mantener con éxito sus mentes sin vacilar durante ochenta y cuatro minutos y un tercio en el Ser Uno, que es Unidad, Amor, Felicidad, retendrían los atributos de ese Ser como una conciencia para el resto de sus vidas. Pero nos previno de que tal concentración no sólo era muy difícil de adquirir, sino que prolongar tanto la meditación era perjudicial, a menos que se practicara bajo la supervisión personal de

un Gurú.

"Que la gente medite con frecuencia", explicó, "pero sólo por períodos cortos de tiempo. Es mejor meditar, por ejemplo, diez veces al día en períodos cortos, que durante una hora seguida. Y recuerden siempre", añadió, "que debería ser empleada la Imaginación y no la Voluntad, como la mayoría de la gente entiende esa palabra; y más aún, que cuando en esta Orden empleamos la expresión 'querer' entendemos por ella hacer un esfuerzo de imaginación. Otro punto importante es la necesidad de sincronismo entre pensamiento y sentimiento. Cuando Vds. mediten en el Amor, no sólo deben pensar en el Amor, sino sentir ese Amor...de nuevo por un esfuerzo de imaginación."
Y aquí utilizó una de esas melodiosas expresiones que permanecen en el primer plano de la memoria.
"La Imaginación", dijo, "es esa divina escalera construida por Dios, por donde el aspirante puede ascender a las dichosas alturas de la Realización. Aquellos que se recrean en sueños variables (triviales) están utilizando mal la facultad de la Imaginación", continuó, "pero si Vds., que recientemente se han convertido en discípulos, practican la meditación en la forma que les he explicado, eventualmente podrán darse cuenta de que son recompensados con un inmutable sentimiento de amor hacia todos, quienesquiera Y lo que quiera que sean, e incluso no le importará si ellos les corresponden o no. En esas ocasiones no sentirán ninguna de esas antipatías inconvenientes que a veces sienten hacia la gente; no les importará a Vds. si una persona es fea o guapa, refinada o vulgar, inteligente o estúpida, malvada o virtuosa. Ninguno de esos atributos inhibirá la incomparable sensación de amor que fluirá con todo su gozo y paz desde Vds. Hacia ellos. Algunos de Vds. descubrirán también que esa conciencia de Amor se ha hecho permanente, por lo que sólo tendrán que re adquirir lo que han adquirido en una vida anterior."

Y siguió enseñándonos que los poderes espirituales dependen de encarnaciones pasadas, del tipo particular de cuerpo que habitamos, o de la herencia, etc.
Como se acercaba a la conclusión de la plática dijo: "¿No hay otros métodos para adquirir esta actitud de amor -recuerden que es una actitud- que la meditación prescrita?
Personalmente creo que sí. Vean la analogía del brazo del herrero: su brazo derecho es extremadamente fuerte y muscular, pero su brazo izquierdo es débil y canijo en comparación. ¿Por qué es así? Por que ha desarrollado la fuerza de su brazo derecho blandiendo el martillo; su brazo izquierdo sólo lo ha usado como todo el mundo que no es ambidextro. y justamente ocurre igual con el amor: Ejerciten la voluntad a amar y desarrollarán la capacidad de amar, por lo que toda su naturaleza de amor llegará a ser fuerte y permanente; amen en el sentido en que la gente lo hace normalmente considerándolo sólo la atracción, y su naturaleza del amor permanecerá débil Y enfermiza, y eventualmente se marchitará. Pues observen: el amor requiere ser nutrido desde dentro y no desde fuera. Mientras más dependan Vds. de lo externo menos seguros se sentirán. Sólo cuando se convenzan de que no dependen de lo externo estarán seguros. Pero deben comenzar ahora que son jóvenes; cuando sean viejos será demasiado tarde. Una vez adquirida la actitud, permanecerá por sus propios medios; luego, cuando llegue la vejez, no tendrán ninguna dificultad en hacer nuevos amigos de los que a menudo hemos tenido noticias. En vez de tener uno o dos amigos solamente, tendrán diez, veinte, cien. No hay límite más allá del que Vds. mismos se impongan. Y naturalmente, a medida que aumenta el número, la probabilidad de la supervivencia de Vds. sobre ellos disminuye. La única falta de amor de la vejez no es sino el castigo que se paga por la exclusividad. Para llegar a una sugerencia práctica: ¿Por que no seleccionan al menos a una persona de entre sus conocidos que no simpatice con Vds. y luego, siempre, naturalmente, con la ayuda de la Imaginación,

determinan amar a esa persona? Con esto no quiero decir que haya aquí alguien que odie ahora activamente a alguien, porque, como Vds. saben, no nos atrevemos a iniciar a aquellos que no se han desembarazado de tal emoción como es el odio. Pero todavía hay personas por las que Vds. sienten digamos- extrema indiferencia; cuyos cuerpos actuales no simpatizan con Vds., por lo que no cuidarían de tomarles de la mano o del brazo o mostrarles algunas de estas deferencias físicas que especialmente las mujeres están acostumbradas a practicar. No es necesario que vayan por todas partes, sino que lo hagan en su círculo más inmediato; pues aunque admito que espiritualmente entre Vds. todos son uno en amor y amistad, hay casos aislados en los que cabe perfeccionamiento. Hay una o dos mujeres entre Vds. que podrían sentir mucho más amor la una por la otra del que sienten ahora. Sus propios corazones les dirán lo que yo mismo no necesito decirles. Pero les pido que permitan a sus corazones hablar y seguir sus inclinaciones. Les aseguro que actuando como les he sugerido pueden progresar considerablemente. Añadiría que el ejercicio de esa voluntad de amar no necesita ser limitada a miembros del mismo sexo. ¿Cuántas veces, por ejemplo, siente una mujer que tal y cual hombre es totalmente agradable para hablar con él, pero que chillaría -las mujeres son muy aficionadas a estas charlas a gritos- si fuera a tomar su mano o a rodearla con su brazo? Y lo mismo un hombre con una mujer, ¡excepto que generalmente los hombres no gritan! ¿Es cual quier forma de repulsión, hacia quienquiera que sea, un estado ideal? Oh, admito que no estoy pidiendo de Vds. algo muy fácil cuando sugiero que deberían dominar toda esta clase de repulsiones. Pero si sólo hiciéramos las cosas fáciles en la vida, nunca progresaríamos.

Esta conciencia de amor hacia la que Vds. se dirigen, como el reino de los cielos, tiene que tomarse por la fuerza, ser conquistada; y, como todas las cosas que se conquistan, requiere un esfuerzo. Me atrevería a decir que -para mucha gente- sería mucho más fácil amar a Dios que a un vecino antipático. Dios no puede dotarles de todas las cualidades amables y maravillosas que a Vds. les gusten, y no se aparece de repente en persona para molestarles y contrariarles. No pueden imaginarle con cualidades indeseables tales como celos, cólera o deseos de venganza, si esos atributos les agradan a Uds. -pero a su vecino antipático tienen que aceptarlo tal y como es. Son Vds. quienes tienen que cambiar, no él; y son Vds. quienes primeramente deben desear cambiar.

Por eso les digo, puesto que se están esforzando para adquirir la Conciencia de Amor, que utilicen todos los medios que 'tengan en su poder para alcanzarla. N o crean que la meditación es suficiente; aprendan a amar al más antipático de cuantos les rodean. Aprendan a amarle por la causa del Ser, el Uno en los Muchos."

Capitulo XVI
La revelación

Antes de volver a mi club después del discurso, MH me llevó aparte y me pidió que

fuera a su casa el viernes siguiente a las once, porque tenía algo importante que decirme. Estaba relacionado con lo que yo había pensado tanto tiempo que era un misterio, y me produjo una gran sensación el que me hablara de ello. Al fin mis innumerables especulaciones serían resueltas. Evidentemente había llegado el momento de conocer la razón de mi largo viaje. Pero, ¿qué era lo que había desencadenado el momento propicio? O mejor dicho, ¿qué acciones por parte mía habían hecho que llegara ese momento? Era incapaz de decirlo, y encontré el problema más desconcertante que nunca. Cuando pasé revista a los acontecimientos anteriores, todo lo que pude ver fue mi idilio con Clare y mi amistad con Viola Brind. Naturalmente había aprendido mucho de las pláticas del Maestro, pero era incapaz de relacionar los hechos de manera que encontrara el sacrificio que tenía que hacer por mi parte.

Encontré al Maestro con aspecto serio, cosa no habitual en él, cuando pasé a su estudio. No quiero decir que su seriedad implicara tristeza, quiero decir que la calma, la afabilidad y los atributos paternales de su personalidad característica eran más evidentes aquella mañana. , "Fumemos un cigarro mientras conversamos", dijo, ofreciéndome un cigarro después de saludamos.

Acepté uno, y me senté en el confortable sillón que me había preparado delante del fuego de leños que tenía.

"Recordará, hijo mío", comenzó, "que cuando le escribí pidiéndole que viniera aquí, fue con un propósito definido. Este propósito le prometí hacérselo saber en el momento oportuno."

Asentí.

"Bueno, creo", continuó, "que ahora debo decirle lo que tengo en mi mente. Ud. se encuentra en cierto estado de evolución y quizá recuerde lo que le escribí, y era que, a menos que diera un paso determinado, yo no veía la posibilidad de un progreso suyo más rápido en esta encarnación. ¿Lo recuerda Vd?".

"Ciertamente que sí".

"Voy a pedirle, hijo mío, algo que supondrá un cambio total en su vida y que, como ya le dije, requerirá una gran abnegación y el cambio de rumbo de algunas de sus más apreciadas ideas. Pero espero y creo que su fe es lo suficientemente fuerte como para que se dé cuenta de que haciendo eso no sólo evolucionará más rápidamente, sino que obtendrá también felicidad. Sí, una felicidad tan grande que incluso Vd., con su imaginación poética difícilmente puede suponer. Es cierto que ya he tenido momentos de esa Conciencia de Felicidad a la que todos nuestros estudiantes se dirigen, pero todavía no ha sentido esa Felicidad más que ocasionalmente. ¿No es verdad?"

"Ciertamente" .

"Bien, ahora, como dije la otra noche, hay más de un medio de llegar a ella. Existe el método de meditación que Vd. ya está practicando, pero hay también otro -un método más rápido y más heroico. Consiste en colocarse uno mismo en tales circunstancias que se vea forzado a desear adquirir esa Conciencia de Gozo y Amor Incondicionales,o si no, sufrir en consecuencia."

"Pero, ¿cómo puede estar uno en esas condiciones?", pregunté totalmente aturdido.

"Eso, hijo 'mío" podía haberlo deducido de nuestras charlas. Pero una cosa es decirlo a todos y otra pedirles individualmente que lleven a cabo mis sugerencias. Hay, de hecho, muy pocos aquí en este círculo a los que podría pedirles lo que voy a pedirle a Vd.; no se encuentran todos en ese estado de evolución que les haga posible superar la prueba."

"Pero, ¿no me va a decir Vd. de que se trata?”, dije, porque me resultaba el suspense penoso.

"Todo a su tiempo, aunque no le mantendré en suspense mucho más tiempo". Hizo una pausa y luego continuó: "Se está Vd. acercando a los cincuenta, ¿verdad? Y hasta ahora no ha pasado por una experiencia que considero muy beneficiosa para ciertos tipos de almas. Esa experiencia, hijo mío, es el matrimonio, pues no es bueno para un

hombre pasar solo toda su vida, no teniendo que pensar nada más que en uno mismo."

En un momento llegó a mi mente el pensamiento de que deseaba que me casara con Clare, pero mi sorpresa fue tan grande que no pude saber si me sentí contento o triste.

"Vd., hijo mío, es contrario al matrimonio; no cree en él, porque se da cuenta de que en sólo un caso entre cien, si es que llega a uno, el amor persevera y el matrimonio tiene éxito, ¿verdad?"

"Sí, ése es mi punto de vista."

"¿Pero cree Vd. que esa clase de aversión, especialmente una tan fuerte, es buena para el alma que está en el camino de la Evolución? Además, piense cuánto se puede aprender en el proceso de intentar dominar esa aversión, como señalé el otro día."

“Entonces, ¿quiere Ud. que me case con Claire? “, dije titubeando.

Movió la cabeza con gravedad. "Eso sería prácticamente casarse por placer. Vd. ama a Clare. Casándose con ella la lección sería fácil de aprender."

"Pero yo...no entiendo", le interrumpí trastornado, "¿quién más...?"

"Escuche, hijo mío," dijo con dulzura, "la Conciencia de Amor Incondicional no se alcanza por amar a alguien que ya amamos, sino por aprender a amar a alguien a quien todavía no amamos."

"Pero seguramente", exclamé, "eso puede hacerse sin casarse, ¿verdad?"

"Se puede, pero no se debe", contestó.

"Además hay otras razones relacionadas con el pasado, razones kármicas. Y esto no es todo en su caso -todavía tengo razones de más peso para pedirle que se case con una persona determinada a la que Vd. todavía no ama."

Luego, repentinamente, me di cuenta de todo. "¿Se refiere Vd. a Viola Brind?", dije, haciendo un esfuerzo para ocultar mis sentimientos.

"Sí. Es Viola Brind".

Durante unos momentos, no encontrando palabras, miré abatido al fuego. Parecía como si me hubiera pedido más de lo que yo podía dar, aunque al mismo tiempo sabía que no rehusaría. En unos momentos me ví diciendo adiós a Clare, con todo el dolor que ello implicaba, y luego uniéndome a una chica que, ahora más que nunca, yo sabía que no amaba lo más mínimo; realmente el sentimiento indecible de antagonismo hacia ella que me había preocupado varias veces, aumentó ahora con bastante intensidad. Sentí la idea de matrimonio con ella como totalmente repugnante, y casi me ofendí que **MH** me hubiera pedido tal cosa.

Su voz irrumpió en mis reflexiones, y sonó indeciblemente tierna. "Hijo mío", dijo cogiéndome la mano, "siento que tenga que sufrir, pero consuélese un poco con el pensamiento de que si no hubiera sido por su fe y obediencia firmes nunca le hubiera sometido a tal prueba. Igualmente ahora, recuerde que nunca fuerzo a ninguno de mis discípulos a hacer algo contra su voluntad - todos son libres y deben trabajar para su propia salvación. No necesita Vd. darme la respuesta ahora; es mejor que no lo haga, pues conviene que se tome un tiempo para reflexionar. Ahora la idea es tan reciente que resulta natural que le parezca extraña, pero créame, es extraordinaria la rapidez con la que uno puede adaptarse a las cosas más raras. Tómese el tiempo que necesite, piense bien en todo este asunto, y luego elija. Mientras tanto confíese enteramente a mí, y dígame cualquier cosa que tenga en su mente."

"¿Quiere decir que se lo diga ahora?", dije.

"Sí, hijo mío; estoy tan desocupado que podemos estar juntos todo el tiempo que queramos."

Guardé silencio un momento; mi mente estaba confusa y tenía tantas cosas que preguntar que apenas supe por dónde empezar.

"Pero, ¿qué hay de Viola Brind?", dije al fin.

"Estará de acuerdo si Vd. lo está"

"Pobre chica", dije con un acento de amargura, "y si quiere a otro...". Luego de

repente: "Supongo que Vd. se refiere a un matrimonio platónico, ¿verdad?".
"No, hijo mío, quiero decir que si Vd. se casa será en todos los sentidos de la palabra." Le miré horrorizado. "Pero la idea es terrible", grité, "no creo que pueda..."
"Quizá la rechace al principio, lo confieso; pero no así más tarde. Y piense en lo que puede aprender al dominar esa repulsión. Además hay otras razones por las que Vd. debería dominarla. Hay un ego particular al que Vds. dos podrían proporcionar un vehículo; este ego es tan altamente evolucionado que no puede reencarnar como resultado de la pasión, sino sólo como resultado del sacrificio de uno mismo y de la reflexión. Los vehículos fruto de la pasión pueden ser muy buenos para almas mediums, pero las grandes almas no pueden introducirse en el mundo de ese modo.
Me cubrí la cabeza con las manos.
Continuó diciendo: "¿N o es razonable, hijo mío, que almas avanzadas, como Vds. dos, proporcionen cuerpos a otras almas evolucionadas? ¿Cómo podrían éstas conseguir vehículos adecuados si Vd. Y otros como Vd. rehúsan cumplir con su deber?"
Yo estaba todavía en silencio.
Aunque él había expuesto estas mismas ideas en su discurso sobre "Maya" la otra noche, y estaba completamente de acuerdo mentalmente, era, como evidentemente observó, una cosa muy distinta que pedir que uno las pusiera en práctica.
"Hay algo más que debo decirle. Entre Vd. y Viola hay cierto karma del que tiene que desembarazarse. ¿ Sabe Vd. a que se debe ese sentimiento de hostilidad hacia ella que ahora aflora a su conciencia? Se debe a ciertos males del pasado. Hijo mío, si Vd. no lo arregla en esta encarnación tendrá que hacerlo en la próxima. Yeso sólo significará un retraso en la evolución. Vd. puede sentir lo que le estoy pidiendo que haga, pero no es culpa mía que tenga que solucionar las cuentas con su karma, ¿verdad?"
Agarré su mano y la apreté a modo de respuesta.
"Y todavía queda el trabajo", explicó. "Recordará que le dije que si llevaba a cabo mi programa, su inspiración mejoraría grandemente. ¿y no es eso natural? Piense cómo sería la poesía de un hombre cuya conciencia estuviese coloreada con Amor y Felicidad. ¿No superaría a todos los poetas de su tiempo? Pero, además de todo eso, Viola con su clase especial de visión, podría ayudarle de un modo que Vd. casi no se imagina. Ella puede ver los otros planos y darle conocimiento de primera mano si Vd. tuviera dificultades en obtenerlo de otro modo. Además ella podrá a veces establecer los medios de comunicación entre Vd. y yo; pues no es mi deseo que Vds. permanezcan aquí constantemente. No es el ambiente adecuado para Vds. Y además tengo un trabajo preparado para que hagan en Inglaterra. También tienen que enseñar."
Estaba empezando a ver las cosas de una forma menos oscura.
"Dijo Vd. una vez que yo podría ayudarla, ¿pero cómo'"
"Hijo mío, Vd. posee más sabiduría que ella en relación con la evolución y será misión suya enseñarla lo que no conoce, pues pese a todas sus facultades ella no es un alma tan antigua como la suya. Será la combinación de la sabiduría de Vd. con la intuición que ella posee lo que proporcionará el magnetismo adecuado con el que los Maestros podrán trabajar por medio de Vds. Viviendo juntos resultará una reunión de atmósferas, por así decirlo, y es por eso que el matrimonio entre Vd. y Viola es tan importante. "
Estaba en silencio de nuevo, aunque me sentía menos desgraciado ahora que me lo había explicado todo tan bien.
"¿Hay algo más que desee Vd. preguntar, hijo mío?", dijo.
"¿Qué ocurrirá con Clare? Estoy apasionadamente enamorado de ella."
Me sonrió. "No se preocupe, hijo mío. Viola no será celosa, creo; y no le pedirá que rompa sus relaciones con Clare. Todo se suavizará de la mejor manera."
"Oh, no soy de los que piensan que esa clase de amor termina para siempre. Sé que no es así; pero, a pesar de ello, ¿cómo puedo estar seguro de que no me sentiré

atraído por otras mujeres?". Me levanté del sillón y comencé a pasear hacia uno y otro lado.

"Nadie le está reprochando nada. Al contrario, por medio de Viola y Vd. conocerá el mundo el matrimonio ideal del futuro, el matrimonio libre, que está más allá de los celos y la posesión."

"Pero, ¿será suficientemente fácil si uno no ama al otro?"

"Está Vd. olvidando lo que he dicho, hijo mío. No digo que Vd. vaya a sentir pasión por las demás, eso no sería deseable; la pasión, después de todo, es sólo una forma de cautiverio. Vd. creo que dominará su antipatía psíquica, lo que pronostico para Vds. es una unidad espiritual y mental, una perfecta camaradería en toda la extensión de la palabra, y con ello, naturalmente, libertad perfecta; pues el amor verdadero no conoce ni el cautiverio ni los celos. Supongo que Vd. sabe que el significado original de 'celoso' era 'vigilante', añadió. Por tanto, vea que no hay por que temer por su libertad. Igual que Vd. no se sentirá celoso si Viola se siente atraída por otros hombres o viceversa. Nadie tiene derecho a disponer de una persona exclusivamente. Es lo que estoy intentando enseñar a mis discípulos de aquí, y es por lo que a menudo aludo a ello en mis charlas. Quiero que mis discípulos extiendan el ideal del tipo más elevado de matrimonio y de fidelidad."

"Eso no será muy fácil de enseñar a la gente que sólo comprende la fidelidad impuesta."

"O la fidelidad absorbente", añadió, "que no es lo ideal, pues puede conducir a una clase de egoísmo doble. Es correcto que dos personas posean una profunda y hermosa devoción recíproca, pero no lo es el que se cierren en sí mismos y excluyan el amor hacia cualquier otra persona. Cuando éste es el caso, ¿cómo pueden esperar hacer el bien en este mundo ayudando a sus compañeros? ¿Podrán ayudarles si no les aman? Pues el espíritu de servicio comienza con el amor. Y así, lo que pronostico para Vd. y Viola no es un mutuo amor absorbente y egoísta, sino que sean consortes en la ayuda mutua -unificados en amor y espíritu, pero libres. En los planos superiores ya hay unidad entre Vds., pero por razones kármicas no se ha filtrado a través hasta el plano físico todavía... Y ahora, ¿hay algo más que quiera preguntarme, hijo mío?".

"De momento no creo que tenga que preguntar nada más", contesté.

"Entonces muy bien. Piense en todo esto y elija sabiamente. .Mientras tanto haría bien en pensar en Viola con afecto. Utilice la meditación y la sugestión con este fin. Ello le ayudara. "

"Lo intentaré", dije dubitativamente.

"Y...éxito.", completó.

Me preparé para marcharme. Estrechó mi mano un momento y nos despedimos.

"A propósito", observó, "estoy muy contento de que Vd. siguiera mi consejo y no retrasara su trabajo. Tiene su justificación el amor que está Vd. sintiendo ahora. Si expresara su poesía actual inquietud de alma, no sólo obtendría alivio sino que haría bien. A Vds., como poeta, le es dado idealizar el sufrimiento, y así producir su fruto en el mundo. No olvide eso -y agradezca el *que* esté en su poder el hacerlo. El hombre ordinario goza o sufre, según el caso; pero ¿quién más se beneficia de su gozo o de su sufrimiento? Con Vd. es diferente; por tanto vea, hijo mío, que obtiene ventajas de esta diferencia. Y sea un consuelo para Vd. el sentir que de su dolor otros pueden cosechar el bien. Le doy a Vd. mi bendición", añadió abrazándome.

Capítulo XVII
Consecuencias

Mi primera intención al dejar la casa del Maestro fue ir directamente a casa de Clare para buscar un poco de consuelo. Pero como no estaba seguro de encontrarla allí,

pensé que sería mejor volver al club y telefonearla. Cuando entré en el vestíbulo, y por costumbre miré en el buzón, encontré una nota para mí. Apenas miré el sobre, estaba demasiado preocupado con mis pensamientos para darme cuenta de nada. Lo abrí y leí:

"Querido condiscípulo:

Mi padre ha llegado a New York de negocios, por lo que estaré allí con él una semana o diez días. Ahora ya lo sabrá Vd. El Maestro me lo dijo ayer. Estoy terriblemente apenada por Vd. y no sé qué decir. Estoy segura de que Vd. debe estar deseando no haber puesto nunca los ojos en mí. Si tiene que ser así, quiero que sepa que intentaré de la mejor manera no hacérselo demasiado difícil. Es realmente un asunto extraño el que dos personas tengan que intentar consolarse por el hecho de casarse, pero si lo intentamos, quizá sea el primer paso hacia lo que el Maestro desea.

No puedo escribir más ahora, solamente me decidí a hacerlo en el último instante.
Atentamente:
Viola Brind."

De cualquier forma, pensé mientras leía la carta en el bolsillo, ha roto el hielo: nuestra primera entrevista en estas circunstancias extraordinarias no será tan embarazosa ahora.

Luego llamé a Clare. Contestó en persona.

"Necesito verte en seguida", dije.
"Sí, querido, ¿algo va mal? Tu voz suena tan alterada..." "Estoy algo alterado por algo que..."
"¡ Oh, pobre mío! Ven directamente y quédate a cenar.
Mamá ha ido a Brooklyn y no volverá hasta tarde, creo." Diez minutos más tarde entré en su habitación. "¿Pero qué ha sucedido?", gritó abrazándome, "tienes mal aspecto, estás abatido y pareces extraño.';
Me senté a su lado en el sofá y puse mi cabeza sobre su hombro. Ella tomó mi mano entre las suyas. "Cariño, ¿qué te sucede?". .

"Algo que parece casi increíble. Apenas puedo creerlo yo mismo... todavía."
"¿Has perdido a algún ser querido?".
"Oh, no. No es eso."
"Bien, entonces ¿qué?"
"El Maestro quiere que me case", dije secamente. Ella comenzó a comprender. "¡ Casarte! Pero..." "Pero no contigo, querida. Le pediría a Dios que fuera..." Aunque no pude ver su cara supe por el modo en que respiraba que estaba sufriendo un choque.
"Pobre cito", murmuró después de unos momentos de silencio. "Pero no comprendo... ¿es alguna chica a la que hayas puesto en algún apuro?"
"¡ Dios mío, no!", exclamé levantando la cabeza. "Entonces, por el amor de Dios ¿por qué?"
"Es una larga historia", dije cansadamente, "y necesitarás de toda tu fe para comprenderlo." "¿Te ves absolutamente forzado a hacerlo? Supongamos que dijeras que no."

"En estas circunstancias sería un loco si dijera que no; eso significaría prácticamente no progresar más en esta encarnación.
"Eso está más allá de mi comprensión", suspiró con un gesto de aturdimiento.
Después procedí a contarle mi entrevista con MH, y todo lo que dijo. Escuchó con asombro creciente. "En cualquier caso, suceda lo que suceda, no hace falta ningún

cambio entre nosotros", terminé.
Movió la cabeza con desaliento. "Temo que supondrá algún cambio".
"¿Pero por qué?", grité.
"Un hombre casado... no es lo mismo; no debemos vemos más" ,
"¿ Vas a hacerlo más difícil para mí de lo que ya lo es?", pregunté con tristeza.
Guardó silencio.
"¿Qué me dices?", insistí;
"Hay que tener en cuenta que Viola es mi amiga."
"Pero seguramente no supondrás que a ella le importe." "Las mujeres somos muy extrañas. Tú no lo sabes." "¡ Pero incluso el Maestro mismo no dijo que tuviéramos que romper uno con el otro!".
Sonó la campana para la cena y maldije la interrupción.
"¡Clare!", exclamé con desesperación, "soy casi tan desdichado como cualquier otro hombre pueda serIo, pero si tuviera que perderte a tí también ...Por el amor de Dios dime que todo seguirá igual antes de nos despidamos." .
Se encogió de hombros. "Al menos dame tiempo", dijo con voz dura, "ahora no sé donde me encuentro..."

Se dirigió al comedor. Durante la comida -yo no tenía apetito ninguno- fue imposible, naturalmente, discutir el tema con más amplitud; y como no me sentía con ganas para otros temas, la atmósfera era tensa. Clare me daba conversación, pero sólo servía para agitarme y desear silencio para dedicarme a mis pensamientos conflictivos. Lo que más me preocupaba era la pena que sentía por Clare. El pensamiento de hacerle daño era como un cuchillo que me estaba hiriendo. Si pudiera hacerla comprender y ver la situación como yo la veía, todo sería, relativamente, mejor para los dos, a menos que...

De repente me acordé que había olvidado preguntar al Maestro cuándo deseaba que me casara. ¿Sería pronto, estando todavía enamorado de Clare, o se mostraría contento si esperaba un año, dos años,cuánto?
Había dicho que el asunto entre Clare y yo se calmaría; pero ¿qué querría decir? ¿Por qué no se me ocurriría preguntarle que fuera más explícito en un punto tan importante? Ciertamente que se lo preguntaría esta noche después de la plática. Debía saberlo en seguida y Clare creo que también.
Aunque después de cenar discutimos el tema durante casi dos horas, y probablemente hubiéramos continuado más tiempo si ella no hubiera tenido una cita, no llegamos a nada concreto. Era evidente que con toda su ausencia de convencionalismos Clare sentía escrúpulos. Me dijo más o menos, que seguir así con un hombre casado era altamente indigno y, por supuesto, incorrecto.
"Si tienes que casarte en seguida", dijo con voz todavía dura, "entonces debemos cambiar de parecer y separamos; pero si falta todavía un año...bueno...supongo que os marcharéis a Inglaterra y...y nos separaremos de todos modos. "
Y en esto se quedó la conversación.
Me las arreglé para charlar un poco con MH aquella tarde, aunque tenía prisa, pues se marchaba en tren a uno de sus misteriosos viajes.
"¿Cuándo desea Vd. que...me case?", pregunté, "¿desea que sea pronto?"
"Eso apenas sería posible, hijo mío", me contestó amablemente, "pues hay muchas razones para que sea cuando regresen a Inglaterra." "Lo pregunto por Clare...ella cree....
"Bien, hijo mío, ¿qué ocurre?"
"Que debe terminar conmigo, si...definitivamente me caso."
"También tiene que superar una prueba y que pagar cierto karma. Lo que tenga que decidir no tengo que decírselo yo. Ninguno de Vds. son niños". Sonrió seriamente. "Este es un asunto que sólo puede ser arreglado entre Vds."
"Considerando que Vd. nos animó..."

"Simpatizar con aquellos que están destinados a pasar un idilio no necesita animación. Como dije, el karma que tiene que ocurrir, debe ocurrir. Mi trabajo consiste en llevarlo a buen fin. Lo único que podría sugerir para ella es que sopesara sus escrúpulos y viera si resisten la prueba del verdadero altruismo."
Por tanto, ¡ Clare estaba también sometida a una prueba!, pensé mientras caminaba hacia mi club. Era demasiado tarde para ir a verla o llamarla por teléfono, así es que fui incapaz de aliviar su mente con relación a mi matrimonio hasta el día siguiente. Cuando lo hice, sin embargo, después de muchas dificultades y lágrimas por su parte, me las compuse para hacerla ver la situación de forma diferente. Y finalmente conseguí que las cosas siguieran como estaban entre nosotros, por el momento.

Capítulo XVIII
Adaptación

El Maestro permaneció fuera hasta el miércoles siguiente, por lo que no pude verle hasta la plática de ese día; sin embargo, le sentí muy cerca a menudo, como si estuviera inspirándome con animación y simpatía. En estos pocos días hice algunos progresos sin lugar a dudas, aunque a veces el sentimiento de antagonismo hacia Viola creció con mucha fuerza. Pero ciertamente conseguí una cosa: fue la resolución a seguir con el proyecto pasara lo que pasara. También escribí a Viola una carta, lo más cariñosa que pude, en la que le dije que los deseos del Maestro eran ley para mí y esperaba que también lo fueran para ella, y que haría todo lo que estuviera en mi mano para que las cosas fueran lo menos difíciles que pudieran. Además le pedí que me dijera el momento en que volvería, con el fin de poder verla y como ella misma sugirió, "consolamos mutuamente por tener que casamos". .
Como respuesta, me escribió diciéndome que volvería el jueves, el día siguiente a la plática y que si podría ir a tomar el té a su casa.
Pero de eso escribiré más tarde pues la plática del Maestro es lo que me concernía en estos momentos.
"Bien, ahora, ¿cuál es el tema de esta tarde?", preguntó cuando se subió a la pequeña plataforma. "¿Alguna sugerencia?”.
"¿Por qué no charlamos y vemos lo que sucede?", dijo Arkwright.
MH se rió igual que los demás. "Harías mejor pidiendo eso a una mujer", observó, "ella le hablaría a Vd. de la filosofía de..." "Los sombreros", dijo Heddon secamente, y todos se rieron.
"Gracias, hijo mío, eso me recuerda algo que ocurrió en Inglaterra no hace mucho tiempo. Vds. saben, o pueden que no sepan, que S. Pablo dijo una vez que ninguna mujer debía entrar a una iglesia con la cabeza descubierta. Como consecuencia de esto algunos sacerdotes pusieron el grito en el cielo porque algunas mujeres entraron en una iglesia sin sus sombreros. Aquellos sacerdotes parece que no se dieron cuenta de que en tiempos de S. Pablo y en el país en que vivía, entrar una mujer a una iglesia -o a cualquier otro sitio; eso no importa- sin velo, sería equivalente en nuestros días a entrar en una iglesia en paños menores."
Otro murmullo de risas se oyó.
"Sí, es divertido", estuvo de acuerdo MH, "pero es también instructivo.
Es lo suficientemente instructivo como para proporcionamos un tema para esta tarde. ¿Cuál creen Vds. que será el tema? Les doy tres oportunidades."
"La filosofía del vestido a la Sartor Resartus", sugirió alguien.
MH movió la cabeza.
"S. Pablo como iniciado", dijo Arkwright.
"Demasiado fácil. Intenten algo más sutil".
"Cabezas sin seso", dijo un tercero.

"Todos mal El tema que tenía en mi mente era Adaptación. Y con ello me refiero a la adaptación de expresiones espirituales, preceptos y mandamientos, que varían según las circunstancias, naciones y períodos históricos. Ese episodio que les he contado enseña por parte de aquellos clérigos una actitud oscura de mente. Lejos de ser una buena cosa el que las mujeres fueran a la iglesia con sombrero, sería mucho mejor pasar un edicto en nuestros días decretando que todos los sombreros debían ser quitados. En vez de asistir al servicio cada mujer puede asistir, y probablemente asiste, a admirar, envidiar o criticar todos los sombreros que tenga a la vista.

Bien, entonces...es obvio que cada regla y precepto moral religioso expresado hace dos mil años no puede ser aplicado sin la más ligera modificación y adaptación a nuestros días, cuando los tiempos y las condiciones han cambiado tanto. Y no recuerdo en qué libro sagrado se encuentran esos preceptos ni quién los manifestó. ¿N o fue Cristo mismo el que dio a conocer la parábola de los talentos, y el que censuró al hombre que no hizo uso de su dinero? Y eso es exactamente lo que mucha gente hace con los preceptos religioso-morales: los abandonan exactamente como están, y no los adaptan a las circunstancias alteradas de la vida."

El Maestro sacó un cigarro, buscó en el bolsillo las cerillas y al no encontrar pidió unas pocas. '

"Fumar es también un asunto de adaptación", dijo después de encenderlo. "Quizá algunos de Vds. se pregunten por qué un hombre que creen que posee la conciencia de la felicidad necesita fumar. La respuesta es que no lo necesita. Pero fuma porque se está adaptando a Vds. Si yo no fumara se sentirían incómodos cuando necesitaran fumar Vds. mismos. Esto no significa que me esté martirizando y que me disgusta mi cigarro. Oh, no; porque cuando nos disgusta una cosa no somos felices en ese momento, y naturalmente no es posible compaginar la conciencia permanente de Felicidad y la desdicha al mismo tiempo; lo negro no puede ser nunca blanco y la Felicidad no puede coexistir con la ausencia de la misma. Pero tengo una razón más para fumar: es para hacer la guerra contra lo que podría tan fácilmente desarrollar un fariseismo oculto.

En algunos libros de filosofía y ocultismo he visto declaraciones que casi implican que para alcanzar el Adeptado Vds. deben actuar prácticamente como pedantes. Esos libros casi pretenden hacemos creer que no debemos nunca reír cordialmente; que fumar es un hábito espantoso y sucio, que nunca debemos tomar té o café, ni debemos dejar que un barbero nos corte el pelo por miedo al magnetismo nocivo que sale de sus manos hacia nuestra preciosa cabeza; que cuando vamos a un restaurante nunca debemos usar los cuchillos, ni los tenedores, ni las cucharas que nos pongan -también a causa del magnetismo nocivo- sino que debemos llevar los nuestros; además, que no debemos tomar nunca comida sin cocinar a menos que la hayamos preparado nosotros mismos -también a causa del mal magnetismo emanado por las manos del cocinero; y así podríamos continuar casi hasta el infinito. No es que no haya algo de verdad en este asunto del magnetismo perjudicial, pero les digo que si Vds. se comportan como criaturas tan frágiles y sensitivas como para sentirse afectadas por esto, no adelantarán mucho en esta encarnación. Para mí todo este asunto tiene demasiado sabor al concepto monástico de la vida. Prívense de hacer esto, de ver y entrar en contacto con esto, eso y lo de más allá y terminarán encerrándose en un monasterio en donde estarán a salvo. Esa es la idea que me siento forzado a ver en esta larga lista de prohibiciones.

Demasiado importante es nuestro progreso a lo largo del Sendero para ser obstaculizado por fumar unas bocanadas de tabaco o por un poco magnetismo nocivo; ¿vamos a ser esclavos de las circunstancias pueriles? Si es así, entonces nuestra divina filosofía es realmente poco útil para nosotros. Seguramente la esencia de

aquella filosofía está en la palabra inmunidad; nos enseña a no ser afectados por las innumerables vicisitudes de la vida; a evitarles alejándose de ellas. Y nuestra filosofía enseña algo más: nos enseña el arte de adaptación. El verdadero filósofo se adapta a las exigencias de la vida, no las exigencias de la vida a él.
Pero nosotros comenzamos con la intención de mostrar la necesidad de adaptación de los preceptos morales y religiosos. ¿Tienen alguno de Vds. un concepto claro del propósito completo de los Instructores del Mundo?"
"Acentuar las fases diferentes de los ideales espirituales", contestó alguien. .
"Y adaptarlas a las necesidades de los tiempos, debe Vd. añadir", corrigió el Maestro. "Por eso es por lo que no es suficiente con un Instructor del Mundo para todas las naciones y para todas las épocas. Tiene, naturalmente, otras funciones acerca de las que Vds. encontrarán bastante teoría en varios libros de ocultismo, pero que no nos ocupan por el momento. Se puede decir mejor aun que su oficio consiste en reajustar la balanza de los ideales morales y espirituales. Los Maestros tienen un oficio similar, pero mientras cada Instructor Mundial hace esto a escala amplia, los Maestros lo hacen en pequeña escala; hacen por sus pocos discípulos lo que el Instructor del Mundo hace por la humanidad en general. La razón es sencilla: Esos pocos discípulos, por desear darse prisa en su evolución, casi están ahora en un grado al que la mayoría de la humanidad sólo llegará después de un considerable período de tiempo. Eso, naturalmente, no implica que el Instructor del Mundo tenga que esperar, para aparecer de nuevo, a que todo el mundo alcance lo que se entiende por discipulado, sino que quiere decir que la masa de la humanidad necesitará haber progresado hasta cierto punto; de otro modo su advenimiento no habría sido provechoso. Dije hace un momento que El viene a equilibrar los ideales morales y espirituales. Pongamos un ejemplo: Estuvimos hablando del karma una tarde y mostramos que podía adquirir demasiada importancia en las mentes de' mucha gente.

Supongamos ahora que la doctrina del karma llega a falsearse tanto como lo ha sido la doctrina de la fe en los países cristianos -Vds. conocen la tontería que se predicaba y era que con sólo creer podían salvarse. ¿Qué tendría que hacer el Instructor Mundial? Tendría que acentuar alguna otra fase de la verdad religioso-filosófica debido a que la idea de karma se había desacreditado. Sólo haciendo eso podía ajustar la balanza. Lo mismo se podría aplicar a los ideales morales. El presentará nuevos ideales morales a la Humanidad en gran escala, lo mismo que los Maestros hacemos, en pequeña escala, con nuestros discípulos.
Esto me recuerda a uno de mis discípulos que una vez escribió un libro acerca de mi humilde ser, aunque no es necesario decir que usó la mayor discreción y lo escribió de forma velada, pues de otro modo", el Maestro adoptó una expresión de solemnidad humorística, "habría sido una molestia. En ese libro se explican algunos de nuestros puntos de vista sobre el matrimonio, y no puse ninguna objeción a éste, pues tengo la esperanza de que pueda hacer algún bien. Había una mujer amiga de mi discípulo que estaba desmoralizada y leyó libros de alto ocultismo para consolarse; y entre muchos otros él le prestó éste anónimo que hablaba de mí. Lo leyó; a y la siguiente vez que mi discípulo la vio me las compuse para influir en su conciencia con el fin de que pudiera ayudarla. El mismo no fue consciente de este hecho, pero eso no importa. Lo que nos concierne fue la decisión significativa de que aquella buena señora sufrió un choque por el libro y por mí. "Realmente, ", dijo, "estoy muy en desacuerdo con ese libro que se envió acerca de un Maestro. Sus ideas de amor y de matrimonio, ¡son sin lugar a dudas inmorales! Si esa es la clase de cosas que enseñan los Maestros, bien...". Nunca completó la frase."

Cuando terminó de contar la anécdota todos se rieron.
"Quizá Vds. piensen", continuó MH con cierta expresión humorista en sus ojos, "que caí por los suelos cuando oí esta aduladora opinión sobre mí -pero no- estoy completa-

mente acostumbrado a esa clase de cosas por ahora; les aseguro a Vds. que mi discípulo se sintió mucho más incómodo que yo. ¿Y qué suponen que ocurrió después de todo esto?
Tuve que pacificar a algunos padres airados que estaban comportándose con poco conocimiento en la formación de sus hijos. Persuadí a 'un militar con mucho temperamento para que perdonara a su esposa y la llevara a su casa en vez de vengarse del modo usual; y otras pocas puerilidades de esa clase. Resumiendo, adapté simplemente el espíritu de las manifestaciones del último Instructor Mundial a unas pocas situaciones delicadas de nuestra vida moderna. Pero como había sugerido la aplicación de este espíritu en mayor amplitud que de costumbre, hice pasar un disgusto a aquella buena señora y a muchas otras. Vean Vds.: algunas personas se disgustan tan fácilmente por virtudes raras como por vicios usuales. Lo mismo ocurre con nuestra religión: mientras somos medianamente cristianos nadie pone ninguna objeción, pero cuando somos cristianos especiales, la gente cree que estamos un poco locos. Es el sentimiento de que ser diferente de nuestros semejantes no está bien, ni para los caballeros, ni para las señoras. Alos ojos de mucha gente no ser convencional es un crimen. Mi crimen consistió en sugerir una aplicación de las enseñanzas de Cristo que choca a los amigos de mis discípulos por no ser convencionales.
"La gente de esta clase tiene que darse cuenta de que libros como la Biblia son, en muchos aspectos, similares a los de medicina. En la farmacopea hay una gran cantidad de drogas registradas; pero ¿no sería lo bueno de leer esta enciclopedia aprender a seleccionar, aplicar y adaptar estas diferentes drogas a cada dolencia ya cada paciente? Nosotros, los Maestros, si somos algo, somos médicos espirituales; nos esforzamos por curar y alimentar las almas de nuestros pacientes, no sólo administrándoles la adecuada droga espiritual, sino haciéndolo en el momento oportuno. Para este fin es esencial que poseamos un grado más de conocimiento, discernimiento e imaginación que la mayoría de nuestros semejantes. Pero una poca de esa imaginación esperamos que ellos posean cuando se sometan al estudio que eventualmente les haremos. Ni nosotros, ni los Instructores Mundiales podemos hacer esto solos, pues es en beneficio de los holgazanes mentales. Si la gente tiene tan poca imaginación que no se da cuenta de que cuando el Instructor del Mundo dice: "Perdonad a vuestros enemigos", sólo quiere decir que perdonen Vds. a sus hermanos, hermanas y esposas, es para preguntarse: ¿para qué sacudimos sus susceptibilidades mostrándoles cómo pueden llevarse estos ideales a su lógica conclusión?
Por tanto digo: Enseñen a la gente la Adaptación, enseñen a la gente a preguntarse si en todas las situaciones de su vida están aplicando el espíritu de caridad y de tolerancia, y les enseñarán una lección de incalculable valor."

Capítulo XIX

La entrevista

Cuando era un muchacho siempre imaginaba que mientras mayor fuera uno menos molestias tendría debidas a las desventajas, timidez, vergüenza, etc., pero me di cuenta de que no era así. En ocasiones, incluso a mi edad, era capaz de sentirme vergonzoso en extremo, y el caso de mi entrevista con Viola era uno de ellos. .

Es cierto que todo se había suavizado un poco por los intercambios de cartas pero, aún así, estaba lleno de especulaciones, como las que sentí cuando llegó el momento.

Cuando nos encontramos ella habló primero.

"Bien", dijo con una sonrisa irónica cuando nos saludamos, "estamos enteramente en el asunto. Lo mejor que podemos hacer es ver el lado humorista."

"Sí, creo que es lo mejor", me reí, pero mi risa parecía nerviosa. Me di cuenta de que también ella estaba nerviosa, a pesar de sus esfuerzos para ocultarlo.

"Me pregunto si alguien en el mundo se ha encontrado antes en tan curiosa situación", dijo.

"Sólo en los Tribunales podría imaginarlo".

Me miró de forma interrogante.

"Como cuando un príncipe tiene que casarse con una princesa extranjera por motivos diplomáticos."

"Oh, eso es. Estoy un poco imaginativa hoy."

"¡ No me imaginaba que tuviera que casarme!. Me sorprendo de que sólo esté imaginativa."

"Pero, ¿qué piensa Vd. de tener que casarse conmigo?".

"Prefiero casarme con un alma avanzada que el Maestro me sugiera que correr el riesgo con otra mujer."

"Pero Vd. no es partidario del matrimonio ¿verdad?".

"¿Cómo sabe Vd. eso?", empecé a perder mi timidez, "¿se lo dije a Vd. en alguna ocasión?"

"No, pero lo sé de todas formas".

"¿Clarividencia?”.

Ella movió la cabeza negativamente. "¡ El Maestro me lo dijo!".

Mi interés aumentó inmediatamente. "¡ Me pregunto si Vd. lo pasó tan mal en la entrevista con él como yo!", exclamé sin pensarlo y luego me di cuenta de que había sido muy poco adulador con ella, indirectamente...

Se me debió notar la expresión, pues ella sonrió y dijo: "Oh, no tiene que preocuparse. Comprendo perfectamente. Siento mucha pena por Vd."

"Y yo por Vd."

"En cualquier caso yo no siento aversión por el matrimonio como Vd.; las mujeres no, Vd. lo sabe."

"Pero es una mala suerte para Vd. tener que casarse con un hombre al que no ama".

Inclinó la cabeza y guardó silencio unos momentos. Sentí que estaba pensando en el hombre al que amaba. "Pero intentaré amarle a Vd.", dijo, ahuyentando su depresión.

De repente pensé para mí: No quería que me amara; me la imaginaba convirtiéndose en una sentimental, y la idea me repugnaba. Sentí esa sensación molesta de hostilidad nuevamente; eso me dejó parado, sin poder reaccionar. Si se nos permitiera mantener relaciones platónicas apenas me importaría, pero otro tipo de relaciones...

Ella interrumpió mis pensamientos. "¿Le dijo el Maestro las relaciones que tuvimos en el pasado?".

"No. Sólo me dijo que había cierto karma que eliminar." "¿No le dijo que habíamos estado casados antes?". "No”.

"Bueno, estuvimos, pero lo estropeamos; dos veces." "Entonces, ¿a eso se debe el sentimiento de antagonismo del que le hablé el otro día?".

"Sí, es kármico. En la antepenúltima vida me hizo Vd. sufrir, en la penúltima la hice yo sufrir a Vd. y se disgustó completamente conmigo."

"¿Qué le hice a Vd. en aquella vida? ¿Lo sabe, o no se lo dijo el Maestro?".

"Vd. se casó conmigo sin quererme realmente -aunque al principio creía que me quería. Era un excelente estudiante de filosofía -una especie de libro viviente, y se dedicó exclusivamente a sus estudios, dejándome a un lado. Me enamoré desesperadamente de otro hombre -supongo que como consecuencia de ello; pero Vd. me encerró en una habitación y no me permitió que le viera. Creo que fue la causa de mi muerte, por melancolía o algo parecido."

"¡ Todo esto es extraordinario!", exclamé; "no me sorprende que se espere de mí que

rectifique. ¿Y la vida siguiente?”.
"Le hice enamorarse de mí; y cuando lo conseguí, lo abandoné por otro hombre; y Vd. enfermó, muriendo joven. "
"Me parece justo", dije; "¿le contó el Maestro todo esto?" .
Ella asintió.
“¿ Qué más le dijo a Vd.?".
"Oh... muchas cosas".
"¿Podría conocerlas?".
"No creo-que a él le importe -al menos la mayoría de ellas; pero no es fácil para mí decírselas, precisamente ahora. Cuando pase un poco de tiempo...quizá."

Después hicimos una pausa en la que me ofreció un cigarrillo y encendió otro. Fumamos unos momentos en silencio; luego dijo: "Lo que no puedo entender es que si le hice sufrir en una encarnación y Vd. me hizo sufrir en la siguiente, ¿por qué no estamos absueltos?".
"Sí, yo tampoco lo comprendo. Deberíamos preguntárselo a MH".
"¡Qué extraordinario es todo esto!", dije. "Cuando pensaba en la clase de sacrificio que tenía que hacer nunca se me ocurrió pensar en ello"
"Ni a mi.", su risa era bastante anhelante.
"Supongo que Vd. no se casaría con aquel hombre que amaba ¿verdad?", pregunté pensativamente.
"¿Quiere Vd. decir que si él se casaría conmigo? No, nunca. "
"Ni Clare se casaría conmigo".
Oh, sí; está Clare. La había olvidado por un momento.
¿Qué demonios piensa de todo esto?".
"Ha sido un duro golpe, lo siento. Quiero que haga algo por mí a este respecto, ¿lo hará?".
"Naturalmente que sí".
"Tiene la idea de que si Vd. y yo decidimos seguir adelante con esto, aunque no nos casemos todavía, Vd. podría poner obstáculos."
"¿Yo obstáculos? Pero, por el amor de Dios, ¿por qué?
¿Le importa a Vd. que yo ame a un hombre todavía? ¡ Qué absurdo! Pobre Clare...", añadió afectuosamente.
"Deseo que Vd. la vea".
"Naturalmente; haré por verla."
"Gracias", dije extendiendo una mano agradecida que ella cogió. El sentimiento de antagonismo había desaparecido nuevamente, y vislumbré amistad y ayuda mutua.
Después hablamos de temas mundanos: la futura actitud de sus padres y luego el aspecto económico de la cuestión. Este último asunto temía que fuera un obstáculo, pues mis actividades creativas no eran lucrativas. Aunque estaba confortablemente para ser un soltero, no lo estaba para ser un hombre casado. Viola me dijo, sin embargo, que tenía una renta de su propiedad y que heredaría una buena cantidad de dinero, por lo que mi matrimonio aumentaría mi fortuna, en vez de disminuirla.
Era casi la hora de cenar cuando me despedí de ella, sintiendo que, de algún modo, había tenido las entrevistas más extrañas de toda mi vida. Una con MH, que había sido un tanto perturbadora e impresionante; la otra había sido de una natureleza muy diferente, aunque igualmente única en su clase.
Unos meses después Viola cumplió su promesa y me habló de su entrevista con el Maestro. Debió haber sido tan impresionante como la mía de aquella memorable mañana del viernes, y aún va a revelar más lo poderes de la mente de un Adepto.
Había sido muy paternal, muy serio y muy gentil con ella también. Aunque había ocultado sus verdaderos sentimientos hacia mí, y casi me había hecho creer que su aversión al matrimonio conmigo no era tan grande como la mía, esto estaba lejos de ser así. Ella le había dicho aquella mañana que realmente sentía que era imposible hacer el sacrificio que le pedía. Era una de esas mujeres que, lejos de tener aversión

al matrimonio, veía un matrimonio feliz como la aspiración más elevada de la vida de una mujer. Casarse con un hombre al que amara era su gran deseo desde que tuvo suficiente edad para pensar en este asunto.

"Hija mía", le dijo él, "si se le hubiera permitido encontrar a un hombre al que pudiera amar como la mayoría de la gente ama cuando desea casarse, ¿dónde habría estado su felicidad cuando ese amor se hubiera acabado? Hay un hombre que podía Vd. haber encontrado y amado con toda la pasión del cuerpo y del alma... por cierto tiempo; pero no se le permitió encontrar a ese hombre porque Vd. misma no quiso. Su ego lo prohibió, sabiendo que sería perjudicial para su progreso, y, en último término, para su felicidad.

Vd. se casó una vez con ese hombre anteriormente, pero mientras que Vd. ha evolucionado mucho, él ha evolucionado muy poco, y se habrían resentido sus estudios. ocultistas obstaculizándola en su camino; finalmente Vd. le habría considerado un obstáculo, habría sentido su interferencia y habría estado entre Vds. la discordia, en vez de una felicidad continuada."

Me dijo que una vez o dos durante esta entrevista se había desmoronado y sollozado, y que MH la había tomado en sus brazos y la había consolado, igual que hizo con la niña del cementerio.

"Vea Vd., hija mía", la confortó, "que tengo que decirle lo que hay. ¿Qué sacaría de bueno con hacerla de otro modo? Puedo ver la felicidad que hay para Vd. si se casa con ese hombre que sé que será su complemento espiritual. Puede ayudarle más que cualquier otro, y Vd. puede ayudarle a él. ¿N o sacrificaría su actual sueño de felicidad no sólo por el alma de otro, sino también por su propia felicidad futura? Veamos, hija mía, ¿dónde está su generosidad?".

"Pero es terrible casarse sin sentimiento cuando toda mi vida he querido hacerla por amor", dijo sollozando.

"Hija mía, el que pierde su vida la salvará. No le estoy pidiendo que se case con una piedra; le estoy dando una bonita piedra preciosa con muchas tallas. Algunas de esas caras brillan, y otras todavía no .Corresponde a Vd. pulir las que no brillan y hacerlas más brillantes que las que ya están pulidas. Sí, y aún más; pues si no pulimos una piedra preciosa, toda ella puede volverse mate. ¿Querría Vd. que le sucediera esto a uno de mis más preciados hijos?".

Inclinó la cabeza y no contestó.

"Escuche, hija mía", continuó él, " aunque Vd. no es dada a expresar su entusiasmo tan libremente como lo hacen otros por ahí, admiró el trabajo de este hombre mucho antes de encontrarle, ¿verdad?".

Ella lo admitió.

"Vd. sabe también lo que pienso de su trabajo. ¿Echaría por la borda la gran labor que puede hacer este hombre, más de la que ha realizado hasta ahora, por un sueño que en esta vida no podrá realizarse? Supongamos que rehúsa hacer lo que le pido; ¿cómo puede estar segura de que encontrará un hombre al que amará y que le amará a Vd. en la forma en que ahora piensa? Por un sueño irrealizable ¿va Vd. a negar al mundo el gran trabajo que con su especial influencia podría darle?".

"Pero ¿cómo pueden depender tales cosas de una criatura insignificante como yo?", preguntó desesperadamente.

"Hija mía, la modestia tiene que ser moderada con discriminación. Si uno de los miles de eslabones de una cadena pudiera hablar, ¿no podría decimos: cómo puede depender la fuerza de esta gran cadena de una cosa tan pequeña como soy yo? Pero el que puede ver la cadena en toda su longitud, en vez de ver sólo un eslabón, conoce la simplicidad de esta cuestión. "

Después dijo abatida: " ¿Puede Vd. ver lo que me sucederá si...si no decido hacer esto?".

"Sí, puedo ver eso", contestó con sonrisa indulgente. "Cuando tal oportunidad se ha

dado una vez, pero ha sido rechazada, penetra un sentimiento de insatisfacción que abarca toda la vida; esa insatisfacción es, por así decirlo, la voz del alma continuamente recordando a la persona lo que ha perdido, y cómo por esta pérdida ha malgastado años y años por el sendero más largo, en vez de atajar hacia la Meta. "
Terminó la entrevista prometiéndole que, en cualquier caso, intentaría considerar el asunto en la forma en que MH deseaba; y supe más tarde que había escrito aquella carta sólo un día después de su entrevista para forzarse a sí misma a mantener su promesa. Sabía que una vez dado el primer paso sería más difícil volverse atrás, pues significaría humillación. Sin embargo, me dijo que, después de nuestra entrevista, no había visto mas que una vez al Maestro y que le había dicho que realmente sentía no poder seguir con este asunto. Pero de esto no me dijo nada en aquella ocasión, escondiendo sus emociones. No quiso herir mis sentimientos, pues no estaba segura de ella misma. Sus sentimientos, en aquella ocasión, -como es a menudo el caso de las mujeres- eran extrañamente variables. Un día se decidía a hacer lo que el Maestro deseaba, y el siguiente sentía que era totalmente imposible. Fue solamente cuando el Maestro la dijo que debía elegir un camino u otro, que al fin se decidió a mi favor.

Capítulo XX

El miércoles siguiente estábamos todos reunidos como era acostumbrado, pero no estaba el Maestro. Pasó media hora, una hora, y aún no había llegado. Noté que no había impaciencia, ni sorpresa especial, excepto por parte de los discípulos más recientes. Estos comenzaron a hacer preguntas y a murmurar algo acerca de regresar a casa tan tarde, teniendo que madrugar. ¿Habría tenido MH un accidente?, ¿sabía alguien dónde podía estar? ¿Hacía esto con frecuencia?..etc.

Tuve que contestar yo mismo algunas preguntas, sólo para no verme comprometido, aunque con sonrisas completamente naturales o encogimiento de hombros como respuesta. Después ví a Heddon contestando a alguien: "Está en el Salón Azul, donde no se permite a nadie que le moleste, ¡ y es todo lo que le puedo decir!". Por tanto supe que estaba en la casa, y probablemente en Samadhi (trance supraconsciente o contemplación profunda) pero el motivo por el que habría elegido estar en Samadhi precisamente ahora, no lo sabía.
Apareció exactamente dos horas y media después de los acostumbrado y sus primeras palabras fueron: "Doy las gracias a los discípulos que han tenido paciencia. A los otros, en caso de que piensen que la falta de puntualidad no es importante", sonrió -"bueno, es importante para aquellos que' todavía no tienen paciencia, fe y control; por eso es por lo que he llegado tan tarde".
Como todo esto fue dicho en tono humorista, aunque eso no quiere decir que prorrumpiéramos en carcajadas, la mayoría nos reímos.
"Y ahora", sugirió más seriamente, "los que de ustedes deseen irse a casa pueden hacerlo, pues la plática de esta tarde será larga. Personalmente no me importa si me acuerdo o no, pero quizá ustedes piensen de otro modo. Muy bien":
Nadie se movió.
Nos miró con aprobación y dijo:"Budda dijo que el hombre que se esforzara en mantenerse despierto durante dos noches lo conseguiría. Muy bien, comencemos por mantenemos despiertos durante media noche."
Los discípulos sonrieron de nuevo.
Pero no es todo el discurso que siguió el que intento incluir en este libro sino un trozo del mismo que MH nos dio como respuesta a una pregunta.
Había terminado su plática con la frase: "El hombre que lucha con su propio

carácter es más grande que el héroe que lucha con el más formidable enemigo, pues el esfuerzo entre un hombre y su enemigo puede durar un corto tiempo, mientras que la lucha entre un hombre y su propio carácter dura toda una vida".

"Usted ha mencionado la lucha," -dijo Mr. Galais- "y con frecuencia he intentado preguntarle si considera que la humanidad ha evolucionado lo suficiente para que no tenga lugar otra guerra". "No, hijo mío", contestó MH y su voz era muy seria, "la humanidad no ha evolucionado lo suficiente. Y los Maestros ya podemos ver formándose esas nubes que pueden estallar en una tormenta, -incluso más espantosa que la última. En vez de aprender la lección que la gran guerra tenía que enseñar, miles de personas no sólo eludirán aquella lección sino que se aprovecharán de la guerra enriqueciéndose ellos mismos a costa de los sufrimientos de los más pobres.

De esta forma, y de muchas otras, un nuevo Karma se ha formado allí donde el Karma anterior tendría que haber sido barrido. La clase de paz que tenemos hoy, como todos ustedes saben sin decírselo, es sólo el cese de lucha -la paz en la letra, pero no en el espíritu. La guerra ha sido transferida del plano de lo visible a los planos de lo invisible (pero no invisible para los Iniciados y Videntes) sólo para volver de nuevo a lo visible en otras formas -en huelgas, revoluciones, y en general en torbellinos emocionales discordantes. Y así continúa en un círculo vicioso, y se acumulan cada vez más fuerzas del mal, las nubes tormentosas de los planos invisibles aumentan y se hacen más negras. ¿Saben ustedes que las formas mentales del mal; generadas en tiempos de los gladiadores todavía permanecen? ¿Saben que las formas de pensamiento creadas por la magia Negra practicada durante cientos, no, miles de años, pueden ser vistas todavía por aquellos que pueden ver? Piensen, entonces, qué fuerzas mentales del mal debe estar creando la Revolución Rusa en este momento, con toda su crueldad y derramamiento de sangre. ¿Qué sucederá con toda esta fuerza? Gravitará por la ley de la atracción hacia aquellas otras formas de pensamiento antes mencionadas, y engrosarán las nubes tormentosas aún más. ¡No se extrañen de que los profetas eleven su voz para prevenimos!. El mundo está atravesando por uno de los períodos más críticos de su historia, y lo que tememos los Maestros por la humanidad es un conflicto entre las razas amarillas y la blanca. Si esto sucediera, que Dios les ayude a todos ustedes. N o sólo tendrán que combatir contra un número de personas muy superior al de ustedes, sino contra la terrible crueldad que caracteriza a los cuerpos insensibles de la cuarta raza. 'Con esta guerra podría suceder que la evolución del mundo se retrasara en miles de años".

El Maestro hizo una pausa, y había una nota de apelación en su voz, cuando continuó: "Es preciso 'que ustedes impidan esta guerra, es preciso que todos los que hay en el mundo como ustedes la impidan. Es preciso que los miembros de las Asociaciones místicas, ocultistas, masónicas, Nuevo Testamento y comunidades similares vivan en lo más elevado de su naturaleza, y así ayudar a los Poderes Blancos a vencer a las Fuerzas del Mal. Es preciso que ustedes generen esas fuerzas espirituales que pueden ser usadas por la Magia Blanca para dispersar las nubes tormentosas de la inminente guerra. Y si alguna vez, durante los próximos años, ven esos signos que podrían anunciar la proximidad de esta gran guerra, o cualquier otra, entonces es tiempo de dejar a un lado todo pensamiento de evolución personal en beneficio de la más elevada causa de salvar a la humanidad. Piensen en la Paz, visualicen la palabra Paz en grandes letras blancas brillantes. Los que de ustedes sean americanos, visualícenlas en su palacio de gobierno; los que sean ingleses, en sus casas del Parlamento, en el palacio del Rey y en el Rey mismo. Porque aquellos que definitivamente trabajan para servir a los Poderes Blancos, son una minoría, debiendo trabajar doble, por así decirlo, y dedicarle el máximo esfuerzo. Enseñen a los cristianos a pensar y a sentir la paz en sus corazones y realmente amarán a sus enemigos. Enseñen a los cristianos a no odiar la guerra porque teman a la guerra, sino a odiar la guerra porque aman la Paz en su sentido más elevado y exacto. Sólo

cuando la humanidad haya aprendido a sentir 'Paz y Buena Voluntad hacia todos los hombres', en sus corazones, el peligro de la guerra habrá pasado para nunca más volver".

Capítulo XXI
La decisión

Había quedado citado con MH a la tarde siguiente para tomar el té. Cuando llegué no le encontré de ese modo serio que le había caracterizado la ocasión anterior.
"Bien", dijo cariñosamente cuando entré, "le felicito, hijo mío". Me cogió la mano. "¿Qué cosas tiene que aclarar ahora? ¿Ha venido a preguntarme o a decirme algo?".
"Las dos cosas", contesté, "y creo que Vd. lo sabe". Sonrió a modo de respuesta.
"Me he decidido a hacer lo que Vd. me pedía", dije. "Estoy muy contento, hijo mío, muy contento", dijo amablemente; el elemento paternal había vuelvo a su voz.
"Pero hay cosas que no entiendo".
"Ah, bueno; quizá podamos arreglarlo."
"No quiero que suene presumido, pero creo que puedo decir con seguridad que soy un filósofo en toda la regla; creo que he absorbido ahora una buena cantidad de actitud correcta hacia la vida. Las cosas han cesado de molestarme, quiero decir la clase de cosas que parecen trastornar a otros."
Se cruzó de brazos y me estaba mirando intensamente mientras escuchaba. "Es cierto", continué, "que he puesto objeciones al matrimonio, porque con mi temperamento he estado convencido. de que no me casaría. No he sido una de esas personas que pueden ver a miles de parejas desgraciadas alrededor de ella e imaginar que sería una excepción. Pero, aparte de eso, he pensado siempre que el matrimonio sería un obstáculo para mi trabajo. He creído en la doctrina de que un artista no debería casarse para poder trabajar. Además, ¿cómo podía esperar hacer un buen trabajo con un mocoso tocando una trompeta o gritando a más no poder?" (MH se rió a placer) "Además sabía que casarse y rehusar a tener hijos no sería correcto. Al final he tenido suficiente simpatía y conocimiento para darme cuenta de que no está bien negar a una mujer el deseo más grande y maternal de su vida.
Alguien me dijo una vez que el matrimonio significa más para las mujeres que para los hombres, porque anhelan intensa, aunque a veces subconscientemente, tener un hijo. ¿Es cierto?"
Asintió con la cabeza.
"Por tanto, vea Vd. que si tengo aversión al matrimonio, no está fundada en un mero capricho, sino en loque me parece buen sentido común. Pero ahora llega la parte problemática de todo asunto. Aunque Vd. me haya mostrado el matrimonio desde otra perspectiva y estoy convencido de que todo lo que dice es cierto, ¿por qué sufro de este modo? Cuando pienso en el asunto con calma, fríamente, apenas veo trastornos. Sería más o menos como un amigo, y he vivido con un amigo más de una vez en mi vida, y lo he pasado estupendamente. Naturalmente, tenemos el aspecto físico; pero después de todo, Viola no es anciana, ni jorobada, ni fea. Supongo que mucha gente la encuentra extremadamente atractiva. Me parece, por tanto, que mi sufrimiento está por completo fuera de lugar y es plenamente inconsciente con mi carácter general y actitud filosófica hacia la vida. Por eso me pregunto por qué -o mejor dicho, he venido a preguntárselo".

"Todo este asunto puede resumirse enuna palabra: los Negros", dijo dándome un cigarro y tomando otro para él.
"¿N o ve Vd., hijo mío, que los Hermanos del Sendero de la Izquierda quieren a toda costa que su futuro matrimonio fracase, Y que harán todo lo que puedan para

impedirlo? Le han perturbado bastante en su trabajo, por el bien que hará a la humanidad cuando esté un poco más preparada para ello; pero si por su matrimonio ese trabajo se hace diez veces más poderoso, ¿es necesario preguntarse por qué intentarán que fracase?".

"Pero ¿pueden tener éxito?", pregunté con recelo.
"no, a menos que Vd. se 10 permita. Y recuerde que tiene a un Maestro Blanco para ayudarle."
"Hay otra cosa que deseo preguntarle. Es acerca del karma. "
"¿Y bien, hijo mío?"
"Supe por Viola que en una vida anterior le hice sufrir, y que en la siguiente ella me hizo daño a mí; si fue así, ¿por qué el karma no ha neutralizado ambos daños?".
"Dos errores difícilmente producen un acierto, hijo mío. Si en su anterior vida la hubiera perdonado por el mal que le hizo, hubiera sido diferente. Pero cuando ella le hirió, Vd. permitió que la vanidad y el resentimiento le dominaran, y así su amor se convirtió en hostilidad. Si hubiera sido de otro modo, en esta encarnación no tendría que haber luchado consigo mismo como tiene que hacer ahora; pues Vd. ha tenido que amarla por su propia voluntad."

"Pero ¿qué ocurre con los Negros en este caso?".
"Habrían luchado con otros medios para separarles; quizá influenciando a los padres de ella contra Vd. o con algún otro medio. Hay muchas formas de molestar a la gente."
"¡Parece increíble que hubiera tenido que merecer toda esta molestia!"
"Hijo mío", dijo amablemente, "los Maestros no escatimamos alabanzas y ánimos donde son debidos; y por tanto, le diré sin reserva que es de su absoluta pureza de intenciones de lo que se alegran los Maestros Blancos, mientras que los Negros se encolerizan. Hay poca gente en la que el espíritu de servicio sea tan pronunciado como en Vd. Fue esto lo que atrajo la atención de los Maestros, y por lo que nuestro Jefe me envió a Vd. en Londres -aunque naturalmente Vd. no era consciente de Su participación en ello. Sí, hijo mío, aunque muchas cosas pueden parecer suerte, realmente no hay tal, y tiene que agradecer a su propia pureza de corazón el hecho de que Vd. y yo nos hayamos encontrado en esta vida. Y si alcanza pronto la Conciencia de Felicidad, como espero y creo que conseguirá, de nuevo tendrá que agradecerlo a su propia fe, obediencia y esfuerzos. Por tanto, haga todo lo posible por completar lo que tan bien ha empezado. Y cuando los Hermanos del Sendero de la Izquierda levanten la muralla entre Vd. y la mujer que ha elegido ayudar a los largo del Sendero, entonces, sencillamente, caerá el Amor de los Maestros sobre ella, y la muralla se desvanecerá. Haga esto cada vez que suceda, y un día ya no sucederá más. Y así, hijo mío, tome su mano algunas veces y muéstrala señales de afecto, aunque Vd. no se sienta inclinado a ello; y si ella hace igual con Vd., no permanezca impasible; acéptela por la Causa del Amor Uno -el Amor Incondicional Mismo. Aprenda a convertir lo personal en impersonal. Hasta ahora Vd. sólo ha amado aquello que le ha atraído, lo que después de todo no es muy difícil; pero ahora debe aprender a amar a aquellos por los que no siente atracción, yeso sólo puede lograrlo por el Amor impersonal y dese cuenta de que ese Amor, cuando se ha alcanzado, nunca puede ser destruido por los Hermanos Negros, pues sólo pueden trabajar con lo personal, que pertenece al plano astral. Los planos más elevados nunca pueden tocarlos... Y ahora, ¿hay algo más que desee preguntarme?"
"Sí, una cosa. Es algo acerca de una prueba."
"¿Sí? ¿Qué le preocupa sobre ese asunto?".
"Me dijo Vd. el otro día que Clare tenía que superar también una prueba. Seguí su consejo y la dije lo que Vd. me sugirió -me refiero a que ella reflexionara sobre los escrúpulos que sentía. También la dije que mientras estuviera yo aquí, el proyecto de matrimonio que tenía no cambiaría las cosas. ¿Fue correcto?"
"Completamente, hijo mío."

"Bien, voy a decir algo que quizá parezca extraño en estas circunstancias, porque sería muy difícil para mí abandonar a Clare ahora, pero, por favor, no me interprete mal: ¿Sería una prueba demasiado dura para ella si Vd. le pidiera que me abandonara ahora?".

Sonrió indulgentemente, y su respuesta fue -para mí profundamente instructiva. "Hijo mío", dijo, "lo que superficialmente aparece como lo más penoso no siempre resulta ser la lección más útil de todas. Permítame ponerle un ejemplo sencillo: Supongamos una mujer -naturalmente no me refiero a Clare en este caso- que sea extremadamente orgullosa y convencional, y que se enamora de un hombre que no se propone casarse con ella porque cree que debe tratarla hasta conocer mejor su carácter antes de hacerlo. Ahora bien, ¿no sería más provechoso para ella aprender a dominar su orgullo y su convencionalismo, que abandonar a ese hombre, aunque también sufriera al abandonarle?".

Comencé a comprender lo que quería decir.

"Naturalmente, el que no pudiera ver su alma diría que es totalmente correcto. Y así ella podría ampararse en este punto de vista convencional.

Tomemos el caso de Vd. Si fuera a decir que no es una persona de mente abierta, sino alguien que tiene sus ideales espirituales derivados en su mayor parte de los libros de ética y teosofía, y le dijera a alguien que iba a casarse con una mujer que no ama, ¿qué respuesta le darían? Le dirían que era algo inmoral y de mal gusto mantener relaciones íntimas con alguien a menos que Vd. la amara realmente. Y aquí estoy yo, uno de los Hermanos Mayores, pidiéndole que haga tal cosa. ¿Comprende Vd. ahora? Si Clare pudiera aprender la lección particular que creo que debe aprender abandonándole ahora, la pediría que lo hiciera, pero como puedo ver su carácter sé que puede aprender una lección mejor no abandonándole. Me corresponde juzgar a mí, no a Vd., hijo mío; y me alegro de que siguiera mi consejo aunque no comprendiera su significado."

Se levantó de la silla, por lo que comprendí que no debería permanecer allí por mucho tiempo. Pero en la
puerta dijo, apretando fuertemente mi mano: "Le doy mi bendición por la resolución que ha tomado, hijo mío. Y me marché, sintiéndome mucho mejor que hacía muchos días.

Capítulo XXII

Sexo

Muy poco tiempo después de nuestra entrevista MH me hizo algunas observaciones que me dieron luz sobre el tema del sexo y la moral actual sobre el mismo. Viola le había pedido opinión sobre el psicoanálisis.

"Esta ciencia", contestó, "es una de las que pueden probar su gran eficacia en ciertos casos, tales como las neurosis debidas a. impresiones recibidas en la niñez temprana, o incluso durante la vida actual del paciente. Pero como la mayoría de los psicoanalistas no admiten la existencia de nada más allá del plano material y por tanto no tienen en cuenta los cuerpos superiores del hombre ni las leyes del Karma y la reencarnación, trabajan muchas veces en la oscuridad, con fuerzas que no comprenden, y juegan así con ese escaso conocimiento que es tan peligroso. Por ejemplo, una vez conocì un caso en que el analista ignorantemente penetró con tanta profundidad en la mente subconsciente del paciente, que estimuló los recuerdos de pasadas encarnaciones, cosa que antes no había sucedido en su vida actual. Como la

mayoría de estos recuerdos eran de una naturaleza primitiva y dolorosa, sacudiendo a la personalidad, el paciente fue abrumado con tal sentido de culpabilidad, remordimiento y abatimiento, que en vez de conseguir la armonización de su ser íntegro como es la aspiración del verdadero psicoanalista, obtuvo exactamente lo opuesto.

Pero por lo que tenemos un motivo especial para -estar agradecidos a Freud y a otros exponentes de la ciencia, es por la forma en que han educado gradualmente a la gente para que adopte una actitud más racional sobre la materia de sexo. Están ayudando a disipar ese sentimiento reprensible de disgusto que ha sido arrastrado de la época represiva de la reina Victoria. Pues la llamada" castidad" de la era victoriana era sólo superficial y no intrínseca.

Los octogenarios pueden recordar con orgullo y satisfacción la hermosa inocencia y pureza de sus jóvenes años, cuando las chicas guapas se ruborizaban al mirarlas y se mareaban cuando alguien se les declaraba; pero hay que considerar las diferentes condiciones de aquellos días. No habían bicicletas para mujeres, ni juegos violentos, ni sanidad, ni aparatos para producir músculos; sino sólo ocupaciones tranquilas como croquet, bordado, chismorreo, pequeños conciertos de piano y similares. No se sorprendan de que las chicas fueran castas; no se sorprendan si se desmayaban y lloraban por la más ligera provocación, cuando sus cuerpos eran una masa de toxinas como resultado de la inactividad. Qué fácil es ser casta en estas circunstancias, y en consecuencia qué poco meritorio, especialmente si añadimos la constante asistencia de una institrutiz acompañante, criada de la señora o cualquier otra clase de espía social que Vd. pueda imaginar. ¡Esto se parecía mucho a estar encerrada en un convento o en una jaula!. Pero dejen salir a estas monjas al mundo, y que unos pocos Adonis comiencen a hacerlas el amor; después veremos si realmente son castas o no. El criterio de la virtud no es cómo se comporta la gente cuando se siente presa, bien sea por lo muros de un convento, o por los más sutiles muros de la opinión pública o los convencionalismos sociales, sino cómo se comportan cuando son libres. y los jóvenes de hoy son libres; en parte como consecuencia indirecta de la guerra, y en parte porque, como he dicho, el psicoanálisis ha mostrado los males de la represión sexual. Y consecuentemente una buena porción de padres y tutores se han vuelvo más tolerantes. Hay otros, al contrario, que se sienten más que extrañados y apenados, y se preguntan a dónde van a llegar los jóvenes y cómo terminará todo esto... Y estas preguntas proceden de individuos que sólo pueden ver, por así decirlo, en términos de unos pocos años, y solamente ven la superficie de las cosas sin la causa que hay en el fondo de todo esto. Pero los Maestros, que consideramos el asunto abarcando siglos, vemos la actual situación sexual simplemente como un paso necesario en la evolución.

Volvamos al ejemplo de la monja y el convento. Es fácil para una monja ser casta porque no tiene ni tentaciones ni oportunidades para obrar de otro modo. Pero supongamos que se la permitiera estar en el mundo y ser tan lujuriosa como gustase sin su Madre Superior o cualquier otra persona que pusiese obstáculos; entonces, ¿qué sucedería? Sólo sí, a pesar de su libertad, elige permanecer casta, realmente estará viviendo el ideal de la castidad. Esto es lo que produce mérito. El motivo por el que los individuos pueden, de ahora en adelante dedicarse a aprender la castidad es la aspiración pura para adquirir control, y es el único. Como las barreras sociales por las que las mujeres, por así decirlo, han estado dominadas hasta ahora, han sido despejadas, hay menos temor a las consecuencias, y de ahí que las razones puramente materiales para comportarse de una manera casta se han desvanecido prácticamente. Igualmente la idea falseada de que la pasión sexual es un mal en sí misma, o degradante, o necesariamente hostil para la evolución espiritual, está perdiendo su dominio en la opinión pública. Por tanto, ¿qué razones prevalecen, o mejor dicho, prevalecerán, cuando las barreras sean abatidas por completo? Ninguna, excepto la

que procede de dentro: El deseo de control, el deseo de ser maestros de la naturaleza en todas sus ramas, en vez de sus esclavos."

El Maestro hizo una pausa y después de unos momentos continuó: "Y ahora que estamos tratando el tema del sexo, me gustaría añadir unas palabras relacionadas con las aberraciones sexuales. Éstas han acaparado, como Vd. sabe, la atención del psicoanalista, pero sólo el ocultista, creo, llega al fondo del asunto, y al hacerlo ayuda a disipar el pronunciado espíritu de intolerancia que se ha dirigido hacia ellas. Por extraño que pueda parecer, las aberraciones sexuales no son, necesariamente, un signo de mayor corrupción; son con frecuencia el resultado de un intento por parte del Ser Superior para conquistar el deseo sexual en conjunto. Esto es, a veces, lo que ocurre con aquellos que han desarrollado su cuerpo mental antes del astral, o con el del alma que está intentando, por así decirlo, progresar con demasiada rapidez en el cuerpo indómito que habita. Vd. puede pensar, naturalmente, que el método es muy peculiar, aunque lo son más que el método mismo sus manifestaciones en el plano físico. Tomemos un ejemplo de la Naturaleza: Supongamos que Vd. atraviesa un madero en un riachuelo, ¿qué sucede? El agua, no pudiendo seguir su curso normal, se transforma en numerosos riachuelos, que pueden seguir diferentes direcciones.
Lo mismo sucede con la fuerza sexual. El resultado de intentar reprimirla es lo que da lugar a la aparición de canales laterales que están, aparentemente, tan lejos de la sexualidad normal como lo están los pequeños riachuelos del curso normal de la corriente. Y, por eso, si Vd. puede darse cuenta de este hecho cuando conoce a la gente con aberraciones sexuales y enseña a los demás a que lo comprendan también, ayudará a la humanidad a la consecución de una caridad más noble, en vez de ese sentimiento de disgusto, desprecio y repulsión que usualmente muestra hacia las anormalidades que no comprende. Naturalmente, como norma, la gente que es anormal a este respecto, no se da cuenta de que sus egos están intentando realizarse, pero eso no altera el hecho mismo. De nuevo aquí, a propósito, su propio conocimiento oculto puede ser de gran ayuda.

Una vez me enteré de que un muchacho desafortunado se suicidó a causa de una de estas anormalidades. Era un idealista en el aspecto espiritual y había sido monje en una encarnación anterior.
Si alguien con conocimiento ocultista pudiera haberle explicado la causa de su aberración sexual, podría haberse salvado; pues fue justamente la vergüenza que le oprimía, ocasionada por el conflicto entre sus ideales y sus deseos, lo que le motivó a abandonar su cuerpo.
De nuevo estas anormalidades son causadas a veces por el hecho de que el alma, que en sí misma es asexual, habita en el plano físico en un cuerpo macho o hembra. Y si, por ejemplo, un hombre ha sido una mujer en su anterior encarnación, sin tener en cuenta la diferencia en el actual cuerpo físico. Estas personas no pueden curarse mediante métodos penales, sino sólo por tratamiento psicoterapeútico de una clase específica.
Y vea que en cualquier problema de este tipo es muy importante profundizar lo suficiente; y aquellos que están en situación de hacerlo, deberían ayudar a los que no lo están. El Conocimiento es un poder, pero no olvide nunca que ese poder debe utilizarse para los demás, y no para uno mismo. Mientras más evolucionados estemos, más podemos ocupamos de las dificultades, vicios y pasiones de nuestros semejantes. Hay muchos ocultistas falsos y otros que no se preocupan de esto, y se extrañan de que nosotros, los Maestros, tratemos de estos asuntos de las aberraciones sexuales. Se imaginan que no debemos manchar nuestros labios hablando de estas cosas. Pero, ¡ay!, son ellos los que caen en falta y no nosotros. ¿Pueden mancharse nuestros labios por amar a 'los grandes huérfanos de la humanidad', como uno de nosotros los ha llamado? Pues recuerde que el amor no está acompañado de conocimiento pleno no es amor tal y como nosotros lo comprendemos en el más exacto sentido de la palabra. y seguramente es la misión

del amor verdadero comprender y simpatizar con todas las etapas de la evolución de la vida, cualesquiera que sean: y
especialmente con aquellas etapas que implican pena y sufrimiento para los seres que amamos."

Capítulo XXIII

La prueba razonable de Clare

Prolongué mi estancia hasta Navidad y ese día lo pasé con los Delafield. Por la tarde celebraron una fiesta a la que invitaron a varios amigos, incluyendo a Viola.
Eso significó mucho para Clare y al final, el proyecto de matrimonio, lejos de disminuir su amistad por Viola, aumentó más. Estrecharon sus relaciones más que nunca. Almas avanzadas como eran...¿podrían haber sido discípulas de MH si no hubiera sido así? Demostraron mutua simpatía por el hecho de tener que casarse Viola conmigo, no por el matrimonio en sí mismo, sino por la separación que inevitablemente sobrevendría pronto. El final de mi estancia se acercaba, y Clare estaba empezando a temer la marcha, igual que yo. Mientras más nos queríamos más suponíamos que esa clase de amor superaría la prueba del tiempo y la separación, pero permitir que nuestro amor muriera gradualmente y suprimirlo en su totalidad como Clare imaginaba que debíamos hacer eran dos cosas muy diferentes; y finalmente se decidió en contra de esta segunda solución, sabiendo más tarde que no fue debido a mis esfuerzos tanto como a los de Viola.

También supe por qué la prueba que le mandó MH a Clare no estaba relacionada con pedirla que cortara sus relaciones conmigo: Deseaba probar su fe, y hacerla ver después lo que él mismo imprimió en mí en nuestra última entrevista. Pues aunque Clare pudiera aparecer como no convencional a una mente inglesa de determinadas características, para una chica americana era menos de lo que pudiera aparecer superficialmente. Hay cierto número de mujeres americanas que no consideran malo permitir a los hombres que aman ciertas licencias, precaviéndose de que esos hombres no estén comprometidos ni casados. Por tanto, tan pronto como procuraba hablarla de compromiso Clare adquiría cierto convencionalismo en su carácter, cosa que el Maestro había advertido, pero que yo no había sospechado. Lo había disimulado conmigo la primera vez que discutimos el asunto de que Viola podría sentirse herida si continuábamos amándonos; pero sólo fue un pretexto, como me imaginé.
En una de las muchas discusiones que tuvimos sobre el tema dijo: "Parece como si me estuviera pidiendo hacer una cosa que realmente no está bien, y no sólo a mí, sino a los tres."
"¿Cómo es eso?", pregunté.
"En primer lugar nos permite a Vd. Y a mí amamos, luego unas semanas más tarde, va y le dice a Vd. que se comprometa con Viola, y después que se ha comprometido le dice que no es necesario que cortemos nuestras relaciones. ¿Está Vd. seguro de no estar confundido?".
"Estoy realmente seguro".
"Bueno, entonces no entiendo".
"¿Por qué no va y se lo pregunta a él?"
"Estoy un poco asustada. Además podría decirme: 'Lo ha oído Vd. de dos personas; ¿no es suficiente?' ". "Entonces, ¿se lo ha dicho Viola también?" "Mmm..."
"Me pregunto por qué le da vergüenza hablar con el Maestro", dije, "de alguna manera no es la misma Clare que vino al grupo. Entonces hablaba de una forma

comple tamente diferente. Se perdió aquella chica americana que encontré tan fascinante."
"Le quiero", dijo apretando mi mano. "Pero ¿soy real mente diferente?"
"Naturalmente que lo es, y Vd. lo sabe."
Se rió. "Pero es tan maravilloso, impresionante y..."
"Si es tan maravilloso", la interrumpí, "¿por qué duda de él?"
"No lo sé. No quiero dudar de él, pero es que nos pide hacer unas cosas tan raras... ¿N o es verdad?"
Sin embargo, ella había terminado de pasar la prueba, y se había fortalecido, Y MH la pidió para que fuera verle la víspera de Navidad.

"Estuvo muy amable", dijo, y no pude evitar reírme, aunque estaba acostumbrado a esa frase -muchas de las
chicas la usaron. "Al principio estuve asustada, pero creo que ya he superado eso para bien mío, y espero que así sea. "
"¿Puedo saber lo que dijo él?".
"Por supuesto, pero no será lo mismo contándolo".
"No importa. ¿Estaba serio?"
"Al principio no. Vió que no era exactamente la misma, y me habló de un modo cariñoso."
" ¿Y después?"
"Se puso más solemne, pero muy amable -siempre 'hija mía'. Qué poco lo conoce uno por sus charlas."
"Pero seguramente vió Vd. algo del auténtico hombre aquel día en el cementerio, ¿verdad?".
"Sí, pero una se olvida, después de oírle el miércoles, que es tan diferente. Parece tener muchas personalidades. De nuevo fue diferente ayer, aunque más parecido al día en que fuimos de excursión juntos."

"¿Dijo algo de nosotros?".
"Oh, mucho"
" ¿Qué -dijo?".
"Cosas preciosas"
“'Bueno, cuéntame."
"No es fácil recordarlas exactamente ahora."

Finalmente se decidió a darme una impresión clara de su entrevista. En primer lugar la felicitó por permitir que la fe venciera a la duda.
"Hija mía", la había dicho, "sin fe no podemos conseguir nada en la vida; ni siquiera podemos cruzar la calle."
Ella se quedó perpleja; esto la parecía demasiado sencillo para creerlo.
"Bueno, ¿no es verdad?", continuó, "se atravería Vd. a cruzar la calle siempre si no tuviera la suficiente fe como para darse cuenta de que alcanzará la otra acera? Esa fe está basada en la memoria y en la experiencia, y de ahí el conocimiento, Oh, sí -pero es fe. Y por tanto, hija mía, si quiere Vd. progresar rápidamente, no pierda ni un instante su fe."
"Pero esto se parece mucho al Cristianismo ordinario", le contestó ella, creyendo que era bastante audaz al hacerlo.
"Hay muchas cosas del cristianismo ordinario que no deben despreciarse", sonrió con gravedad, "y aun así hay una diferencia. Algunos predicadores del Cristianismo ven mérito en intentar creer lo increíble, yeso se llama 'feciega'. La fe que no es ciega se basa sólo en el conocimiento, o en el conocimiento acompañado de la imaginación."

De nuevo se quedó perpeja. "Cuando decidí no romper mis relaciones con ...Mr. Broadbent, lo hice así, aunque no lo comprendí."

"Entonces ¿por qué lo hizo Vd., hija mía?", la dijo muy gentilmente.
"Porque Vd. quería que lo hiciera, o así lo entendí yo."
"¿ y no sería que su imaginación la dijo a Vd. que yo tenía muy buenas razones para desear que lo hiciera?"
"Sí, supongo que fue así".
"Bueno, entonces ¿no sería correcto decir que con lo peculiar que yo soy, Vd. tenía, de algún modo, un conocimiento parcial de mí, y para el resto recurrió a la divina cualidad de la imaginación? Ambas constituyen su fe, y ésa es la fe por la que V d., progresará."
Hizo una pausa y luego añadió: "El hombre que Vd. ama es un hijo mío muy querido, y es precisamente su inquebrantable fe la que lo hace tan querido para mí y de los otros Maestros. Vd. sabe que todos los Maestros son uno. Pues por su fe vino aquí, y por su fe hará este sacrificio que le he pedido" .
"Pero ¿cómo terminará todo para mí, para nosotros?", preguntó de repente.
De nuevo sonrió gravemente. "Si dijera con exactitud a todos mis discípulos todo lo que sucederá en el futuro, les estaría dando unas ventajas sobre otras criaturas semejantes que no las han tenido. Si le digo a Vd. que no terminará en desgracia, es suficiente."
"¿Hemos estado juntos en otras vidas...quiero decir él y yo?", preguntó.
"Sí, hija mía"
"¿y qué?"
"Oh, como hermano y hermana y como madre e hijo. El fue su madre, hace tiempo."
Se rió. "Eso parece muy extraño. Si es cierto ¿por qué nos enamoramos en esta vida?" "Cuando dos almas se reencuentran en cuerpos de sexo opuesto, el físico se inmiscuye al principio."

"Ahora que pienso en ello, lo que dice Vd. de madre e hijo tiene relación con algo...Siempre siento que la actitud de Charlie hacia mí es extraordinariamente protectora."

"Su sentimiento es totalmente correcto: hay mucho de paternal en su amor. Igualmente sus poemas -los que le ha inspirado Vd.- contienen mucho de ese elemento."

"¿Cree Vd. realmente que yo le he inspirado?". "Ciertamente, hija mía".
"Oh, me siento tan feliz", gritó.

"Para los artistas, poetas y músicos, el amor es la gran *fuente* de inspiración. En parte, por eso tienen algunos artistas muchos asuntos amorosos. El mundo perdona de mala gana a los hombres, pero a sus compañeras, las
mujeres, no las perdonan. Y debería perdonárselas bastante, pues a través de su amor por aquellos hombres, han enriquecido al mismo mundo que las condena."
" ¡ Es Vd. maravillosamente caritativo!", exclamó ella, "sepa que, a veces, siento ganas de darle a Vd. un beso..." A modo de respuesta él tomó su mano y la besó.
" ¿Cree Vd. que fui muy impulsiva?", me preguntó con una de sus más infantiles expresiones.
"Evidentemente él no lo creyó así".
"¿No fue muy amable por su parte?".
Sonreí. "Es Vd. la más adorable de las niñas...". Tenía toda la razón, yo me sentía muy paternal hacia ella. Yo estaba tomando conciencia de que el elemento paternal existió tiempo atrás. Mi amor iba gradualmente sufriendo un cambio: La amaba, pero no estaba enamorado de ella en el sentido de la palabra. ¿Fue esto lo que MH había querido expresar cuando dijo: "No se preocupe, hijo mío, las cosas entre Vd. y Clare se dulcificarán"?

Capítulo XXIV

La tiranía de los puntos de vista

El Maestro se marchó tarde la víspera de Navidad y no volvió hasta el miércoles siguiente con tiempo para la plática. .

"En ese librito", comenzó, "a veces se cita lo que se llama Auténtica Tolerancia, y se manifiesta que un punto de vista es una medida profiláctica contra todo mal; pero el que esto sea enteramente cierto o no depende de lo que ocurra con el punto de vista; puede actuar también como medida profiláctica contra el bien igual que contra el mal, y por ese motivo la adopción de un punto de vista juicioso es una de las cosas más importantes en la vida. Miren a su alrededor y verán que la mayoría de la gente es esclava servil de sus puntos de vista. Porque bajo su punto de vista las llamadas buenas personas cometerán las atrocidades más egoístas en ellos mismos y en los demás; el fanático religioso elevará sus brazos al aire hasta desmayarse; otro decidirá no hablar en muchos años; otro echará a su hija de casa porque ha tenido un hijo ilegítimo; un cuarto desheredará a su único hijo porque se ha casado con una cantinera; un quinto matará al ,amante de su esposa porque cree que su honor ultrajado así lo exige; un sexto nunca llevará un sombrero porque cree que eso es bueno para el cabello; y así continuaríamos de lo mas importante a lo más superfluo; y todo por un punto de vista.

En una ocasión leí el libro "El Jardín de Alá", de Robert Hichens. Es una historia instructiva porque muestra cómo el corazón amante de una mujer, bajo la tiranía de un punto de vista, se comporta de un modo egoísta y duro, torturando con eso al hombre que ama y a ella misma. Vds. recuerdan la historia -el libro es muy popular- en que una mujer que es una R.C. encuentra a un hombre en Egipto, se enamora profundamente de él y él de ella, y sin intentar conocer el uno la vida y el carácter de la otra y viceversa, van al altar, por así decirlo, e inmediatamente después hacen un largo viaje por el desierto, donde viven durante cierto tiempo en felicidad conyugal, y como dice la frase, están el uno en la otra y viceversa; tanto que el hombre prefería tener a su esposa enteramente para él y se ofendía por la aparición de extraños o conocidos en escena. Pero, a pesar de todas estas demostraciones de amor, aquella mujer tenía el presentimiento de que su marido no era completamente feliz, y que algo agobiaba su mente, algún secreto que tenía miedo de revelar. Y finalmente el asunto llega a su límite y se entera por sus propios labios que era un monje Trapense escapado y que había roto sus votos después de un período de veinte años. Había entrado en la Orden cuando era demasiado joven para darse cuenta de la fogosidad de su temperamento, y aunque todo fue bien durante mucho tiempo, llegó un día en que, por una serie de circunstancias, junto con una insuficiencia de comprensión por parte del Abad del monasterio, pudo resistirlo todo, excepto la tentación, y al fin se escapó.

Y ahora, al oír su confesión, ¿cómo se comporta esta mujer? Lo primero que hace es irse a otra tienda. No porque haya dejado de amarle -oh, no-; después de una lucha interna consigo misma llega a la conclusión de que le ama más que nunca; sin embargo se va á otra tienda porque cree que es lo que debe hacer (¡ en todas las diferencias matrimoniales, lo primero que se hace es salirse del dormitorio ¡).

Entonces este hombre desgraciado está ya sufriendo agonías de alma que ella conoce perfectamente bien, pero eso no la detiene para añadir a sus penas la actitud que adopta; no sólo rehúsa a vivir en la misma tienda con él, sino que no lo consuela, no muestra ninguna señal de afecto o cariño hacia ese marido desgraciado y apaleado por sus miserias. Al contrario, externamente se muestra tan dura como una

roca. Y lo que es más, habiendo rezado a Dios, se imagina que El está ayudándola en su resolución.

¿Cómo termina la historia? Ella, con la supuesta asistencia de Dios, fuerza al hombre a que vaya y se confiese a cierto sacerdote austero, que sabe que no le prescribirá otra cosa distinta a la de volver al monasterio del que había escapado. Esto lo hace al día siguiente, y sólo cuando va a entrar le da un beso en la frente. No le consolará permitiéndole saber que está esperando un hijo para aliviar su propia soledad; ni una pizca le dará a conocer. El cuadro final muestra un jardín en el límite del desierto en el que, con su pequeño, vive aislada del mundo, y soñando con el marido que no volverá a ver.

He aquí una historia que muestra, con admirable consistencia, la tiranía de los puntos de vista. Examinemos el asunto estrechamente y; veamos lo que podemos aprender de él y qué advertencia podemos extraer. Como la mujer en cuestión no existe", continuó el Maestro, "no seremos culpables de murmuración poco caritativa si decimos exactamente lo que pensamos de ella.

Primeramente yo diría que es una lástima que no mezclara un poco de lógica con su imaginación. Es una cosa maravillosa amar a Dios como ella hacía, pero es una cosa peligrosa tener un concepto ilógico de Dios. El resultado puede ir, desde herir a nuestros semejantes para que su alma se salve, hasta la conducta cruel, moralmente hablando de esta, por otra parte, mujer engañosamente sensata.

¿Podemos censurarla aún más en otro sentido? En tanto en cuanto se consideró irreverente o blasfemo razonar acerca de Dios, ¿qué podemos esperar? A propósito, lejos de ser blasfemo o irreverente, es el mejor ejercicio espiritual que Vds. pueden hacer. Tan pronto como se sientan interesados por un ser, sea Dios, un ángel, o un hombre, nos sentimos obligados a razonar acerca de él; no sería natural no hacerlo así. Quizá Vds. no lleguen a ninguna conclusión definida, pero al menos perfeccionarán su concepto de Dios y no le dotarán de los atributos indeseables con que le dotó esta mujer de 'El Jardín de Alá'. Pero, naturalmente, -y aquí está el disparate- ella fue totalmente inconsciente de las difamaciones poco aduladoras que le estaba colocando a Dios. Se dio cuenta con demasiada pena de que su marido, y son sus palabras textuales, 'había insultado a Dios', y que, aunque de forma indirecta, ella también Lo había insultado. Pues, pensar que un Ser tan grande y todo amor como Dios podría tener una mente tan estrecha y tan poco conocimiento como para ser capaz de sentirse insultado, es ya un insulto en sí mismo. En comparación con Dios, por ejemplo, nosotros los Iniciados no somos sino gusanos; pero igual que El no somos susceptibles de insultos. Si un hombre entrara en esta habitación y me dijera: 'Es Vd. un impostor y un charlatán', yo no sentiría la menor inclinación de mirarle con malos ojos, pues comprendo perfectamente su punto de vista: ¡para tal hombre yo sería un impostor y un charlatán!.

Pero Vds. dirán: '¿qué hay de los votos rotos, por aquel monje? ¿Cuál es su punto de vista sobre ellos?'.
Bueno, francamente yo no creo en esa clase de votos. En mi opinión el hacer los votos nace de un sentimiento de incertidumbre. Es como atarse los pies cuando Vds. advierten peligro, en caso de que sientan la tentación de correr. El que ha renunciado completamente no necesita hacer votos, porque no necesita que nadie lo ate para contenerse de algo que no desea hacer. Alguien ha escrito: 'La renunciación sólo es completa y auténtica cuando no hay sentido de renunciación', y es correcto. ¿Tiene que renunciar el adulto a los placeres de la infancia? Ciertamente que no; renuncia internamente a ellos porque los ha superado.

Lo mismo sucede con los adultos en sabiduría. No necesitan hacer juramento de que rechazarán el resentimiento, los celos, la envidia, el odio y similares; nunca tienen la tentación de sentir tales emociones; no pueden sentidas; ¡han olvidado cómo son! O

tomemos la actitud de Vds. hacia la filosofía Yoga. Para Vds. es el fundamento de todo. Cada uno de Vds. sabe que, cualquier cosa que suceda, estarán de acuerdo con su filosofía. ¿Y por qué? Porque es el mayor interés que tienen en sus vidas. ¿Necesitan hacer votos sobre este tema? Seguramente serían innecesarios. Pero suponiendo, por otra parte, que Vds. hagan un voto -digamos para realizar cierto trabajo- y después pierden el interés en él, pero lo continúen simplemente a causa de su voto, ¿qué clase de trabajo resultará? Probablemente un mal trabajo -pues lo que no se hace con amor, con pocas excepciones, malamente se hace.

Y ahora volvamos a este monje. Había entrado en aquel monasterio a los diecisiete años, no conociendo nada de la vida, haciendo votos, sin embargo, de renuncia a la vida.

Pero ¿puede alguien renunciar a una cosa que no ha conocido nunca? Es una contradicción en los términos. Por tanto, cualquier voto que pudiera haber hecho aquel monje, no era de renunciación, excepto de palabra. Si hubiera sido una religiosa, supongo que se diría que se había casado con Dios, pero como Dios era considerado generalmente como del sexo masculino, se necesitaría expresarlo de otro modo. En cualquier caso una cosa es cierta: casado o no, aquellos votos rotos difícilmente destrozarían el corazón de Dios. Su felicidad no depende de la de un hombre insignificante. ¡Piensen en la inconsciente presunción del hombre! Pues es uno de los que retroceden ,hacia el dualismo. He aquí a Dios, que creó esta inmenso universo- probablemente de acuerdo con la concepción de ese monje- preocupándose y sintiéndose insultado y dolorido porque esta insignificante criatura que vive en uno de sus incontables mundos haya dejado de rezarle todos los días. Puede ser muy adulador para nosotros pensar que somos necesarios a Dios, pero es malo para nuestras cabezas; tiende a hacerlas más engreídas de lo que ya lo son. La doctrina de que con cada pecado insignificante que cometemos estamos apenando a Dios, quizá sea útil para una eduación de niños imaginativos que no pueden darse cuenta de la presunción que ello implica, pero aparte de estos casos es una doctrina peligrosa. Hay un momento en el libro, fuera de toda discusión, en el que la esposa de este monje destructor de los votos dice: 'Siento que Dios ha sido más atento contigo que con cualquier otro que yo haya conocido'. Esta frase quedó grabada en mi memoria por la presunción ilimitada que implicaba. Nos reímos del concepto que tiene un salvaje de Dios como el colérico fulminador que necesita conciliación; pero el salvaje al menos es modesto; cree que su Dios es un Dios poderoso y él mismo un gusano -pues recuerden que sólo considera la idea de conciliación el que mira a alguien más poderoso que sí mismo.

La mujer de 'El Jardín de Alá', aunque cree en un Dios poderoso y amante, parece que lo ha tomado como un asunto normal cuando aparentemente la impulsó a comportarse de un modo tan poco amante. Es como si El hubiera dicho: 'Mi función es el amor -sí- pero Vds. son diferentes. Su misión consiste en mostrarse dura y cruel, y de ese modo llevará a cabo Mis planes y decretos. Con su conducta debe forzar a ese monje errante para que vuelva a mí. Lo necesito más que Vd. Es cierto que tiene pocos placeres y distracciones en su pequeño mundo y que Yo tengo todo mi universo infinito para divertirme, pero aún debo tener a ese hombre. Siento que se vaya a su lado, naturalmente, pero debería no haber sido tan necia como para enamorarse de un hombre como él. La equivocación se ha cometido ya, y Vd. tiene que sufrirla. En cualquier caso, Vd. siempre tiene mi amor para consolarse, y después de todo, es mejor que el de cualquier hombre. Y ahora siento que sea lo mejor que pueda hacer por Vd...'

¡Estos sentimientos suenan muy elevados de los labios del que es Todo Amor! Si aquella mujer estuviera aquí y yo la hubiera dicho lo que acabo de decirles a Vds., pensaría que soy un blasfemo. Pero no soy yo quien ha puesto esas palabras en boca de Dios; es, por así decirlo, ella misma. Su propio punto de vista es el responsable, no el mío. No soy un blasfemo, porque no creo que exista ese Dios. N o podemos ser irreverente s con un mito. Y aquí llega otro factor del argumento: la suposición de que

si una persona es capaz de amar, inevitablemente debe ser capaz de sufrir, y como éste es el caso de los seres humanos ordinarios debe ser así en el caso de Dios. Nuestro monje y su piadosa esposa imaginaban que Dios les amaba tan profundamente que sufría por la infidelidad del primero. Pero, ¿tiene consistencia este argumento? El sol único brilla en el cielo pero es reflejado en los millones de gotas de rocío; si la gota es grande, el reflejo será grande, si es pequeña, el reflejo será pequeño; si se ensucia con polvo, el reflejo estará enturbiado -aunque el auténtico sol brilla puro e imperturbable con toda su gloria.

Ahora, si Vds. imaginan que ese sol es el sentimiento incondicional de Amor y Felicidad en Sí mismo, que se derrama sobre todas las cosas y sobre todos, ¿puede alterar la conducta de estos individuos sobre los que también brilla, su Amor y Felicidad? Ciertamente que no; pero sólo el más evolucionado puede darse cuenta de esto; el menos evolucionado es incapaz de concebir que ese Dios expresándolo con crudeza- 'pueda hacer algo por nada'.

Estos últimos no pueden imaginar la sensación de Amor, absoluto por sí misma. Su idea es que, con relación al amor, deben haber una o varias personas determinadas hacia las que se dirija ese amor. Lo mismo ocurre con la felicidad: debe haber algo acerca de lo que sentirse feliz; quiten ese algo y el gozo desaparece. ¿Qué estaba pensando realmente este monje en su corazón? Que ese Dios dependía en parte de él para su felicidad y que tan pronto como él obrara equivocadamente Dios se sentiría apenado, tanto que debería esforzarse en repararlo a toda costa. Es igual que lo que un marido poco evolucionado siente hacia su esposa; mientras está solo con él lo toma como una cosa normal, pero cuando flirtea con otros hombres, de repente ella comienza a aparecer muy importante a sus ojos, y de un modo penoso. Como les he contado, la mujer de la historia dijo: 'Siento que Dios ha sido contigo más atento que con cualquier otro que yo haya conocido.' Y aquí en esta frase expresa el concepto muy humano del Todopoderoso. 'Ahora que has dejado de amar a Dios, Su vanidad ha sido herida, y de ahí que él desee de tí lo máximo, igual que el marido exige lo máximo de su esposa infiel.'

Entonces, ¿coincide todo esto con la lógica y la experiencia? ¿Hay un Amor incondicional, una Felicidad incondicional, o no? Nosotros los Maestros sabemos que sí, porque hemos experimentado ese Amor y esa Felicidad en nosotros mismos. Se nos enseñó a experimentarlos, y ahora estamos intentando enseñar a otros a hacer igual.

Pero primero tenemos que hacer la guerra contra muchos falsos conceptos de Dios, y todo lo que ello supone. Si la gente piensa en Dios como un Dios celoso imaginarán que ellos tienen derecho a ser celosos. Si piensan que es un Dios triste, creerán que deben dar rienda suelta al dolor; ahí es donde se ve la tiranía de los puntos de vista. Por eso fue por lo que la mujer de 'El Jardín de Alá' pensaba en un Dios capaz de sentir tristeza, por lo que se resignó a estar triste y a tratar a su marido tan áspera e inhumanamente. Inconscientemente pensó que era más fuerte y heroica que Dios.

Nadie arruinaría su vida por un Ser sabiendo que este Ser era incapaz de sentir tristeza. Los fuertes no necesitan sacrificarse por los que son igualo más fuertes que ellos; se sacrifican por el más débil. Por esto es por lo que digo que esta mujer, subconscientemente, se imaginó más fuerte que Dios. Y el resultado fue una tragedia.

Ah, Epícteto fue muy sabio cuando dijo: 'No son las cosas, sino nuestras opiniones sobre las cosas lo que importa.'

Resumamos los resultados escuetos de las opiniones de estos dos caracteres del libro. Por sus opiniones, este nombre se hizo monje; por sus opiniones hizo los votos que, debido a su temperamento, nunca debió haber hecho; por sus opiniones se casó con cierta mujer -la gente no se casa a menos que crea en el matrimonio; por sus opiniones la abandonó a la soledad y al dolor, e incidentalmente a criar un hijo 'sin padre'; pues después de todo, un padre que se encierra en vida en un monasterio es

tan buen padre como muerto. ¿Y qué hay de ella? Por sus opiniones se casa con un hombre del que no conoce prácticamente nada. Por sus opiniones se desespera cuando se entera de que él ha roto sus votos. Por sus opiniones inmediatamente se va a otra tienda. Por sus opiniones se comporta de un modo duro e inhumano. Por sus opiniones le fuerza a abandonarla y a que vuelva al sitio del que ha venido. Por sus opiniones rehúsa decirle que está preñada. Por sus opiniones nunca se casará de nuevo, pues intentar una anulación del matrimonio iría contra sus opiniones. Y ahora, después de esto," el Maestro sonrió burlonamente, "espero que se den cuenta de la tiranía de los puntos de vista, y de lo peligrosos que pueden ser ¡ Ojala la gente aprendiera a pensar antes de desarrollar sus puntos de vista, o habiendo desarrollado alguno, al menos pesara los pros y los contras para ver si no -eran disparates o inconsistencias para que tuvieran que alterarlos y reajustarlos!.

Pero desgraciadamente la mayoría de la gente nunca considera un punto de vista por sí misma, sino que adopta uno que está flotando en el ambiente. Si la gente admira a una persona en particular adopta su punto de vista, completamente el margen de si es adecuado a su temperamento o mentalidad. A causa de la diversidad de los temperamentos humanos los Grandes Sabios que dieron al mundo la Filosofía Yoga la dividieron en varios Senderos, con el fin de que cada estudiante pudiera seguir el que fuera más adecuada para él.

¿Están siguiendo todos los que están en este círculo el mismo Sendero? No, naturalmente que no; ¿cómo sería eso posible cuando exactamente la misma modalidad de Yoga no interesa a todos Vds. por igual?

Pero eso es un ejemplo. La lección que quiero imprimir en Vds. esta noche es ésta: Si una clase de punto de vista puede producir dolor y crueldad, otra clase puede producir lo opuesto. Por tanto lo que Vds., que están, espero, aprendiendo un poco de sabiduría, deben hacer es enseñar a la gente a formar puntos de vista productores de amor y felicidad, no a la inversa, como hizo la mujer de 'El Jardín de Alá'. Y ahora, como conclusión", dijo el Maestro genialmente, "creo que tenemos con Mr. Robert Hichens una deuda de gratitud por toda la materia de reflexión que nos ha dado a través de su libro esta tarde. Es cierto que como no está presente no es corriente expresado del modo usual, sin embargo..."

"¿Hay alguna pregunta?". "No entiendo enteramente su actitud sobre aquellos votos rotos", dijo Wilson tentadoramente, "Vd. parece habernos aclarado bastante sobre ellos. Seguramente una vez hechos los votos deben mantenerse."
MH sonrió. "Primeramente", contestó,. "estuve enfocando el asunto desde el punto de vista de Dios; en segundo lugar, si los votos deben ser mantenidos depende de las circunstancias. Si Vd. considera a Dios con un cierto grado de conocimiento y previsión Él debe haber sabido con antelación si el monje en cuestión no tenía posibilidad de cumplir aquellos votos; por tanto, ¿por qué se iba a molestar cuando vió lo que sucedía? Para saber si los votos deben mantenerse o no hay que considerar el motivo que hay en el fondo. Un hombre que rompe un voto por debilidad puede ser perdonado, pero no exactamente admirado. Por otra, parte, el hombre que rompe un voto porque ha alterado sus convicciones desde que lo hizo, es digno de admiración. Es el motivo lo que cuenta. Si Vds. dañan a otros por romper un voto, entonces no lo rompan."

Clare dijo: "Habla Vd. del Amor en Sí mismo -la sensación de Amor sin un objeto-; pero he leído en libros de teosofía que el mismo Dios se dividió en muchos para tener un objeto, o mejor una multitud de objetos, para amar. No comprendo cómo las dos teorías pueden conciliarse."

"Supongamos que Vd. sea la primera persona del mundo que descubre oro y quiere que otros se beneficien de ese oro; ¿podría Vd. mantener esos pensamientos a menos que tuviera el oro para comenzar y sintiera la sensación de benevolencia en su propio corazón? Igualmente Dios ya tuvo la sensación de Amor, pero quiso que otros se beneficiaran de ese Amor. Esa, creo, es más o menos la idea expresada en los libros. ¿Hay más preguntas?"

Uno de los estudiantes preguntó: "¿Cree Vd. que aquel monje debió volver a su monasterio o quedarse con su esposa?".
"Yo creía, hijo mío, que Vd. podía contestarse esa misma pregunta", dijo el Maestro, "quizá otro de los discípulos lo hará" .
Mr. Galais dijo voluntariamente: "Si sus convicciones le dijeron lo que era correcto que hiciera, fue correcto para él. "
"¿Alguna pregunta más?", dijo el Maestro.
Nadie respondió.

Capítulo XXV

El Dhyan Chohan y el libro

"Quiero escribir otro libro acerca de Vd.", dije a MH la mañana siguiente. N os había pedido a Viola y a mí que fuéramos a verle porque quería decimos algo sobre un pequeño servicio de carácter privado que deseaba que hiciéramos y terminamos de discutir los detalles. "¿Tendría Vd. algún inconveniente en que apareciera una continuación de 'El Iniciado'?".
Sonrió.
"Hay un Maestro Indio de lo más imponente aquí, dijo Viola. "Puedo verle de pie detrás de su silla, MH, y oírle decir: "Sí, permítale escribir ese libro, nosotros lo deseamos"."
MH rió de nuevo "Naturalmente si ellos lo desean...", terminó con un gesto. "Pero ¿no cree Vd. que podría hacer algún bien, a juzgar por el número de cartas que recibí del primero?", pregunté.
"Sí, creo que podría", admitió. "El Maestro indio -al menos supongo que debe ser un Maestro", dijo Viola, "parece totalmente glorioso. Está sonriendo y diciendo: 'N o hay duda de que sería muy beneficioso'" .
"Jovencita", la dijo MH, "esas facultades clarividentes de Vd..."
Pero la sonrisa de Viola como respuesta fue bastante seria.
Me dijo que el Ser que vio tenía una atmósfera muy gloriosa e impresionante a su alrededor.
"¿A quién ve?, pregunté a MH, deseando poder verlo también.
"Uno que tiene especial interés en Vd., hijo mío", dijo volviéndose de repente serio, "un Dhyan Chohan; eso debe ser suficiente para Vd."
"Pero un Dhyan Chohan es mayor que un Maestro...", titubeé, sintiendo temor, pero intensamente agradecido por su interés en uno tan indigno como yo.
MH asintió. "Hijo mío, si Vd. no se hubiera decidido a hacer lo que le pedí, ese Dhyan Chohan no se habría aparecido a Vd. aquí. ¿Está ahí todavía, Viola?"
"Sí. Le oigo decir: 'Amados míos, os doy mi bendición.
En vuestro matrimonio volveré de nuevo. Adiós.'"
Hubo una pausa. "Ahora se ha marchado", dijo ella reverentemente. Permanecimos todos en silencio durante unos momentos, después vi a MH mirándome con una de sus expresiones burlonas, y sentí que sabía lo que tenía en mi mente: Yo me había estado preguntando por qué había hecho a Viola la última pregunta. Seguramente podía ver perfectamente por sí mismo si el Dyan Chohan estaba todavía allí o no. Fue Viola quien después me lo aclaró.

"Siempre lo hace así", dijo ella. "Solamente usa de sus propios poderes cuando no hay ningún discípulo a mano. ¿Se ha dado cuenta de que con los ejercicios de Yoga nunca los enseña él mismo, sino que toma a un discípulo para que los ejecute en su lugar? Supongo que es por su modestia."

"Pero acerca de este libro...", dijo MH, rompiendo el silencio en un tono de voz cariñoso e interesado en el tema.

"¿Me permitiría reconstruir algunas de las pláticas partiendo de mis notas?", le pregunté tentadoramente, "¿o sería eso acercarme a lo indiscreto?".

"Si desea Vd. incluir algunas de las charlas puede ahorrarse muchas molestias sencillamente pidiendo a Heddon que le preste las copias de ellas. Tiene algunas de ellas en un portafolios en la librería. Vd. puede fácilmente coger algunas que hay mecanografiadas."

"¡Eso sería estupendo!"

"La única objeción es que yo querría hacer una selección. Algunas de ellas sólo son adecuadas a los iniciados, y no al público en general. Iremos juntos a por ellas un día antes de que se marche."

Capítulo XXVI

Música y "milagros"

La víspera de Año Nuevo invitó a todos sus discípulos a comer y después hubo música, recitación y ejercicios de habilidad de varias clases. Uno de los discípulos interpretó en el piano obras de Debussy, Ravel y otros. Algunos cantaron excelentes melodías. Viola leyó uno o dos pasajes de sus libros místicos, yo recité algunos de mis poemas y Arkwright interpretó tres o cuatro piezas cortas. Demostró ser un comediante de primera clase, y el auditorio se hartó de reír. La parte más entretenida de la tarde, sin embargo, fue la media hora en la que el Maestro se decidió a mostramos unos pocos fenómenos. Comenzó su representación recordándonos que todo lo que íbamos a presenciar era Maya. Dijo también: "Algunas sociedades ocultistas, la Teosófica por ejemplo, creen que es indigno producir fenómenos de cualquier clase; pero lo cierto es que, desde que Madame Blavatsky pasó a otro plano, ninguno de la Sociedad puede producidos. Además, la intención es lo que cuenta. Si yo les muestro a Vds. unas cuantas cosas esta noche es para divertirles, de acuerdo, pero es también para infundirles más fe. Vds. pueden preguntar por la misma razón: ¿por qué no hace aquí una exhibición pública? La respuesta es: porque no deseo aumentar la fe del público en general; si así lo hiciera -su fe y la de Vds. son dos cosas diferentes- explicarían cada fenómeno a su manera, llamándolo 'trampas'. Vds. no lo harían. ¿No se la llamó a Madame Blavatsky 'impostor' a pesar de todo?".

"¿Qué hay acerca de su habilidades?", sugirió Arkwright.

"¿Cuál, por ejemplo?"

"¿No hacía algo con una mesa, fijando las cosas tanto que nadie podía cogerlas?"

MH sonrió. "¿Quiere alguien intentar mover aquella mesita de allí?", dijo señalando al fondo de la habitación.

Algunos discípulos, incluído yo, fuimos allí, tiramos, empujamos e intentamos levantarla con todas nuestras fuerzas, mientras el resto miraba y reía de nuestros esfuerzos, pero estaba tan firme como una roca. N o pudimos moverla ni un

milímetro. Al final nos rendimos.

"Prueben ahora", dijo MH divertido.

Arkwright la cogió y la levantó con una mano... "¿Alguna sugerencia más?", pregunto MH.

"¿No podría Vd. hacerse invisible?", dijo uno de los estudiantes, un irlandés norteamericano.

"De acuerdo, pero primeramente miren cuando haga anillos de humo."

Tomo una gran bocanada de humo de su cigarro, y un momento después ascendieron lentamente dos anillos perfectos en los que todos nos fijamos. Inmediatamente después miré hacia MH, pero se había desvanecido. La silla de la plataforma estaba vacía.

"¡ Ay!", dijo Clare, que estaba sentada cerca de mí; y esa sola interjección era más que expresiva.

De repente oímos el acorde de C Mayor en el piano. Todos los ojos se fijaron en aquella dirección, pero sólo para descubrir que no había nadie cerca del instrumento.

"¡Fantasmas!", se oyó la voz del Maestro, y allí estaba una vez más sentado en la silla y mirándonos.

"¿ Cuál es la próxima sugerencia?".

"¿Sería posible... cómo lo diría... que se duplicara Vd.?", le pregunté.

"Bien, ¿cómo exactamente?".

"Suponga que Vd. permanece en esa silla; después abriremos las puertas cerradas del fondo, y materializa un duplicado de Vd. mismo en esa habitación."

"Veo que tiene Vd. imaginación, amigo mio" , dijo guiñándome, "pero soy una persona cortés, por lo que se cumplirá su deseo. Cuenten un minuto desde ahora y que alguien abra las puertas".

Con rapidez se sentó completamente vertical en su silla y cerró los ojos. Arkwright miró el reloj. Todos estaban en silencio. "El minuto ha terminado", dijo finalmente; "abran las puertas".

Todos miramos hacia la antesala y allí réplica exacta de MH, incluyendo la silla y la plataforma. El efecto fue tan asombroso que fue muy difícil creer lo que veía, y estuve mirando a un MH y al otro. De repente sonó una campana; tenía un tono maravilloso, y parecía venir del techo. Todos miramos allí, pero no había nada que se pudiera ver.

"Más fantasmas", sonrió MH y volvió a encender su cigarro. Su duplicado había desaparecido. "¿Qué otra cosa se les ocurre?", preguntó.

"Levitación", sugirió alguien. .

"Oh, Arkwright puede hacer eso. Ven hijo mío." Arkwright subió a la plataforma, y entre los dos levantaron la silla del suelo.

"Ahora después túmbese de espaldas y quédese rígido. "

Arkwright hizo como dijo; el Maestro estaba de pie junto a él, con una mano colocada cerca de los pies sobre su cuerpo recostado, luego, despacio, lo levantó, y Arkwright se quedó en el aire como si estuviera suspendido por una cuerda invisible. Permaneció durante un minuto suspendido una yarda por encima de la plataforma; luego, lentamente, bajó de nuevo.

Un aplauso aplaudió a esta representación y Arkwright se levantó e hizo un cómico saludo. "¿Han tenido ya Vds. suficiente?", preguntó MH. Hubo gritos de "No, no, por favor, muéstrenos algo más" .

"Bueno, entonces... ¡sigamos con sus sugerencias!". "Tomemos la caja de música", dijo Heddon.

MH fue a su mesa, abrió un cajón y sacó una de esas cajas musicales que tocan al girar un resorte.

"Ahora, ¿quién quiere cerrar las puertas y poner las llaves en sus bolsillos para demostrar que no hay trampa?", preguntó.

Mr. Galais lo hizo como voluntario. Cuando cerró las puertas mostró las llaves para que las viéramos, y después las guardó en su bolsillo.

"Este fenómeno", dijo **MH,** "es a veces producto de los espiritistas. Nosotros no llamamos a los espíritus de los que han cambiado de vida. ¿Estamos preparados? Bien, entonces... ¡adelante!".

La caja musical ascendió en el aire, dió varias vueltas por la habitación sobre nuestras cabezas, después desapareció a través de una de las puertas cerradas, y la oímos aún tocando en el pasillo. Se oyó un ¡tras! -evidentemente se había caído- y silencio.

Algunos compañeros se quedaron sin palabra, otros sólo divertidos. Los últimos habían presenciado el fenómeno antes.

"Mejor harían cerciorándose de que la caja de música está fuera", dijo **MH** con un guiño. "Galais, adelante con las llaves" .

Mr. Galais las sacó de su bolsillo, nos las enseño y procedió a abrir las puertas. Muchos de nosotros nos pusimos alrededor de él; y, efectivamente, en el felpudo estaba el pequeño juguete. Mr. Galais lo cogió y se lo llevó **a MH,** que lo puso de nuevo en su sitio.

"Una vez más", dijo entonces, "¿qué desean que haga?" .

"Mi madre me envió un gran racimo de uvas", dijo un pianista llamado Hansmann, "está en el comedor de mi casa, en el aparador. ¿Puede Vd. traerlo aquí?". "Que alguien me busque un periódico", fue la respuesta del Maestro.

Arkwright salió de la habitación y rápidamente apareció con el New York Herald. **MH** hizo un cartucho, cerró los ojos unos momentos, después metió la mano en el cartucho y sacó un magnifico racimo de moscateles.

"¿Se permite a los compañeros que las prueben?", preguntó a Hansmann en tono bromista.

"Por supuesto... me gustaría que todos las probaran."

Todos las probamos, y eran auténticas uvas muy sabrosas.

"Bien", dijo **MH** al fin, "creo que hemos tenido suficientes milagros. Sugiero que Hansmann interprete un poco a Scribiane. "

"Y después podría Vd. damos una pequeña charla", añadió alguien; "sería un buen modo de empezar el año para nosotros." Los demás lo secundaron: "¡ Sí, hágalo, por favor!" . **MH** sonrió. "Bueno, si Vds. lo desean..."

"Como estamos tratando", dijo cuando el Scribiane hubo terminado, "de los aniversarios esta noche, se me ocurren una ideas sobre el tema. Una de ellas es que conmemorar un aniversario que tiene asociaciones dolorosas es malgastar una buena emoción, y por tanto torpe e inútil. Es suficientemente malo sentir pena cuando no podemos ayudarnos a nosotros mismos, pero, realmente, forzamos a señalar un día en el año para ello es realmente un tontería. Los festivales religiosos tienen su significado esotérico -Navidad, por poner un ejemplo- pero esto es otro asunto. La Navidad inspira a la gente a sentir alegría, que es una emoción constructiva, pero el aniversario de la muerte mueve a la gente a sentir tristeza y egoísmo, que son emociones destructivas. Como en la víspera de Año Nuevo. Hay muchos que no dudarán en mirar hacia atrás con pena pensando: 'En este año que ahora expira he perdido tal amigo o familiar'; mientras que hay otros más sabios que no pensarán: ¡Qué triste he estado los últimos doce meses', sino; '¿Cuántos progresos he hecho en mi evolución? ¿Cuánto más cerca estoy de mi ideal?'. Y quizá para animarse conjuraran en sus mentes todas las alegrías y bellezas de ese Ideal, y se imaginarán que lo han alcanzado ya, con toda la felicidad inherente a ese logro. Y ese sería un modo sabio y fructífero de ver el viejo año que se ha marchado. Vds. se habrán dado cuenta, quizá de que cuando han sido inspirados por algunos libros que han leído, han adoptado cierto rumbo en sus vidas, y luego se han vuelto un poco indiferentes y han perdido algún interés. Si después vuelven a leer el libro que les inspiró, les vuelve a dar fuerzas y siguen adelante. y por eso esta noche, mientras se está pasando el año viejo, me gustaría sacar a colación ese libro e intentar dirigir sus

pensamientos hacia las alegría y bellezas de ese Ideal particular de todos Vds. aquí tan ardientemente como deseen alcanzarlo. Pues aunque es mi misión mantener ese ideal siempre delante de sus mentes, esta noche insistiré en las inimaginables ventajas de haberlo alcanzado -pues haciendo yo eso quizá Vds. puedan esforzarse con renovada energía por alcanzarlo, y naturalmente, con ello quiero decir Amor y Felicidad como conciencia permanente.

En una de las antiguas escrituras indias hay una fábula muy apropiada. Relata cómo un hombre, que se quejaba de la tierra por la que caminamos era toda áspera y cubierta de piedras y espinos, dio con lo
que pensaba que era un descubrimiento maravilloso. Dijo: 'Cubramos toda la superficie de la tierra con cuero; así por todas las partes que pasemos lo haremos de forma suave y blanda, y no tendremos más pies lastimados'. Un niño estaba delante y oyó lo que dijo, pero siendo más imaginativo que el hombre inventó una solución mejor. 'Será una molestia terrible', dijo el niño, 'cubrir toda la tierra con cuero, por tanto ¿por qué no cubrir con un trozo de cuero tus pies? El efecto será idéntico'.
Y ése es justamente el fin hacia el que Vds. se dirigen; en vez de intentar alterar el mundo exterior para acomodarlo a sus propios deseos esfuércense Vds. en alterar sus propias conciencias. Es cierto que deben esforzarse en hacer un poco de bien aquí y allá, pero lo que pueden lograr es muy poco. Es casi como intentar vaciar un estanque con una cuchara. A pesar de eso no deben olvidar que si mil o diez mil personas comenzaran a vaciar ese estanque con un utensilio tan pequeño, se produciría un efecto. Pero llevando mi comparación más lejos, ¿quiénes desearían hacer algo tan monótono y fatigante a menos que poseyera una alegría interna que ningún trabajo, a pesar de ser árido y dicífil, pudiera impedirlo? Y ocurre igual con el trabajo de intentar hacer el bien en el mundo. Mientras no hayamos alcanzado el Amor y la Alegría como estados permanentes de conciencia, nuestra capacidad de hacer el bien estará limitada por nuestro deseo de hacer el bien, al menos en muchas ocasiones. ¿No desean Vds. ayudar más a aquellos que aman que a aquellos que no aman? Ciertamente que la mayoría sí. Por tanto, piensen en la importancia que tendría si V ds. pudieran amar a todo el mundo, no porque todo el mundo sea tan atractivo y amable como para que despierte nuestro amor, sino porque una conciencia de Amor siempre presente exista dentro de Vds. mismos y, como el sol, extienda sus rayos en todas direcciones, igualmente 'sobre el justo que sobre el injusto' ".

Ahora bien, hay mucha gente que no puede desembarazarse de la noción de que el Amor espiritual por toda la Humanidad es algo bastante remoto, abstracto, frío o insípido para merecer esforzarse en alcanzarlo; quieren algo más concreto, más emocional, como el amor entre amantes o amigos íntimos. Esas gentes, de hecho, están confundiendo la benevolencia o un mero sentimiento de amabilidad, con el amor. No estoy diciendo que la benevolencia no sea una cosa hermosa allí donde se halle, sino que realmente es una emoción muy elemental comparada con la Conciencia de Amor; igualmente, el efecto entre amigos es poco comparado con aquella. Pues recuerden que ni los amigos más íntimos están siempre pensando uno en otro.
Vds. pueden sentir una emoción afectuosa siempre que piensen en un ser al que aman mucho; pero precisamente porque sus pensamientos no están concentrados en ese ser todo el día, esas emociones son relativamente raras; tanto es así que no pueden ser consideradas parte de su conciencia normal. Además que, si tiene que separarse de su amigo, o sufren o -si esa separación durara mucho tiempo su amor comienza a disminuir, pues el amor condicional depende en gran parte de su existencia en la memoria. ¿Cómo podría cualquier persona amar a un ausente si no tuviera su recuerdo? ¿N o sería algo imposible? Por eso, vean Vds. que cuando la gente intenta comparar desfavorablemente el amor personal condicional con el Amor espiritual incondicional, lo hacen porque nunca han experimentado éste último y, por tanto, no lo conocen. Permítanles que lo experimenten una vez, aunque sólo sea

durante un minuto, y para siempre opinarán de forma diferente. No es algo abstracto, indiferente, y aislado fríamente. Es alegría, paz, entusiasmo y belleza mezclados en uno solo.

Había una vez un joven que olió un perfume extraño y bello, y no pudo descubrir su procedencia. Olió todas las flores que encontraba pensando que podía proceder de una o de otra, pero ninguna de las flores exhalaba la esencia como aquella. Finalmente descubrió la verdad: El perfume estaba en él mismo, y fue él quien lo llevó a todos los sitios en los que estuvo; pues el día anterior su querida había vertido una gota de algún aceite de esencias de un olor especial en su turbante, pero este detalle no lo recordaba.

Lo mismo que ocurrió con ese joven, sucede con los que han alcanzado la Conciencia de Amor -también llevan ese Amor y esa Alegría a su alrededor donde quiera que vayan, pues está dentro de ellos mismos en vez de fuera. Entren donde entren encontrarán una atmósfera de Amor, porque son ellos quienes llevan esa atmósfera; y debido a que el Amor embellece todas las cosas, lo mismo los lugares feos y mezquinos les parecen hermosos. Piensen, por ejemplo, en cuando hacen un viaje por ferrocarril y llegan a una estación repleta de gente donde muchos quieren entrar en el tren. Quizá entre ellos se encuentre una mujer no muy limpia con un bebé, por lo que Vds. pensarán para sí mismos. 'Sólo espero que no venga aquí con su niño pues gritará y hará un ruido horrible, distrayendo mis pensamientos'. Y quizá después entre con su bebé en un vagón y Vds. se sientan incómodos y disgustados y se pongan tan lejos de ella como puedan.

Bien, ¿se sienten Vds. incómodos y disgustados? Sólo están esperando que se apee en la próxima estación y se desembaracen de su desagradable presencia.

Pero qué diferente sería todo si, al no haber desaparecido nunca de su interior el sentimiento de amor, amaran a esa mujer y a su bebé, y estuvieran contentos de que entrara en su vagón. ¿Qué les importaría si no pudieran continuar sus reflexiones o la lectura de un libro o periódico? Se sentirían tan felices sentados sin hacer nada como divirtiéndose con la novela más interesante. Pues su felicidad no dependería de la existencia de un libro o de si estuvieran en un coche de ferrocarril malventilado o en la cumbre de una montaña. Vds. serían felices en cualquier sitio, porque serían uno con la Felicidad, corno el auténtico hombre sano se puede decir que es uno con la salud.

Y ahora, para los esfuerzos de este año, les doy mis bendiciones y deseos de que todos lleguen pronto a la Meta. Aprendan cada vez más a usar sus ideas sobre Dios para ese fin; aprendan cada vez más a pensar en el Amor y en la Alegría, para que puedan llegar a ser lo que potencialmente son: El Ser Inefable y Eterno, la Absoluta Existencia, Conocimiento, Amor y Felicidad."

La plática del Maestro había sido corta, pero fue desacostumbradamente impresionante, especialmente en su conclusión. El poderoso amor de su voz cuando nos dio su bendición, no intentaré describirlo. Solamente puedo decir que su poder y belleza conmovió a todos y cada uno de nosotros. Pues un minuto después de terminar, aunque hubo un movimiento general para marchamos, ninguno de nosotros habló; y cuando finalmente lo hicimos, fue en un tono casi inaudible.

Me estaba preguntando si debía subir y decir buenas noches a MH cuando Mr. Galais, que era el mayor de los discípulos, subió a la plataforma y dijo unas palabras de agradecimiento al Maestro en nombre de todos los presentes. No sólo fue por la tarde agradable y variada, sino por todo lo que había hecho el Maestro en el pasado, y por lo que haría en el futuro.

Dijo que comprendía que cualquier cosa que dijera no expresaría ni una parte infinitesimal de la gratitud que todos sentíamos, pero que había veces que no podía

contenerse para, al menos, intentarlo.

Cuando terminó, MH se lo agradeció a su vez, y a todos nosotros, y dijo que además deseaba expresar su agradecimiento a aquellos que habían tocado, cantado y recitado aquella tarde, colaborando así a la alegría general.

Después de esto, nos deseó a todos con una sonrisa un feliz Año Nuevo.

Epílogo

Al escribir este epílogo me siento como el novelista pasado de moda que siempre cree necesario retocar sus personajes. La diferencia es que si él escribió probablemente su capítulo final inmediatamente después de escribir los anteriores, yo estoy escribiendo mi capítulo final después de un período de varios años.

Viola y yo estamos casados ya desde hace tiempo, y el niño que MH deseaba que tuviéramos se está convirtiendo en un muchacho robusto. Aunque parece .poseer una naturaleza extrañamente feliz, no expresa esa felicidad del modo "musical" que temí que la expresara. Ni siquiera ha pedido una trompeta de lata con la que tocar discordantemente mientras su padre intenta trabajar...

Poco antes de su nacimiento, nuestro Maestro nos dijo quién era, o mejor quién había sido, y como pienso y espero que sólo uno o dos amigos muy íntimos saben quiénes somos sin pseudónimos, puedo decir que no sólo nos sentimos enormemente extrañados sino honrados. De hecho, en los últimos años hemos tenido muchos motivos de agradecimiento por seguir los deseos del Maestro. No fue fácil al principio sino extremadamente difícil; pero el período de dificultad pasó rápidamente y ahora está casi olvidado.

Aunque no he visto a MH corporalmente desde que salimos de Boston, ocasionalmente -cuando cree que los necesitamos- nos visita en su" Astral" , y como Viola puede verle y oírle por sus cualidades clarividente s y clariaudientes, oye todo lo que dice y me repite los mensajes.

Hay otro medio de comunicación que adopta algunas veces y por el que puede hablarme directamente y yo a él pero sobre esto no tengo libertad para escribir. Eso sucede con frecuencia cuando estoy ocupado con algunos trabajos inspirados que conozco -de nuevo a través de Viola-, quien en varias ocasiones ha sentido su presencia. Ella dice que yo, que sólo lo he visto corporalmente, no me puedo formar una idea del aspecto que tiene realmente. Aunque físicamente tiene un rostro noble y sorprendente, en su "Forma Astral" dice que su belleza no se puede describir. Su aura es tan grande que se extiende más allá de la casa siempre que nos visita. Y sus visitas no están enteramente desprovistas de humor, pues hay veces que en nuestra cocinera, que de algún modo es clarividente sin darse cuenta de ello, se pregunta porqué en la cocina todas las cosas parecen estar cubiertas de una especie de niebla, y si quizá no tenga algún defecto en los ojos. Nosotros, naturalmente, no creemos que esté bien decirla la verdad...

MH no me escribe, lo que podría resultar curioso teniendo en cuenta que sé por Heddon, su secretario, que le dicta multitud de cartas; pero como puede comunicarse por otros medios, eso no me sorprende.

Recibo indirectamente noticias de él y de sus actividades por medio de Arkwright, que se escribe conmigo.

Una de sus cartas contenía noticias espantosas sobre Clare. Nuestra despedida no fue tan penosa como les anticipé, pues ella y su madre intentaron hacer una excursión a Inglaterra el verano siguiente. Pero no volví a ver a Clare. Murió de neumonía tres meses después de venirme de E.E.U.U.

"Pasó del plano ftsico en Canadá, y sin dolor", me escribió Arkwrighí. Durante varios días estuvo inconsciente y sólo recobró la conciencia una hora, poco más o menos, antes de morir. El Maestro estuvo con ella al final -esto se lo dijo ella misma a Viola, que la ve de vez en cuando, al visitamos desde "La Otra Orilla".

Como mucha gente al morir, Clare se hizo momentáneamente clarividente, y vio al Maestro de pie junto a ella confortándola y llevándola al otro lado. Es muy feliz y nos resulta muy útil de muchas maneras, pues describe las condiciones de su plano, y hemos aprendido bastantes detalles interesantes de ella. Naturalmente, ahora entiendo porqué el Maestro no la reveló el futuro de sus relaciones conmigo. Su muerte me dejó perplejo más que afligido, y tuve que recurrir a él para que me lo aclarara.

"¿Por qué la tomó por discípula suya sabiendo que moriría unos meses después", le pregunté. "Parece una pérdida de tiempo evidente".

Sonrió con su característica y gentil sonrisa. "Hijo mío", contestó, "la tomé en parte como una prueba mayor para Vd., y en parte -bueno- no es necesario que Vd. conozca la otra razón. Habría sido relativamente fácil para Vd. interesarse por Viola si no se hubiera enamorado de Clare y aparte de esto, no fue una pérdida de tiempo. ¿Supone Vd. que porque Clare esté, como diría el ignorante, muerta, se ha separado de mí y no puede ya ser mi discípula?".

Me reí de mi propia ignorancia.

"Y por eso", dije después a Viola, "ha sido un gran acierto el que no me casara con Clare. Habría sido viudo ahora."

"Y fue un gran acierto el que no me casara con Norman", contestó Viola, "o hubiera sido desgraciada siempre. Y así, nosotros somos felices juntos, y tenemos una conciencia espiritual que ha sido conseguida con poca dificultad".

"Y aún hemos conseguido mantener nuestro sentido del humor", añadí con maliciosa ironía. "Maravilloso, ¿verdad?".